FRAY MOCHO

Año II — BUENOS AIRES, 7 DE FEBRERO DE 1913 — N.º 41

EN EL CORSO



—¡Qué caprichoso disfraz se ha puesto el doctor Gómez!
—No; lo han puesto así en la Cámara.


BIZCOCHOS
CANALE
VENTA
AÑO 1912
1,093,876 CAJAS
BIZCOCHOS
CANALE
BIZCOCHOS
CANALE

TEATROS



En la Opéra-Comique, de París.—M. Francell y Mme. Marguerite Carré en una escena de "La danseuse de Pompéi, ópera-ballet de M. Jean Nougués

Siempre se dijo que para hacer un guisado de conejo era indispensable tener ante todo el conejo.

Y parece evidente.

Pero mucho más cierto es que para escribir una crónica de teatros es indispensable contar ante todo con espectáculos teatrales.

Porque, al fin, un guisado de conejo se puede hacer con un gato y una crónica de teatros necesita por lo menos cuatro gatos que vayan a los teatros.

Y ahora no contamos ni con esos cuatro gatos.

Siguen los teatros cerrados y seguirán por un tiempito en la misma situación, a lo que parece, con lo cual en realidad sólo se pierde un poco de género chico (que no es mucho perder) y algo de Sherlock Holmes y de Nick Carter más o menos enrollados.

Poca cosa, en suma.

Se comprende, pues, que el público casi no se dé cuenta de que falta eso en Buenos Aires.

La verdad es que los empresarios han jugado con esto una aventura peligrosa.

Porque puede muy bien suceder que la gente se acostumbre muy bonitamente a no ir al teatro, y luego, cuando se abran, tengan que cerrarse a poco por ausencia.

Pero ya es sabido que la codicia rompe el saco..

Y por lo demás, si el negocio es malo como creen, poco perderían también los empresarios con que se acabara ese negocio de los teatros.

Pero no se acabará ¡qué se ha de acabar!

Esta de los empresarios es una arrogancia de verano.

En cuanto se acerque la estación propicia el negocio no será tan malo como para dejarlo y resultará que es posible aún con mejores butacas y filas más espaciadas.

No parece razonable que los empresarios renuncien a hacer su carrera de Legión de honor para llegar a caballeros, como el señor Da Rosa, ya que lo de Cav., Comm. y otros títulos empresariles están muy gastados.

Pero, en fin, a la espera de lo porvenir, echemos entre tanto una mirada al exterior, que de todos modos es de donde ha de salir este futuro.

Al Sr. Gómez Carrillo se le ha ocurrido dar una nota señalando un plagio de Benavente.



La famosa Cléo de Mérode en el papel de Flora de la misma obra

"La comida de las fieras" ha aparecido en "Le repas du lion", escrita en francés con mucha anterioridad.

Ante este hecho, lo primero que se le ocurre a uno es que a Benavente no le hacía falta ninguna disputarle su "repas" al león francés, como que él tiene bastante y más en sus alforjas de ingenio.

Y luego, que como "La comida de las fieras" no es de lo mejor de Benavente, éste habría cometido una insigne tontería yendo a robar de lo inferior teniendo en casa elemento superior.

Pero, en suma, de lo que se trata es de analogía de asun-



Escena del 4.º acto



Madrid.—La tiple argentina Lola Membrives en "La corte del porvenir"



Amalia Isaura y los actores Vallejo y Carrión en el terceto de los toreros de "La corte del porvenir", aplaudida revista de los señores Gil Asencio y Moncayo, música del maestro Calleja

tos, y parece que ya está o debe estar descartada de esta materia el elemento originalidad.

¿Lo nuevo en cuestión de temas dramáticos?

¡Bah! El que lo pretenda es un iluso.

Hace ya rato que no hay asuntos dramáticos vírgenes.

La originalidad ha quedado reducida al sello personal que cada autor imprime a su obra.

Con el otro criterio ¿no resultó que hasta "Chantecler", que era un "dernier cri" había sido desflorado en cuanto a la novedad de poner hechos en escena hasta por el señor Linares Rivas, que es el más mediocre autor del mundo?

—

Nuestro famoso conocido el maestro Mascagni ha hablado ya de "Parisina", su nueva ópera.

Ha hablado lo que se habla en estos casos. Cuatro cosas destinadas más a picar la curiosidad del público que a dar noticia de lo que es o va a ser la obra.

En suma, sabemos por esas declaraciones del maestro que el poema o "libretto" de D'Annunzio es bellísimo (siempre son bellísimos los poemas o "librettos" de D'Annunzio, pero luego no resultan en la escena) y que la ópera tiene cuatro coros integrales.

No es mucho. No lo de los cuatro coros, se entiende, sino lo que Mascagni dice sobre su nueva ópera.

Pero ya se hablará más de ella antes que se estrene. Eso entra en la técnica del negocio de estrenos.

Y se dirá que la música es admirable y que Mascagni ha derramado en la partitura pasión meridional e inspiración italiana y que ha vuelto á encontrar la vena de "Cavallería"... y después veremos.

Aquí mejor que en cualquier otra cosa puede decirse: lo que sea sonará.

—

En París, después del estreno de "Bagatelle", acontecimiento dominante en el campo dramático de fines de año gracias a la consabida "réclame" de lanzamiento de obras y gracias a ese gusto del espíritu francés por inflar la "nouveauté", no ha habido cosa capaz de estremecer los hemisferios.

La misma "Bagatelle" resultó al fin, una de esas cosas bien escritas que los directores de teatro y los actores parisienses se encargan luego de presentar y representar con gran convicción, pero que no suelen pasar de cosas bien escritas por personas que saben muy bien su oficio. Por lo demás, ese es el teatro francés de la época.

Un teatro de diálogo, de estilo, de buena literatura verbal.

¿El teatro francés de la época? Es un modo de decir.

En realidad, ese ha sido el espíritu del teatro francés de todas las épocas.

Ya decía hace rato el antiguo M. de la Harpe, que la principal diferencia entre la tragedia clásica y la tragedia neo-clásica de Racine, etc., era que los griegos se aplicaban más a mostrar en el teatro la pasión y el movimiento dramáticos, y los franceses consagraban su mejor esfuerzo al estilo. Solo que, aunque el estilo es el hombre, según el viejo aforismo, el estilo no es el teatro, según la experiencia de todos los días.



Escena final de la opereta de Franz Lehar "El rey de la montaña", estrenada con gran éxito en el teatro Price, por la compañía Sagi Barba-Vela


CHINATO GARDA
CHINATO GARDA
EL VENCEDOR
El de mejor gusto, el más sano, el
— rey de los tónicos aperitivos, el —
CHINATO GARDA
UNICOS IMPORTADORES Víctor M. Piaggio y Cía.
Calle PERÚ, 1340
BUENOS AIRES
Sucursal en el Rosario: SARMIENTO 852



La crónica de la prensa diaria, ha reconocido en los bailes de carnaval del Casino, la animación y la alegría dignas de tales diversiones, que, por desgracia no se encontraban en todas partes. Efectivamente, mientras en otras salas el público baila con gravedad, como cumpliendo una seria obligación en medio del silencio de los espectadores, en el Casino el cuadro cambia por completo y baila alegremente el que quiere, se ríe del que baila el que no sabe hacerlo, se cambian bromas que son coreadas por estrepitosas carcajadas, y hasta los más flemátiticos sajones se contagian del general buen humor y todos contribuyen a dar jubiloso movimiento al conjunto, que presenta así un verdadero aspecto de fiesta en que reina el dios Momo.

Hay que convencerse que para el que busca diversión, y en estos días es la aspiración general, no hay mejor sala que la del Casino. Los aficionados al baile, encuentran en el concurso ancho campo para lucir sus habilidades, el resto de los espectadores tienen buen motivo de diversión en los bailes a cargo de los artistas del teatro, entre los que sobresale el número de la cuadrilla de bailarinas del Moulin Rouge, y a esto se agregan los muchos otros elementos que la empresa agrega para que no decaiga un solo momento la animación.



Los Nesnej

Mañana sábado y el domingo se realizarán los dos últimos bailes, y con el éxito que han tenido los anteriores es fácil presumir cómo estará el afortunado teatro de la calle Maipú.

Entre tanto, las funciones que se realizan como de costumbre todas las noches antes del baile, siguen teniendo un programa movido, con atrayentes novedades.

Esta semana se han efectuado los debuts de Los Nesnej, excéntricos musicales que hacen pasar un buen momento, los Hallwary Bros, acróbatas equilibristas muy aplaudidos y Kitty Florence notable número de baile a transformación.

La guerra en los Balcanes



El teniente aviador Montoussis en un vuelo sobre Pisani



El general Radko Dimitrief en Tchataldja



Soldados de la reserva búlgara enterrando a sus compañeros después de la batalla de Tchataldja



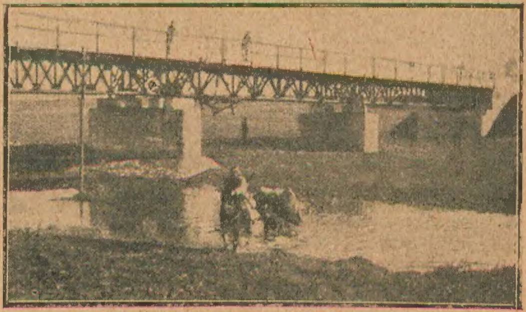
Encuentro de soberanos. El rey Jorge de Grecia y el zar de Bulgaria en Salónica



Transportando y curando heridos en la línea de Tchataldja



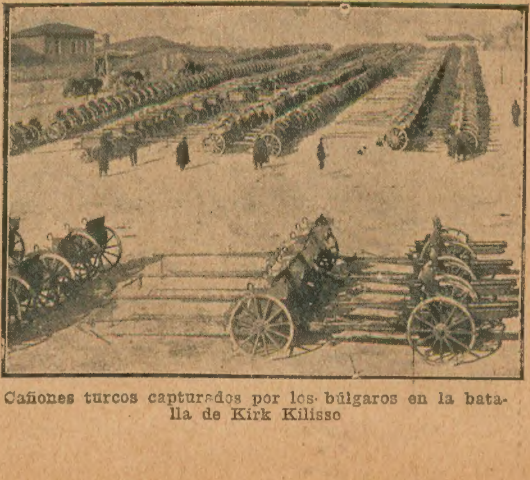
Los soldados búlgaros trabajando en las trincheras durante el armisticio



El puente de Bachtchekeni, que hicieron volar los turcos

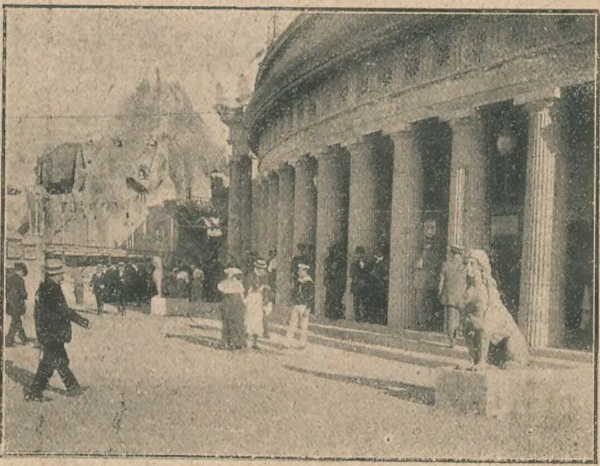


El general Saratoff y su jefe de estado mayor durante el bombardeo de las líneas turcas



Cañones turcos capturados por los búlgaros en la batalla de Kirk Kilisse

Parque Japonés



La entrada al teatro

Como era de esperarse, en el reparto del público solicitado por varios sitios durante las fiestas de carnaval, le correspondió la mejor parte al Parque Japonés. Desde luego para la atracción de las familias, no tenía competidor posible y así se vió allí durante los tres días de carnaval, tarde y noche, una concurrencia crecida de señoras, señoritas y niñas.

A los habituales atractivos del parque, y a las nuevas instalaciones agregadas en estos días, es sumado el gran concurso de máscaras organizado por la empresa, que despertó justo interés entre las sociedades carnavalescas y máscaras sueltas, las cuales se inscribieron en gran número y cuya concurrencia todas las noches era un espectáculo más que servía de distracción al numeroso público.



El ferrocarril descendiendo de la cumbre de la montaña

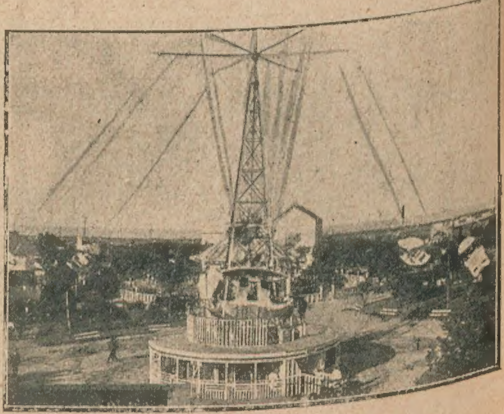
Es decir, los concurrentes tenían allí el carnaval y tenían teatro, el panorama de Trípoli, ferrocarril escénico, aeroplano, música, iluminaciones, gran parque y terrazas para paseo y muchos otros espectáculos, y todo esto, sin que variara el precio habitual de un peso, de noche, y cincuenta centavos de día. Indudablemente, no ya por ese precio, sino por mucho más, no podría darse nada mejor.

Mañana sábado y el domingo, volverá a repetirse en el Parque Japonés, como despedida de carnaval, el extraordinario cuadro de animación a que nos hemos referido, y pasadas las fiestas de Momo, aunque con más tranquilidad, seguirá siendo aquel hermoso sitio de diversión el predilecto de todo aquel que en Buenos Aires quiera pasar un rato sin dejarse explotar con precios elevados.

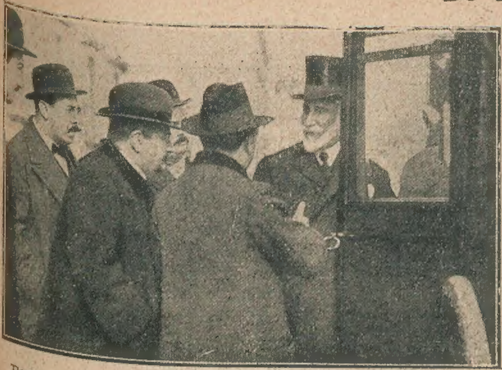
Para en breve se anuncia la inauguración de otras atracciones, cuyas instalaciones se está terminando, con lo cual tendrá el público nuevas fuentes de diversión que se agregarán a las muchas que hoy existen y que hacen del Parque Japonés un lugar de pasatiempo que puede competir con los mejores de su género.



''Jineteando''. Una de las atracciones cómicas del parque



El aeroplano



Periodistas interrogando al señor Maura, al salir de su casa



El jefe del partido conservador, don Antonio Maura, en uno de sus solitarios paseos por el Retiro



Asamblea magna de ex ministros liberales en casa del señor conde de Romanones



El conde de Romanones, interrogado por los periodistas, al salir de palacio, para formar nuevo ministerio



Entrada de los Reyes Magos en el asilo de Santa Catalina, conduciendo los juguetes, regalo de la aristocracia madrileña al asilo



En el mismo asilo. Reparto a los asilados de los primeros juguetes traídos por los Reyes Magos



Fiesta popular en la Puerta del Sol en la noche del 31 de Diciembre. Comiendo doce granos de uva



San Sebastián.—Entierro del almirante de la armada, don Alejandro de Churruca y Brunet

De España



S. M. la reina doña Victoria y S. A. la princesa doña Beatriz de Sajonia, esposa del infante don Alfonso de Orleans, saliendo del Museo del Prado



S. A. el infante don Alfonso de Orleans, piloto aviador, en el aeródromo de Cuatro Vientos. En círculo: el infante y el capitán de ingenieros don Alfredo Kindelan



El rey en el concurso de "Tiro Nacional" celebrado en la Moncloa



Don Antonio Maura, interrogado por los periodistas, al salir de Palacio, después de conferenciar con S. M. el rey



De Alemania



El ministro de la guerra ruso Sukhomlinof en su visita a Berlín



Entierro del ministro de relaciones exteriores Kiderlen-Waechter



El representante del emperador, Bethmann-Hollweg, presidiendo el duelo



La gran parada militar del primero de año. Las nuevas banderas de los dieciocho regimientos recientemente creados desfilando ante el emperador y sus hijos

Buenos Aires, Febrero de 1913.

A nuestros clientes del interior:

El éxito de nuestra sección compras está descontado, prueba de ello el gran número de pedidos que hemos atendido y tenemos entre manos. Nos congratula el favor dispensado á nuestra naciente empresa y no omitiremos esfuerzos para responder á él mejorando cada vez más y en lo posible nuestros servicios en favor de nuestros clientes, aspiramos á ser necesarios, únicos, irreemplazables; si alguna deficencia hubiese, propia de todo lo que es nuevo, ella desaparecerá. Tres ventajas perseguimos: RAPIDEZ, CALIDAD, PRECIOS. Los artículos especificados al margen son nuestra especialidad; cómprelos por nuestro intermedio y SALDRÁ GANANDO. En breve tendremos terminado nuestro catálogo, ÚNICO, COMPLETO, NECESARIO, el cual nos apresuraremos á enviar á todos aquellos que NOS LO HAN PEDIDO; el primero, no tan completo, se nos fué de las manos, lo cual explica el envío que hacemos de hojas volantes; en breves días más cumpliremos con todos.

NO OLVIDE QUE NO COBRAMOS COMISIONES.

No olvide que comprando por nuestro intermedio OBTENDRÁ PRECIOS DE PRIMERA MANO.

Todo pedido se remite á cobrar en destino, previo adelanto del 30 % de su valor y en la forma ya indicada.

DETALLE

- Muebles y tapicería.
- Camas de bronce.
- Pianos.
- Pianolas.
- Gramófonos.
- Cajas de acero.
- Relojes de pie.
- Máquinas de escribir.
- Artículos de metal blanco.
- Bicicletas.
- Motocicletas.
- Automóviles.
- Automóviles de ocasión.
- Carruajes.
- Billares.
- Baños enlozados.
- Cocinas.
- Máquinas de lavar.
- Motores y máquinarias.

CRÉDITOS no tramitamos sino con garantía y referencias á satisfacción; nuestro sistema de utilidad mínima no nos permite otra forma.

Saludan atentamente

Bollo y Cia.

Bolívar, 173.

Nuestros precios se entienden embalados y puestos en estación.

De todo el mundo



India inglesa — Elefantes conduciendo y apilando madera



Marruecos. La cañonera "Sebou", primer vapor que remontó el río Sebou



Caruso en "La Fanciulla del West", por Pablo Troubetzkoi



Sistema de mono-riel que permite a un hombre transportar un peso de seis toneladas



El inventor, con su familia, en el mono-riel



El carnaval en las sociedades



"Orfeón Español", en su local social



"La Tosca", en el "Operai Italiani"



"Hispano-Americano", en el "Orfeón Gallego Primitivo"

REPERTORIO CRIOLLO

EL MÁS EXTENSO

TODAS LAS NOVEDADES

$ 2 m/n



$ 2 m/n

ACABO DE RECIBIR 200.000 DISCOS

OPORTUNIDAD ESPECIAL PARA LOS SEÑORES MAYORISTAS

Catálogo General de 1913, se remite gratis

CASA TAGINI

Único introductor y representante exclusivo de la marca **"COLUMBIA"** para las Repúblicas del Plata.

PERÚ ESQ. AVDA DE MAYO - BUENOS AIRES



"Club Alemán", en el salón "La Argentina"

Notas Femeninas



Cada día se dedican más las señoras y las niñas a los sports Los trajes de sports deben ser sencillos y prácticos, livianos y abrigados.

Para el tennis la franela, especialmente a bastones, está indicada. La pollera debe ser corta y es bueno tener siempre un saco para ponerse después de la partida; se evitarán de esa manera muchos resfríos. La blusa es mejor sin cuello para dejar los movimientos libres. De todas maneras si tiene un cuello, debe ser ancho. El calzado será de hilo blanco o gamuza, con suela de goma, sin tacos.

Los sacos de punto son muy cómodos para ponerse mientras no se juega.

Para el golf, el traje es casi igual al del tennis. Damos aquí un lindo modelo conveniente para cualquiera de estos sports. Está compuesto de un saco de género de lana blanca a bastones negros; la pollera es de lana blanca con un biais de género igual al saco, los dos están adornados con paño colorado y botones de coral. El otro modelo de hilo blanco adornado con tela de hilo azul y blanca está muy bien para un día caluroso

Para cualquier sport es bueno usar corsés cortos y muy flexibles.

Para andar en automóvil, la parte más importante del traje es el tapado y el sombrero. Bajo el tapado se puede usar, según los casos, un traje de viaje sencillo, o un vestido más elegante. Lo principal es abrigarse contra el fresco producido por la velocidad y defenderse del polvo.

El tapado debe ser ancho y cómodo y llegar hasta los tobillos. Se hace de género de lana liviano para la media estación; para el invierno se hacen los mismos tapados forrados con pieles; para el verano el tapado sera de seda cruda. de hilo o de alpaca. El cuello y las mangas deben poder alargarse para resguardarse contra la tierra. El tapado debe también cruzar bien para proteger el pecho contra el viento.

Hay que taparse la cabeza de manera de presentar el menor volumen posible al viento. Se hacen cantidades de gorritas y pequeños sombreros de felpa flexibles, así que cada persona puede elegir la que le siente mejor. Se tapa el gorro o el sombrero con un velo largo muy apretado, tapando lompletamente los cabellos, y atado alrededor del cuello. Los anteojos se ponen debajo del velo.

Algunas personas usan capuchones de automóviles, esto es cuestión de gusto, pero lo que se debe siempre cuidar es de no usar pinches largos que podrían hacer daño en caso de colisión.

Los velos azules o verdes son los que

protegen mejor la vista y el cutis contra el resplandor del sol.

Los guantes quedan bien del mismo color que el tapado.

Damos dos lindos modelos de tapados para automóvil. El primero es para el verano; es de seda cruda adornado con un cuello largo de shantung verde. El gorrito es de seda cruda también con un velo verde.

El otro tapado es para media estación. Es de género de lana colorada con cuello formando echarpe de tejido esponja lavable, blanco y botones de cristal blancos. El sombrerito es de felpa colorado con velo blanco.







Entre Nosotras

La belleza más perfecta no seduce, si la pureza y frescura del cutis no la animan con rayo de juventud y de salud. El cutis tiene mil diversas coloraciones que se armonizan con las de los cabellos. A las rubias, les conviene las carnes diáfanas y nacarinas; a las morenas, los tintes cálidos y brillantes, o los mates, que realzan los ojos de color de ébano. Las rojas son encantadoras con su tinte claro casi lechoso.

También hay, desgraciadamente, colores feos, de una tonalidad opaca, triste y terrosa; otros, los rojizos con exceso o los demasiados pálidos, reflejan estados dolorosos, enfermedades, cansancio, vigilias, preocupaciones.

El color, como sufre las influencias de la anemia, de los padecimientos de estómago y de los cambios bruscos de temperatura, también es espejo de la salud. La bilis, al mezclarse con la sangre, derrama sobre él un tinte amarillo.



Un lindo cutis es el indicio de una salud buena y de higiene.

Una cara muy blanca indica casi siempre anemia o una predisposición a la tuberculosis. Antes de modificar esos colores hay que cuidar el estado general de la salud.

Una piel amarilla, las arrugas precoces, demuestran un gran cansancio físico y emociones violentas.

La mala alimentación (pescados, conservas, especies) tiene una influencia marcada sobre el cutis y puede provocar enfermedades de la piel como el acné, la caparrosa, la seborrea, el eczema. Algunas veces es suficiente comer muchas ensaladas cocidas, manzanas, uva, leche, para hacer desaparecer algunos acnés muy rebeldes.

Algunos medicamentos son muy perjudiciales para el cutis: el iodo provoca el acné, como los bromuros, el hierro, la antipirina y la morfina. Cuántas mujeres tienen el cutis echado a perder por el abuso de sellos contra las neuralgias.

Contra los sarpullidos sobre la cara, las fricciones con jugo de limón son muy buenas. El jugo de frutilla es muy bueno también. Durante la estación de las frutillas, es bueno lavarse la cara todos los días con el jugo de esta fruta; hace desaparecer todas las irritaciones y los granos.

Cuando una persona sufre de eczema, el régimen tiene que ser muy severo. El eczema es una enfermedad producida por una irritación crónica de la piel en algunas personas predispuestas. Los nenes son muy perseguidos por el eczema, por culpa de la alimentación. Las mujeres sufren igualmente de esta enfermedad por la fragilidad de sus órganos. El primer síntoma del eczema es una mancha colorada sobre la piel, acompañada de calor. Después aparecen una gran cantidad de vesículas que se rompen, especialmente al rascarse. La piel se pone muy colorada. Lo peor en esta enfermedad es la picazón insoportable que se siente siempre; si uno se rasca, no hace más que empeorar la enfermedad.

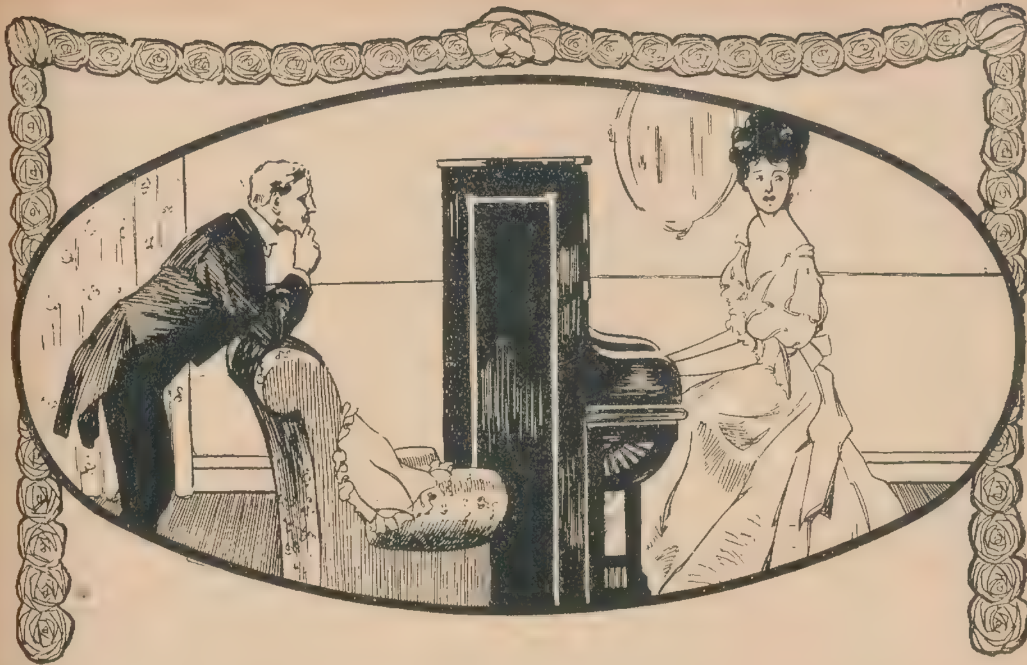
La alimentación de las personas que sufren de eczema es de suma importancia. No se debe nunca tomar vino, café o licores. Lo mejor sería no comer carne, solamente verduras, sopas de verdura, pan tostado. Las verduras deben ser cocidas sin manteca o grasa, ponerlas solamente un poco de manteca fresca al momento de comerlas. Muchas compotas de frutas. Como bebidas, agua o leche.

Se debe evitar sobre todo los pescados de mar, los quesos, los espárragos, las frutillas. El mismo régimen conviene a las personas atacadas de caparrosa. Además la loción y la pomada siguiente son muy eficaces:

Loción.—Azufre sublimado 30 gramos; alcohol 12, agua destilada 200. Mojar un pedazo de algodón en esa loción para lavarse la cara a menudo.

Pomada.—Oxido de cinc 3 gramos, vaselina 30. Al acostarse lavarse la cara con agua tibia y luego poner la pomada. Hacer eso cuatro veces por semana.

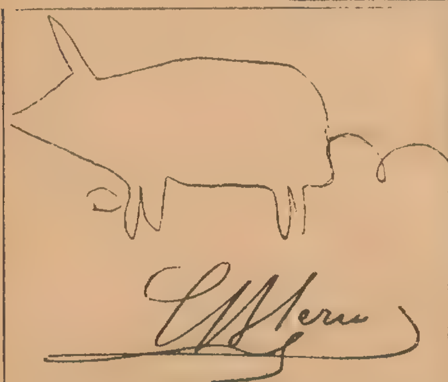
(Continuará). **AURORA.**

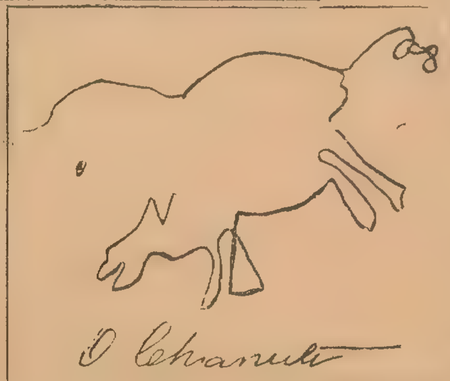


El chancho y la aviación

Indudable es que nosotros demostramos nuestro carácter en nuestras menores acciones. Cada hombre, mujer o niño tiene su manera característica. Tenemos cada uno una nariz, dos orejas, dos manos características, y sabemos que además estamos adornados de impresiones digitales únicas, que pareciendo que se parecen unas a otras, no se parecen. El estudio de la caligrafía es una ciencia exacta, teniendo

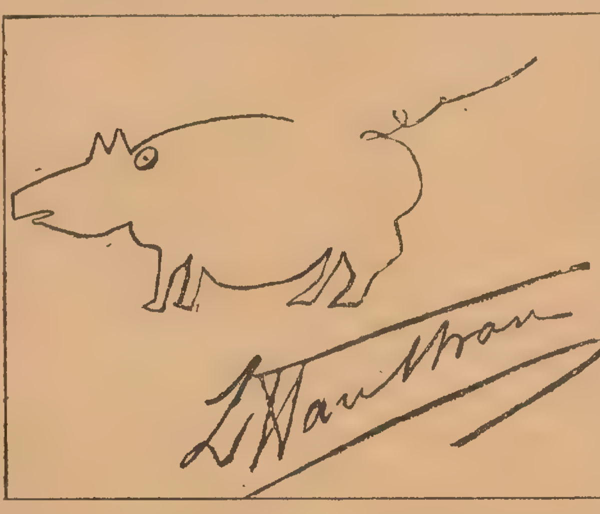






sus reglas y sus leyes definidas. Se puede definir el carácter de una persona por su escritura, ¿por qué no se puede hacer lo mismo viendo un chancho dibujado por una persona con los ojos vendados?

En la escritura hay siempre mucho de artificioso. Desde el momento que se toma un lápiz para hacer un dibujo con los ojos vendados debe seguir su propia iniciativa sin copia de modelos. Por eso resulta divertido ver un álbum en el cual se hizo dibujar a los amigos un cochino, después de haberle vendado los ojos; se ríe alguna vez de todo corazón hojeando un álbum de este género.



Una inglesa, miss Gertrudis Bacon, posee un álbum muy interesante conteniendo dibujos hechos por personajes famosos en la aviación.

El tercer dibujo de este artículo representa un marrano dibujado hace una docena de años por Mr. Octavio Chanute.

El señor Chanute fué en esa época, muy entusiasta por la mecánica, verificando ciertas experiencias con máquinas y animales voladores, interesándose en los trabajos de sus dos compatriotas: Wilbur y Orville Wright. Los acontecimientos probaron en seguida que el señor Chanute fué uno de los "pioners" de un gran descubrimiento. Fué su trabajo la causa directa de que los primeros aviadores pudieran volar con éxito.

Poco tiempo después de su muerte, hace dos años, se le llamó padre de la aviación en Europa y en los Estados Unidos.

Mr. Chanute no es el único precursor de la aviación representado en el álbum. Algunos meses antes que Chanute, sir Hiram Maxim había dibujado con los ojos tapados un puerco, en el mismo álbum. Su dibujo parece un cañón Maxim con las piernas malamente puestas dentro del cuerpo, el hocico en forma de cañón, en tanto que las orejas bien arriba parecen haber saltado por la fuerza de la explosión.

Hace unos veinte años, sir Maxim inventó una máquina voladora y está considerada como la primer máquina que pudo elevarse con éxito. La máquina pesaba tres toneladas y era movida a vapor. Aunque la máquina fué destruída después de su primer vuelo, ella voló, sirviendo para indicar a los inventores sucesivos el camino que tendrían que recorrer con tantos éxitos.

El álbum de chanchos dibujados por los aviadores, es único, no solamente porque él contiene dibujos de aviadores conocidos, sino porque son los primeros hombres que indicaron el camino para los grandes vuelos y el progreso de la aviación que hoy admiramos. El aviador es el héroe del día. ¿Hubo algún soldado, hombre de estado o personaje célebre que haya recibido una ovación más grande que la que recibió Blériot cuando atravesó el canal de la Mancha, Fels el Río de la Plata, Garros el Mediterráneo y Bielovucie los Alpes?

Hace tres años, los ensayos de aviación iban alcanzando cada día mayores ventajas hasta el momento que Blériot se decidió a atravesar la Mancha. Una muchedumbre impaciente esperaba

mañana y tarde en las cercanías de Dover. El mal tiempo retardó la prueba, el público no creía ya en su realización, hasta que una mañana un "policeman" solitario vió un enorme pájaro aparecer en el horizonte. El extraño animal, planeando, descendió cerca dé él y con gran sorpresa vió descender del águila un hombre: Luis Blériot, el héroe del monoplano, el conquistador de la Mancha.



Las características de Blériot son la paciencia, la determinación, la energía. Durante nueve años dilapidó su fortuna èn construir aeroplanos, despertando lástima en sus amigos y burlas ridículas de sus enemigos. Entretanto su paciencia, su energía y su determinación fueron recompensadas. Los cochinos que él dibujó con los ojos cerrados forman los tres motivos de su carácter. El cuerpo fornido y sólido, el hocico puntiagudo, las orejas cerca de los pies, lo mismo que la muchedumbre se pone a los pies del aviador el día de su triunfo.

Es el primer viaje de Blériot a través del canal de la Mancha que llamó la atención de Inglaterra sobre la aviación. Y fué entonces que el "Daily Mail" organizó el famoso concurso de aviación de Londres a Manchester con un premio de 10.000 libras esterlinas para el vencedor.



Los dos héroes de esta jornada están representados en la colección de que venimos hablando. Ved el chancho del favorito del pueblo: Claudio Graham White. El dibujo representa el triunfo, con sus curvas atrevidas, las orejas rizadas, las patas rectas; el artista puso el ojo en su verdadero sitio. El chancho dibujado por Paulham muestra también la victoria alcanzada y da la impresión del esfuerzo realizado para conseguirla. Cada paso de la carrera de este aviador, que fué sucesivamente bailarín, marino, mecánico de aeroplano y que llegó a ser lo que es

A los coleccionistas de "Fray Mocho"

Están ya listas en nuestra administración, las tapas para la encuadernación de los ejemplares del primero, segundo y tercer bimestre, como también los índices correspondientes.

Precios de las encuadernaciones:

En tela: $ 1.50. En cuero: $ 3.

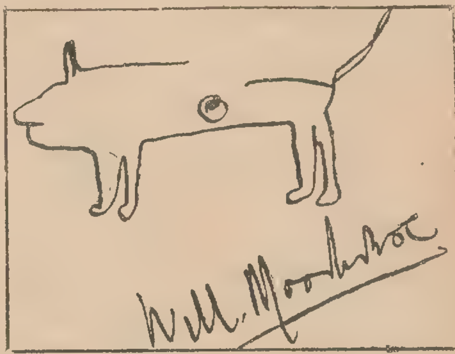
Tapas sueltas: en tela, $ 0.75; en cuero, $ 2.50

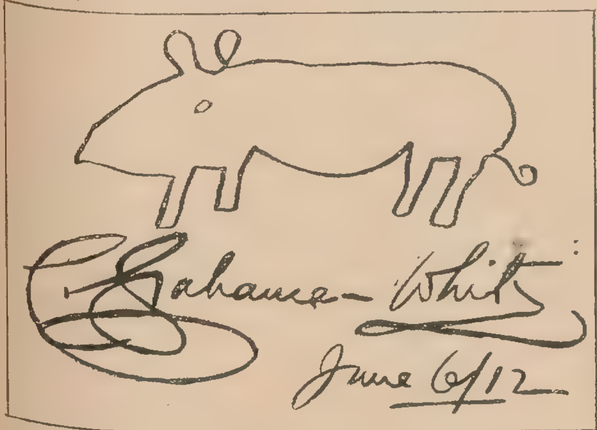
El chancho y la aviación

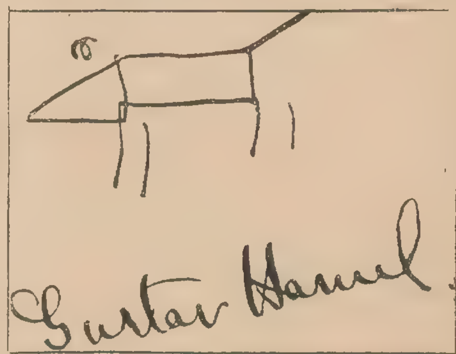
debido a su paciencia y a que supo aprovechar bien las oportunidades.

El cochino trazado por Roger Sommer, que batió el record de duración en 1909, sobre un biplano Farman por su vuelo de dos horas veintisiete minutos, tiene algunas similitudes con el cochino que dibujó Paulham. La forma de la cabeza y el pescuezo son exactamente parecidos. Los dos aviadores tienen también cierta similitud; los dos son bastante activos, modestos, imperturbables; los dos son inventores y constructores, a lo que se dedicaron últimamente produciendo máquinas inmejorables que llevan sus nombres.

Si se pregunta cuál es el mejor aviador de nuestros días, sería muy difícil la respuesta; pero hay excepciones, y tal vez el teniente Conneau sea una de ellas y en Francia se le reconozca como el mejor aviador del mundo. El teniente Conneau, conocido en la aviación con el nombre de Andrés Beaumont, alcanzó la victoria en tres grandes concursos: el de París-Roma, el circuito de Europa y el circuito de la Gran Bretaña. La intrepidez de su carácter está reproducida en el chancho por él dibujado.

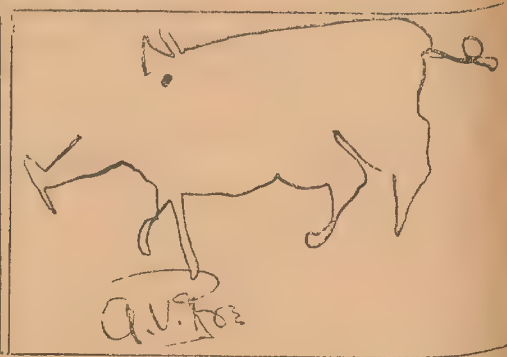




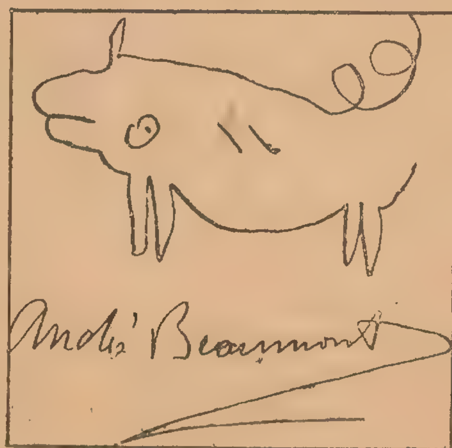


El chancho y la aviación

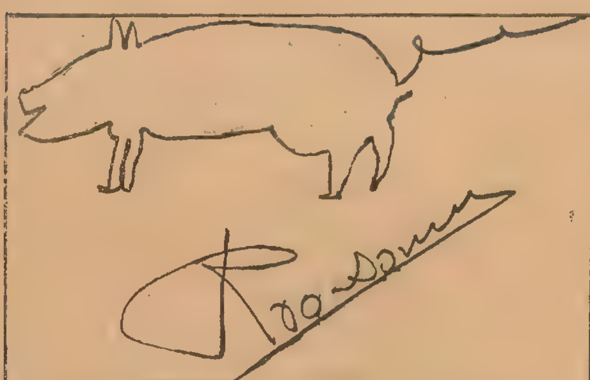




Un hombre que puede realizar tales proezas es positivamente algo más que un buen aviador; debe tener mucha serenidad, sangre fría, una concepción rápida de las cosas para prevenir las eventualidades que puedan surgir en el camino. Como oficial de marina, Beaumont tenía que desenvolver airosamente sus excelentes cualidades.



Beaumont encontró un antagonista de mérito, James Valentine, un joven inglés que ya ha conseguido varios premios notables en concursos de volación; su chancho es muy característico: viveza, audacia y todo lo que distingue al joven aviador se reproduce en el dibujo.



Gustavo Hamel, el aviador querido del pueblo y de sus compañeros, nos presenta un dibujo nuevo con su cochino rectangular; él no se fatigó mucho para dibujarlo; con su sonrisa suave, su amabilidad serena, trazó algunas líneas que parecen jeroglíficos egipcios; es así cómo el vuela, imperturbablemente, a través de vastas regiones portador de los mensajes de Heudon a Windsor, llevando una intrépida pasajera, miss Trehawke Davies, de Londres a París; en fin, realiza todo aquello que se le puede pedir.

Mirando el alegre marrano que dibujó Mr. T. O. Sopwilh se ve que es tan original como aviador que como dibujante. Es ciertamente novedoso lanzarse un mediodía, en invierno, de Brookland en Bélgica (169 millas), ganando incidentalmente el premio de cuatro mil libras esterlinas.

Los puercos dibujados por Beaumont y A. Moorhouse se parecen, sobre todo la cabeza, y eso es explicable cuando se compara la vida de los dos hombres. Les agrada combatir los elementos volando a través de vientos furiosos y de tempestades furibundas.

Gordon Bell, el único que hace el viaje de ida y vuelta de Europa a Asia, habiendo atravesado varias veces el Bósforo, tiene también su chancho originalísimo. La colección de chanchos dibujados por aviadores y que reproducimos en este artículo comienza con dos "pioners" de la aviación que realizaron ensayos satisfactorios en la navegación aérea, cuyos éxitos son cada día más crecientes, y terminaremos con dos más que es bueno recordarlos.

Cuando la aviación era apenas conocida, Mr. A. V. Roe hacía experimentos con máquinas de su invención; él fué uno de los tres primeros hombres que volaron en Inglaterra, y gracias a él se ha podido volar en aeroplano enteramente inglés. Después de algún tiempo, hizo mayores progresos, y sus "Avros" son los mejores aeroplanos ingleses y los más estimados por los técnicos. Su chancho es un genio de la mecánica.

Y por último citaremos al cochino dibujado por Mr. Cody que voló en 1909 sobre un aeroplano por él construído para la armada británica.



El agua del coco



Hasta las cosas más pueriles y sencillas de esta vida exigen ciertos conocimientos si de ellas quiere sacarse algún partido. Todo el mundo conoce, por ejemplo, el agua del coco, pero no todos saben cómo debe beberse para que sepa mejor. Claro está que en nuestro país nada tiene esto de extraño, después de todo, pues en él sólo se come coco al natural y se bebe su agua por puro capricho. En Africa, donde hay muchos cocoteros, los indígenas saben perfectamente lo que han de hacer para que el lechoso líquido pueda sustituir sin desventaja a la mejor leche. Los hotentotes acostumbran para esto a poner los cocos, después de cortarles uno de los extremos a modo de tapadera, en unas rústicas parrillas sobre un buen rescoldo; el agua, al calentarse, toma toda la grasa y substancia de la carne del fruto, y resulta tan exquisita y tan mantecosa como la mejor leche de vaca. Los colonos del Africa Austral, cuando van de viaje, gustan de desayunarse con esta leche vegetal, que preparan muy diestramente sus criados indígenas. Estos últimos, por su parte, suelen beberla dentro de la misma cáscara del coco o servida en una taza.

Gimnasia sueca, por W. Heath Robinson

Un buen ejercicio



Nada mejor para los músculos que un ejercicio parecido al que practica este...atleta.



Los refrescos más solicitados en todas las fiestas de Carnaval, los de la marca
"LA PIÑA"
Doce gustos diferentes
GROSELLA
GRANADINA
FRUTILLA
LIMÓN
ANANÁ
VAINILLA
ZARZAPARRILLA
NARANJA
TAMARINDO
BANANA
GUINDA
HORCHATA
Antes de comer, estimular siempre el estómago con
VINO QUINADO
"Kalisay"
LAGORIO, ESPARRACH & CIA.
BUENOS AIRES y ROSARIO DE SANTA FE

Trineos submarinos



El nuevo trineo submarino

Las modernas escafandras perfeccionadas permiten a los buzos moverse tan independientemente de su barco, y por consiguiente del mundo exterior, como se movían los tripulantes del "Nautilus" creado por la imaginación de Julio Verne. Ahora, una fábrica de automóviles de Lubek les va a proporcionar un medio de locomoción tan práctico y rápido como el automóvil, un barco automóvil que arrastra en pos de sí un trineo con su correspondiente asiento y dos depósitos de aire comprimido. El barco automóvil remolcador permanece, desde luego, en la superficie, pero el trineo se sumerge a capricho del buzo, bien sea vaciando los depósitos de aire, o por medio de un gobernalle de profundidad. Cuando el buzo desea volver a la superficie de las olas, no tiene más que hacer una señal al barco remolcador, que envía nuevamente aire a los depósitos, con lo que el vehículo vuelve lentamente a ponerse a flote. Si se trata de grandes profundidades, el trineo lleva un faro eléctrico, que recibe la corriente por un cable que viene desde el remolcador.

Aunque tratándose de inventos no conviene hacer profecías, nada tendría de extraño que el trineo submarino diese origen a un nuevo deporte, y que en breve se pusieran de moda en las playas elegantes los paseos por el fondo del mar. El vehículo inventado en Lubek tiene todas las condiciones que pueda exigir un "sportsman:" excelentes muelles, cómodo asiento, una especie de paracaídas que libra al buzo del choque contra la masa de agua que el trineo corta en su avance.



El trineo sumergiéndose



Las triunfadoras

En el concurso mundial de la belleza, las que han batido el record por su número en la más acabada esplendidez de la juventud y la hermosura, han sido las fieles, y aún las fanáticas del jabón Reuter.

No hay una sola que figure como vencedora de los primeros premios universales, que, interrogada sobre sus usos y costumbres para mantener el radiante esplendor de su belleza, no haya declarado, terminantemente, que ese resultado lo debe en primera línea, al uso constante y abundoso del maravilloso jabón Reuter.

Siendo la tez el primer elemento en el conjunto de los caracteres determinantes de la hermosura femenina, una materia que tuviera la virtud de conservarla, refrescarla, rejuvenecerla, hermosearla, era el desideratum absoluto y anheloso de las que saben lo que importa la belleza en la mujer.

Esa materia ha sido felizmente hallada en la mágica composición del exquisito jabón Reuter, cuya prolija elaboración, con elementos puros y de primera calidad, lo ha puesto pronta y decididamente a la cabeza de todos los jabones.

Gracias a él, pues, a su uso abundante en todos los actos de la limpieza corporal, la planta humana, que, como todo organismo viviente se asimila todo aquello que lo beneficia, demostrando también elocuentemente todo lo que lo vulnera y destruye, se ha hermoseado, vivificado, rejuvenecido bajo la acción milagrosa del afamado jabón. Los pétalos de la flor animada se han satinado, colorido, perfumado, bajo la cristalina linfa, impregnada de los preciosos elementos que constituyen el riquísimo jabón Reuter, y ahí tienen ustedes esa deslumbradora colección de rostros maravillosamente lindos, que deben al jabón Reuter las calidades de suprema belleza, que las ha hecho, como a María, de entre las demás mujeres.

Los nuevos edificios públicos de Roma

La Ciudad Eterna va transformándose día a día. Los hombres de antaño, los que tienen ya blancos los cabellos y presenciaron los acontecimientos desarrollados en 1870 y recuerdan cómo era Roma en aquella época, no la reconocen más.

Calles nuevas, nuevos ministerios y nuevos jardines, todo se va transformando poco a poco. El estado y la comuna tomaron la óptima iniciativa de levantar por su cuenta nuevos edificios públicos, dejando libres los actuales para transformarlos en casas habitaciones de las que tan necesitada está la capital de Italia.



Ministerio de agricultura, industria y comercio

Se ha calculado que el número de las habitaciones tenidas para uso de la administración pública llega a la cifra de seis mil con un alquiler de un millón doscientos mil francos. Con esta suma gastada anualmente, el estado puede muy bien tener un número casi doble y ahorrarse una parte construyendo los edificios por su propia cuenta.

Con un capital de 26 millones se puede tener cerca de 11 mil habitaciones para oficinas.

Entre los edificios de nueva construcción recordamos la Caja de depósitos y préstamos, ubicada cerca del grandioso ministerio de hacienda, del cual puede decirse que es un apéndice.

No muy lejos de la Caja de depósitos y préstamos y próximo a la plaza San Bernardo, en la calle XX Settembre, se encuentra el nuevo ministerio de agricultura, industria y comercio; elegante arquitectura sobria, privado casi de decoraciones, ofrece un conjunto armonioso, bello y solemne al mismo tiempo.



El nuevo edificio de la plaza Dante

Fuera de Porta Pía, donde un tiempo surgía la famosa Villa Patricia, están casi terminados los trabajos de la nueva sede de los ferrocarriles del estado. Se trata de un bloc grandioso sí, pero que no ofrece del punto de vista estético la gracia y la imponencia del ministerio de agricultura.



La estación de San Lorenzo



Vista general del nuevo "Scalo di S. Lorenzo"



Los nuevos edificios públicos de Roma



El nuevo edificio para administración de los ferrocarriles del estado

Cerca de la plaza Guillermo Pepe, que un tiempo era el refugio de la gente de mal vivir y ofrecía hospitalidad a toda la escoria social de ladrones, jugadores de mano, etc., surge majestuosa la Casa de la moneda, provista de maquinarias modernísimas y de monedas brillantes.



El nuevo frigorífico municipal construído cerca de los antiguos arcos de la plaza Guillermo Pepe

En otro lado de la plaza Pepe se ve el nuevo frigorífico municipal, donde se conserva la carne de las reses muertas para el consumo.

En la plaza Dante se ve casi terminado el palacio que servirá para la administración de correos y telégrafos.

Y, para terminar, recordamos el trabajo más sobresaliente, la construcción más grandiosa terminada últimamente: la estación llamada ''Scalo di S. Lorenzo''.

Tiene la estación inmensos depósitos para mercaderías y algunas secciones de maquinarias.

Mientras toda una serie de inmensos edificios públicos se termina y otros ya lo están, surgen nuevos proyectos y nuevas construcciones en varios puntos de Roma, que darán a esta ciudad un aspecto grandioso de progreso moderno.

La edificación moderna va invadiendo paulatinamente barrios viejos y apartados, así como calles principales que tienen aún vestigios de épocas remotas, vestigios que por no representar ningún recuerdo histórico ni encerrar belleza alguna, van desapareciendo lentamente absorbidos por el progreso moderno.

La construcción de edificios grandiosos, sin ornamentación fastuosa pero sólidos y de amplias comodidades, va transformando a la Roma moderna, dándole un aspecto interesante. El estado, que se preocupa de esto, no cesa en su campaña transformadora, preocupándose de todas las reformas y ayudando en lo que le es permitido.



La casa de depósitos y préstamos

Los que aman todo lo antiguo, los devotos del pasado y que sin apartar lo bueno de lo malo, estiman más que lo moderno, todo lo que fué, verán con sobresalto el avance de los edificios modernos desalojando a los ya vetustos y que carecen de las amplitudes que hoy día se apetecen, sobre todo en las administraciones del estado.

En esta breve reseña de los nuevos edificios públicos de Roma, no incluímos los proyectos que están en discusión ni los que no llegaron aún a proyecto.



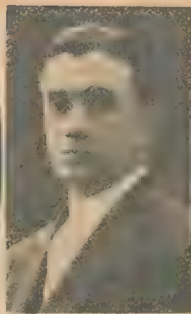
Casa de la moneda


PERAGRAU
PURO y GENUINO
ES EL VINO SECO, PRIORATO
Y GARNACHA
DE ESTA MARCA

Universidad Nacional de Buenos Aires



Sr. Pedro E. Trillo



Sr. Eduardo Unanue



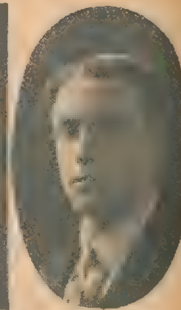
Sr. Arístides Machado



Señor César Franceschi



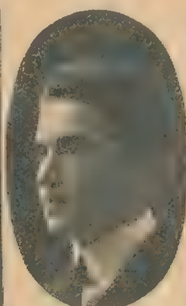
Sr. Bernardino Rivera



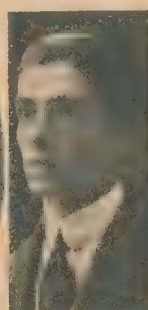
Sr. Emilio Cabassi



Sr. Raúl González



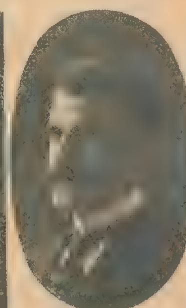
Sr. Roberto Dios



Sr. Pedro Ganduglia



Sr. José Llauró (hijo)



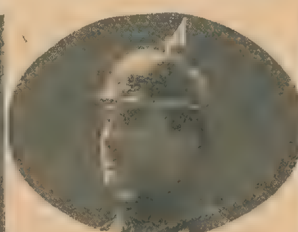
Señor Julián L. Acosta



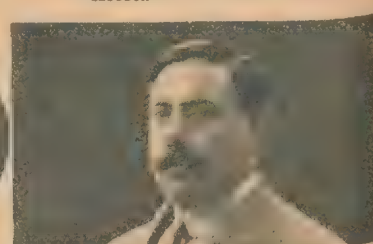
Sr. Carlos Castro



Sr. Francisco Taboada



Sr. Eduardo Maffi



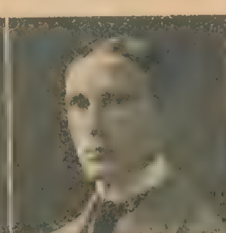
Sr. Enrique Serrano



Señor Parmedón Martínez



Sr. Enrique E. Charles



Sr. Adolfo Pérez Teleri



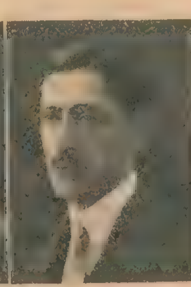
Sr. Benito Espona



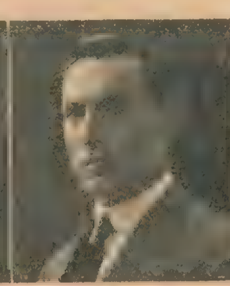
Sr. Otto Massa



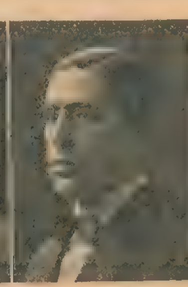
Sr. Maximiliano Susán



Sr. Sebastián Alvarez



Sr. Abdón Borghi



Sr. Luis Romaña



Sr. Juan José Linari

Médicos veterinarios egresados en 1912


EXTRACTO DE MALTA
Miller
Especial en el tratamiento del linfatismo de los niños, de las personas débiles, convalecientes, y recomendado eficazmente para las madres que crían.
El mejor entre sus similares por su tonicidad saludable, por su carencia de alcohol y por su modicidad de precio. Adoptado en todos los Sanatorios y Hospitales de Norteamérica.
673—Extracto de Malta "Miller", barrica 96 botellas . . . . $ 65.—
655—Extracto de Malta "Miller", docena . . . . " 8.50
656—Extracto de Malta "Miller", botella . . . . " 0.75
"THE BEST"
Miller's MALT
EXTRACT
MADE IN
MILWAUKEE
FRED MILLER BREWING
MILWAUKEE, USA
En venta en nuestra Casa Matriz: Bmé. MITRE y FLORIDA
En las Farmacias más importantes y en todas nuestras Sucursales
UNICOS INTRODUCTORES
GATH & CHAVES
SOCIEDAD ANÓNIMA



TOME USTED

Xerez-Quina-Ruiz

es el descubrimiento de un horizonte inmenso, es la vida en plena salud.

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSÉ M. CAO
DIBUJANTE

Año II — BUENOS AIRES, 7 DE FEBRERO DE 1913 — N.º 41

Las envidiosas



—¿Cómo se habrá casado con una mujer tan flaca?

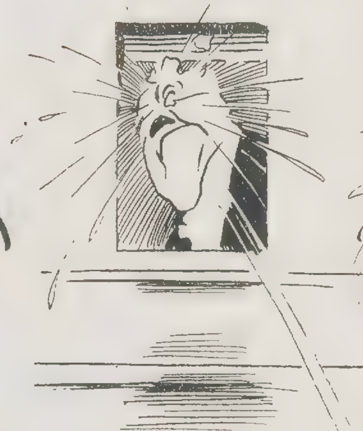
—Estamos en Cuaresma.

Dib. de Friedrich.

Sinfonía



—Lo que es a mí no me pescan los carnavales de la capital, dijo don Prudencio, y enderezó hacia el campo, huyendo de tanta brutalidad.



"En la primer estación", admiró el paisaje desde la ventanilla, y vió jugar a los chicos, y... ¡zás! lloró de emoción.



Pasó, llegó, bajó del tren, y un pariente suyo lo recibió como sabe hacerlo la gente sencilla y humilde del campo.



La vecina de al lado lo convidó en seguida con huevos, no muy frescos, en verdad, pero sí bien estrellados.



Y con un baño de inmersión, que le quitó el polvo del camino, se quedó tan fresco.



A falta de "poudre de riz", le sirvieron harina. En el campo son así: cada cual da lo que tiene.



Después vino el juego de serpentinas. ¡Con qué amabilidad y delicadeza lo envolvieron a don Prudencio!



Queriendo convertirlo en milanesa un sobrino suyo que tenía fósforos, tuvo también una idea feliz...



Pero el tiempo estaba demasiado húmedo. Por eso don Prudencio, contento y satisfecho invita a ustedes para el domingo próximo.

Dib. del autor.

José M. CAO.

Por las sierras de Córdoba



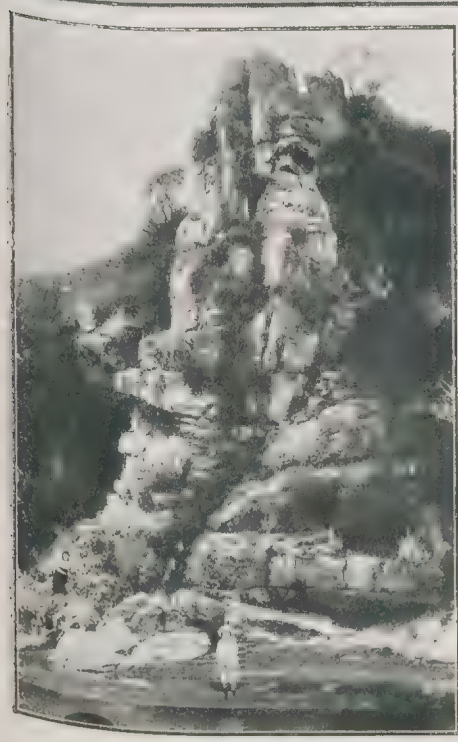
Señor Alberto Idoyaga Molina, su señora Matilde de Rebollo Olazaga y su hijita Alicia



Señoritas María Deheza, Josefina de Lastra y Rosita Funes



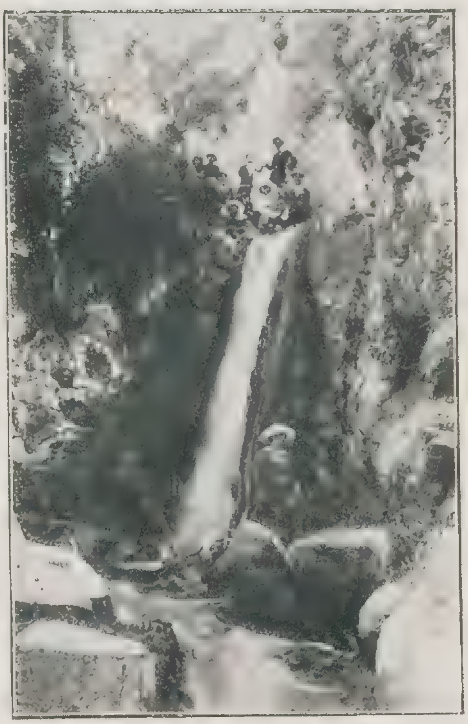
Una cabalgata



Un pintoresco paisaje de Huerta Grande

Córdoba ha atraído éste, como todos los años, gran cantidad de veraneantes.

Sus lugares montañosos donde, a la vez que fresca, es la brisa tonificante, son de la predilección de mucha gente. Así, pues, Cosquín, Huerta Grande, Alta Gracia y otros puntos pintorescos y saludables



Huerta Grande.—Cascada de los Carrillos



Cosquín.—Familias de Coelho, Ferreira, Benítez, Méndez y Pérez



Señor Elias Romero y familia



"La cueva de los pajaritos"

de aquella provincia se han visto muy concurridos este verano.

Verdad que los atractivos de estos lugares no son pocos ni poco seductores.

Nada más atrayente que una excursión hacia las cumbres de esas montañas por caminos llenos de sinuosidades pintorescas, paseos esos cuyos obstáculos a veces peligrosos, tornándolos más difíciles, los hacen al mismo tiempo más encantadores.

En Cosquín y Huerta Grande pasan este año el verano distinguidas familias como las de Idoyaga, Deheza, Lastra, Funes, Rebollo, Coelho, Ferreira, Benítez, Méndez, Pérez, Romero y Bouquet.



Señor Arturo Bouquet, señora María Luisa Soria de Bouquet y su hijito Luis Roque



La niñita Marta Idoyaga Molina

Sepelio de los restos del general Victorica



A la salida de la casa de gobierno. Detrás del ataúd, los doctores Sáenz Peña y Bosch, y el contralmirante Sáenz Valiente



A la llegada a la Recoleta

Los oradores



El ministro de instrucción pública, doctor Juan M. Garro



El de guerra, general Gregorio Vélez



El doctor Ibarguren



El contralmirante Juan A. Martín



Doctor Carlos F. Melo



El estudiante de derecho señor Carlos A. Acevedo

Fot. de Fray Mocho.

El cierre de los teatros

meeting en el Frontón Buenos Aires



La junta organizadora en el estrado. — El señor Alberto Ghiraldo, representante de la Sociedad Argentina de Autores Dramáticos, leyendo su discurso.

Los empresarios, autores, actores y demás gremios interesados en la cuestión del cierre de los teatros, pudieron por fin el viernes celebrar el asendereado meeting de protesta contra la orden de clausura. Anteriormente este meeting había sido primero permitido y más tarde prohibido, debiéndose tanto expedienteo a diferencias de punto de vista entre la jefatura de policía y la intendencia municipal. La primera de dichas autoridades creyó que podía llevarse a cabo sin inconveniente en uno de los teatros clausurados, como se solicitaba, pero ante una observación del intendente retiró a última hora el permiso. El meeting, pues, solo pudo realizarse el día indicado y en el Frontón Buenos Aires. Hubo gran éxito de concurrencia, y los discursos de los oradores, señores Alberto Ghiraldo, Tito Livio Foppa, Felipe Sassone y José Brieba fueron muy bien recibidos.



El señor Tito Livio Foppa, por el gremio de maquinistas de teatro y anexos



El señor Felipe Sassone, en nombre de los empresarios



Vista de la concurrencia durante el meeting

Fot. de Fray Mocho.

Cinco minutos con Río Branco

(Recuerdos de periodismo)

Yo debía visitar a Río Branco, a cuya política había flagelado desde las columnas del diario que dirigía en Buenos Aires, ¿y cómo irme de la capital fluminense, sin conocer a esta figura que irradiaba su influencia fuera de su país, con rumbos imperialistas? Era en el mes de Agosto de 1909, y me alojaba en el Hotel de la Avenida, con nombre supuesto, para no excitar el chauvinismo brasilero, que si hubiera descubierto mi verdadera identidad, de periodista partidario de los armamentos en la Argentina, enemigo de la jurisdicción en el Plata de los uruguayos y amigo del canciller Zeballos, a buen seguro me dan un mal rato.

Tomé uno de esos carruajecitos que en Río son comunes, y a las dos de la tarde, bajo un sol ardiente que azotaba las calles y parecía enrojecer las aguas de la bahía, me dirigí a Itamaraty, la residencia del gran hombre, a quien en vida su pueblo le rendía el insigne honor de glorificarlo, bautizando calles, plazas y comercios con su nombre popularísimo. Descendí del vehículo a la puerta del Ministerio, y entré resueltamente, por una hermosa escalera de mármol, flanqueada por enormes helechos, que sobre los caminos rojos difundían un tinte oscuro, que amortiguaba el fondo luminoso del hall. Todo estaba allí silencioso, como si fuera una casa abandonada, o si sus moradores se hallaran entregados a la siesta; ni un sirviente, ni un empleado, y mientras contemplaba el salón de recepciones, riquísimamente tapizado, llegaba de la vía pública el rumor creciente del tráfico, y los gritos de la muchedumbre laboriosa. Absorto en un cuadro alegórico, pretensioso en cuanto a la posición que en él se atribuía a Río Branco, no me había apercibido de la presencia de varias personas. Di vuelta, y me hallé con dos compatriotas, que como yo, estaban en Río y aguardaban en ese puerto el arribo del Dr. Sáenz Peña, entonces candidato a la presidencia de la república y en viaje a la patria.

—¿Usted por acá? ¿Y lo han conocido? Nosotros vinimos a saludar al barón. El que nos guió es Pinheiro do Amaral, su secretario.

Hice un gesto tranquilizador y contemplé a los que se alejaban, acompañados de aquel señor do Amaral, pequeño y grueso y de rostro trigueño y vivaz. Minutos después, los tenía de nuevo con Río Branco, el famoso *barao*, a quien el diario *A Noite* llamaba "invencible Bismarck de Sud América, padre del Brasil", con cuyos epítetos deleitaba noche a noche al público de la rua D'Ouvidor y la Avenida, mientras infiltraba el antiargentinismo latente de entonces, que trasudaban los órganos de aquella urbe tropical.

Río Branco acompañó hasta el hall a sus visitantes, y al regreso, me divisó. En su idioma nativo, con voz firme, me preguntó qué deseaba, y yo le alargué mi tarjeta. Perdóneme mi querido colega, pero él sabe de estas usurpaciones de estado civil, cuando se trata de lograr éxitos en ejercicio del oficio. La tarjeta decía: "Julio C. Niño, de *Tribuna*", a lo que yo le había agregado: "Buenos Aires".

Allí mismo, de pie, en medio de la magnificencia del salón, Río Branco, alto, de hombros robustos, ojos profundos, vestido con levita negra, un poco pálido, pues ya la dolencia que lo llevó a la tumba recrudecía en su organismo, con ademanes lentos, hizo un entusiasta elogio de la prensa amiga del Brasil en la Argentina, y me declaró que era víctima de la calumnia de sus enemigos del Plata, "que tenían diarios que extraviaban el criterio internacional". Conversamos algo más del Dr. Sáenz Peña, a quien daría un banquete al día siguiente, en el mismo Itamaraty, y me mostró un busto del general Mitre que tenía en una sala contigua.



—Gran eminencia el jefe de la triple alianza!—agregó—y muy amigo del Brasil el general Roca, a quien ha respondido siempre su diario...

Como viniera el secretario, y yo no deseara prolongar la visita, me despedí del canciller, no sin que el barón me instara a volver.

Regresé al hotel, y a la mañana siguiente, *O Jornal do Commercio*, en la crónica de festejos al doctor Sáenz Peña, publicaba un suelto anunciando "que se hallaba en Río, el redactor en jefe del diario tal, de Buenos Aires, don fulano, enemigo del Brasil y allegado al señor Zeballos."

Se había descubierto mi identidad, ¿por algún compañero indiscreto y travieso, por sagacidad del barón, por informe del hotel o por denuncia de la policía secreta que la legación de Río mantenía en Buenos Aires?

No lo sé, pero al embarcarme esa misma tarde en el paquete "Cap Vilano", y mientras contemplaba el bellísimo panorama de la bahía, y las desmostraciones que se le hacían al doctor Sáenz Peña, un argentino de posición diplomática, se acercó y me dijo:

—El barón me ha encargado lo busque y le manifieste que lo recibirá con placer si usted le presenta su verdadera tarjeta.

Le pedí le transmitiera mis excusas, añadiendo que un amigo de Zeballos, de paso por Río, no podía ausentarse de aquella ciudad sin conocer a Tijuca, al Corcobado y a Río Branco.

Y al barón había logrado verlo de cerca. Era todo.

Manuel **MARÍA OLIVER.**

Dib. de Friedrich.

En la playa de Miramar



La playa, y en el fondo, las cuatro casillas (dos pertenecen a los hoteles, y las otras a particulares que las alquilan). Delante de las casillas, la Rambla, cuya extensión es de dos cuadras



En las toscas cercanas a la playa



Señoritas Ramona Rigau, Laura Pintos, Juana Román, Elisa Boero, Petrona Rigau y María Castagnet



Familia de Rigau



En los médanos, situados más allá de las toscas, y cuya altura es de más de 20 metros.—Señora de Román; señoritas María Castagnet, Juana Román, Ramona Rigau; señora Piñeyro de Soiza; señorita Petrona Rigau

En la playa de Miramar veranean actualmente un centenar de personas, entre las cuales las familias de Rosende Mitre, Aranguren, Pintos, López, Martínez, Couteau, García, Boero, Hermida, Rigau, Román Piñeyro, Arechaga. Miramar es una playa naciente, y el pueblo respectivo está sólo delineado. Habrá unos cincuenta edificios, entre los cuales cuatro o cinco "chalets, sobre una extensión como de 1200 manzanas que comprende el ejido. Es muy particular que toda esta extensión, no obstante sus pocos pobladores, se encuentre en su totalidad profusamente iluminada a luz eléctrica, de manera que Miramar, vista de noche a la distancia, produce la impresión de una ciudad grande.

"Fray Mocho" en Londres

La conferencia de Londres, el problema de Oriente y las manzanas de la discordia. — La democracia inglesa y la República Celeste. — Hablando con el leader republicano Hain-Jou-Kia.—China, Europa... ¿y América?

No se ha firmado todavía la paz en el momento en que envío estas líneas a Fray Mocho. La circunstancia de hallarse reunidos en esta capital los delegados de las naciones beligerantes, me ha proporcionado la suerte de poder conversar con unos y otros, y aunque estos caballeros se muestran, como es natural, sumamente reservados, he podido deducir, de lo poco que me han dicho, que las manzanas de la discordia que prometen dar todavía mucho juego, aunque se llegue a un arreglo provisional, son:

Andrinópolis, en lo que se refiere a las relaciones entre Turquía y los estados balcánicos; Salónica y Monastir, respecto de las futuras fronteras de los pueblos llamados a formar la nueva federación greco-eslava.



Mapa de los estados balcánicos antes de estallar la guerra

Los mapas adjuntos que he trazado para Fray Mocho, según indicaciones precisas y autorizadas, prueban que la Sublime Puerta desea conservar un territorio suficiente para seguir siendo una potencia europea, aunque de tercer orden, y que los límites que propone se parecen bastante a los que fijó el tratado de San Estéfano, destrozado luego por el de Berlín.

Pero sean cuales fueren los términos del nuevo tratado de Londres (si es que al fin hay tratado de paz) será difícil compaginar las pretensiones de las distintas nacionalidades balcánicas. Los griegos quieren Salónica, los serbios piden Monastir, los montenegrinos se contentan con Scutari; pero los búlgaros creen que los primeros deben contentarse con Janina, los segundos con Uskub, y aunque no se oponen a la anexión de Scutari por el Montenegro, aspiran a quedarse con Andrinópolis, Salóninica y Monastir.

¿Cuántas complicaciones no traerá todavía el eternamente embrollado problema de Oriente, más difícil de resolver que el de la gravitación universal?

Tengo el gusto de presentar a mis lectores al celeste más simpático de la celeste república, el Dr. Hain-Jou-Kia, quien ha tenido la amabilidad de ofrecerme su retrato para Fray Mocho, acompañado de expresiva dedicatoria. Nadie ignora en Europa que el doctor fué el principal lugarteniente de Sun-Yat-Sen, verdadero fundador de la República China. Se halla en Londres para crear un grupo parlamentario chino-británico, análo-

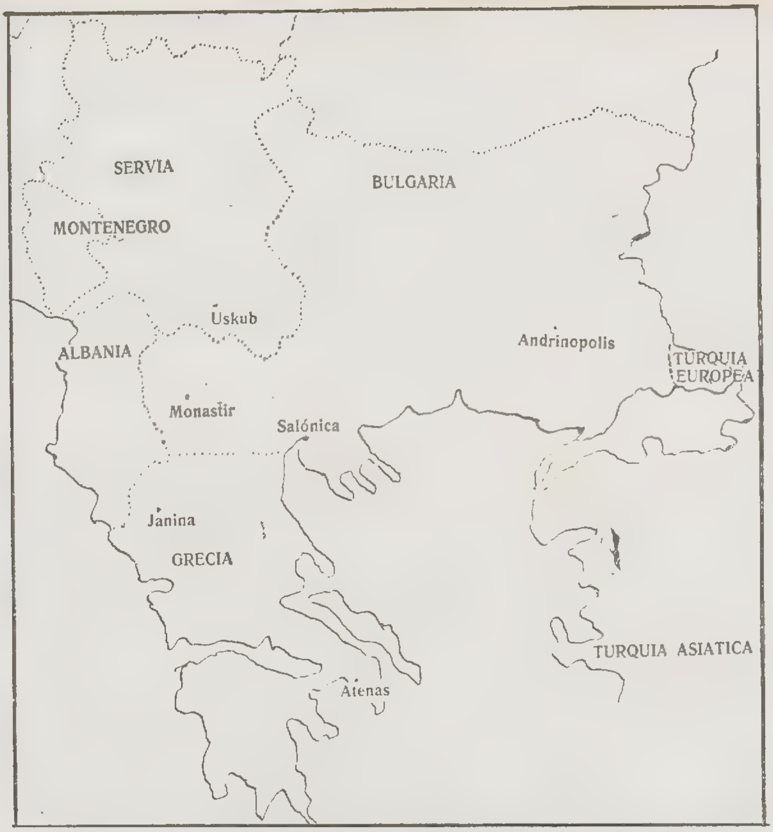


Mapa futuro de los Balcanes, según el criterio serbio-griego

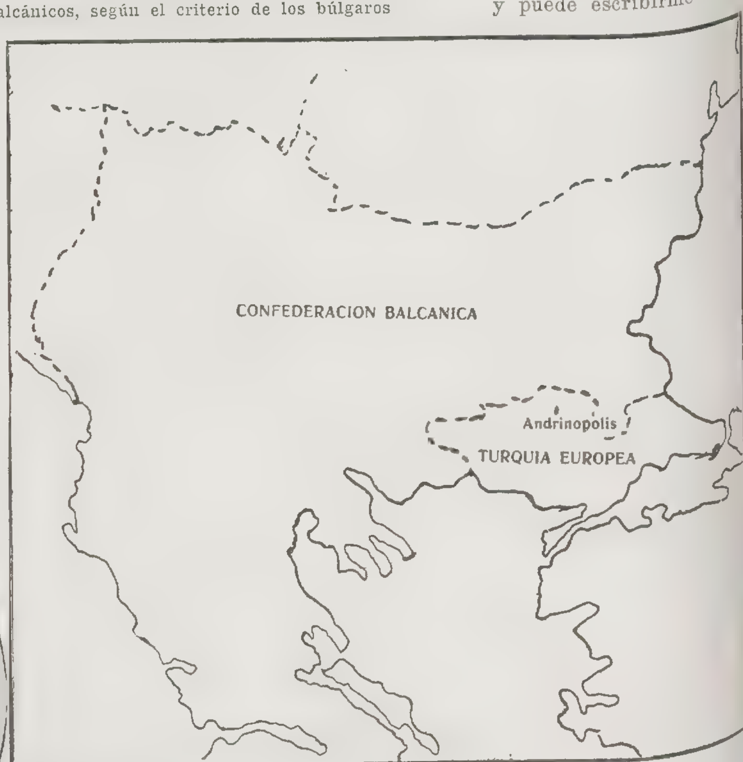
go a los que ya tiene creados en otros países, de acuerdo con el referido Sun-Yat-Sen y con el veterano Ou-Tsing-Lien, presidente de la asamblea provisional de la joven república. Del grupo francés forman parte Jaurés, Monis, Clemenceau, etc., del belga Vandervelde, Furnemont, Lorand, Héctor Denis; del alemán Schiedman; del portugués Teófilo Braga y Magalhaes Lima, etc. En Inglaterra ya han dado su adhesión al grupo más de cincuenta diputados prestigiosos, entre los cuales figuran el leader laborista Mac-Donald, el liberal Wedgwood y los irlandeses Lynch y O'Connor. Menos en Rusia y en España, existen ya grupos influyentes, cuyo objeto principal es el estudio y la defensa de los intereses recíprocos de los celestes y de los extranjeros desde el punto de vista de sus relaciones políticas, económicas e intelectuales, procurando así mantener la política pacifista, facilitar las relaciones comerciales y desarrollar la cultura intelectual. Pero en España se creará en breve un grupo hispano-chino, del que serán iniciadores, según tengo entendido, los diputados Luis Morote, Roberto Castrovido, Pablo Iglesias y Alejandro Lerroux.

¿Y qué hay de la América del Sur? he preguntado al ilustre revolucionario celeste.—Nada por ahora, me contestó, pero si algún diputado argentino quiere tomar la iniciativa, se lo agradeceré y puede escribirme a mi dirección permanente de Europa, 55 ter, rue Gazan, París, pues no olvide usted que la joven república celeste aspira a ser un día la iniciadora de la creación de la gran república universal, basada en los sublimes principios de igualdad, libertad y fraternidad.

LESLIMAY.



Mapa futuro de los estados balcánicos, según el criterio de los búlgaros



La nueva Turquía Europea, según el criterio otomano



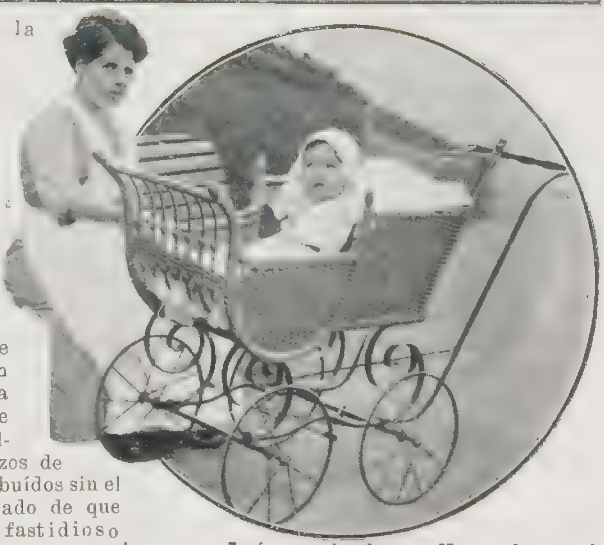
El leader republicano chino, Hain-Jou-Kia





—A la cunita de oro...
—¡Salí, que va a creer que somos unas nenitas!...

Al girar la Avenida Alvear hacia Palermo y frente a los depósitos de las aguas corrientes, encuéntrase este punto de reunión de los niños. Es un pradito que sube en ondulación suave hasta el asilo de mendigos. Algunos macizos de árboles distribuídos sin el tiránico cuidado de que guarden ese fastidioso orden simétrico que por singular virtud fatiga la vista y embota el sentido de la belleza, dan su sombra bajo la cual, temprano aún, se resguardan los primeros grupos de niños.



—Jasús, que hombre... No es al nene al que quiere retratar seguramente.



"La niña del arco". Cuadro



—"Había una vez un príncipe muy rico y muy buen mozo, que se enamoró de una muchacha pobre... No le cuentes este cuento a tu mamá ¡eh!"



"La carrera". (Otro cuadro)



—¡Yo quero un gobo... Oto gobo, muchos gobos!

A la hora en que el sol declina, anímase el pradito y los alrededores con las bandadas de chicos que afluyen de la ciudad.

El instinto los impulsa, y ante aquel verde que es vida y aquella amplitud que es libertad, aire y luz, apresuran el paso primero y se largan en desenfrenada carrera después a posesionarse, con una voltereta y un grito, del terreno que será suyo, sin restricciones, por una o dos horas. La avidez de llegar es tanto más visible cuanto más estrecho y sombrío es seguramente el departamento donde se enjaulan en Buenos Aires, los pobres chicos.

Primero corren, saltan, gritan, se deslizan rodando por las pequeñas pendientes, y radiantes se persiguen, gambeteando, hasta que la



El rescate



—A la rueda, rueda, pan y canela... etc.



—Pasará, pasará, pero el último se quedará



—¿Lo compro?

sofocación los detiene para un respiro breve que pone en aquellas caras, antes paliduchas, brochazos de rojo.

Hay muchos ojos tristes entre los niños de esta ciudad, muchos rostros serios, muchos padres que tienen en gran virtud de sus hijos que sean formales como hombres o como mujeres, muchos dueños de casa que arrojan a los padres cuyos vástagos corren, hablan o ríen con mayor estrépito que el que admiten las reglas conventuales. Hay chicas de seis años que son señoritas por el cuidado que ponen en evitar que se aje una cinta o se manche el vestido. Hay chicos que ignoran en absoluto cuál es la manera más eficaz de romper una media en la rodilla o un zapato en la puntera y que no saben cuánto placer produce una vuelta-carnero o cómo ensancha los pulmones el



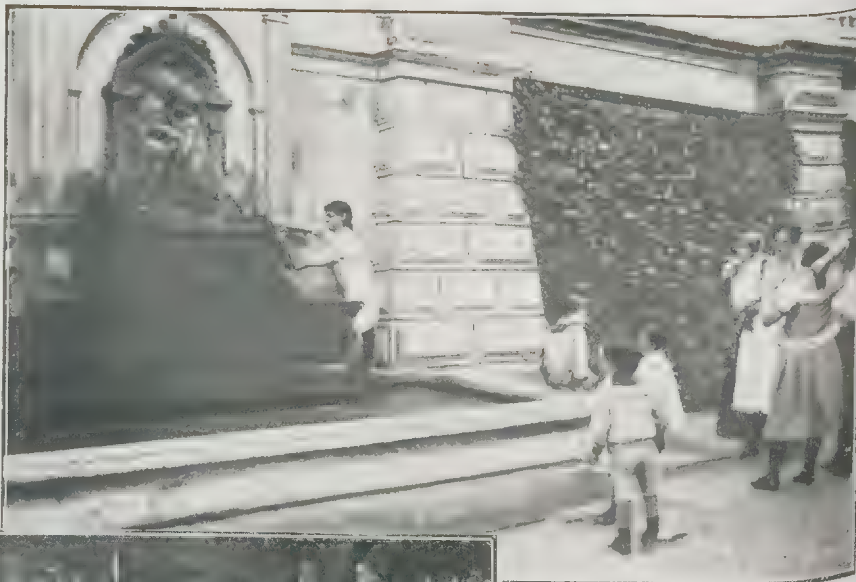
Fideos finos



—"Apretando un botón, aparece la cabeza del niño"...

hablar a gritos. ¡A cuántas criaturas se les abisma criminalmente en minuciosas explicaciones sobre la ley de la traslación de los restos!

—¡Si viera usted—me decía una mamá pedagógica refiriéndose a su hijito de seis años—cómo recuerda cualquier palabra rara que oye en nuestras conversaciones y



En la fuente



Con sus amiguitos



El inevitable vendedor de golosinas

Fot. de Fray Mocho.

con qué acierto las aplica luego!

¡Pobre chico! ¡Pobres chicos que serán formalmente sabios a los 12 años, pedantes insorportables a los 18 y majaderos razonables de trivialidades baldías a los 25!

¡Pobres los hombres que no recuerdan haber jugado en su vida! Son los amargados, y a los que, parodiando, puede aplicárseles el dicho de Cicerón "filosofar no es otra cosa que prepararse a morir".

Creo que hoy que son contadas las casas con patio, resultaría harto más conveniente obligar a los padres a enviar sus hijos a las plazas, lo menos una hora al día, que perseguirles porque no les meten en la escuela a los 6 años. ¡A los 6 años! Es desencantarles, y desencantar a un niño es matar toda idealidad en el joven. Porque todo el que haya ido a la escuela sabe que un libro de aritmética o de geografía para un chico de 7 u 8 años, es una preocupación obsesionante.

Parece que se ignora que nada prepara a vivir como el respirar a pleno pulmón entre el verde follaje y que no existe coraza mejor templada para resistir a los embates de la suerte y asechanzas de los hombres que una sangre que en los años de la infancia haya corrido ardorosa por las venas.

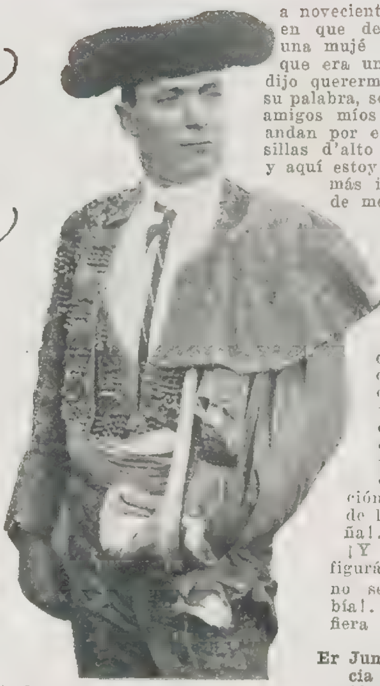
La ley de la resolución y firmeza no se cumple sino con el organismo bien oxigenado.

Por eso los grupos pintorescos de la Recoleta alegran el ánimo y es de lamentar que en los demás paseos no suceda lo mismo. Bastaría con que la intendencia permitiera correr por el césped a todos los menores de 12 años.

¡Que dejen jugar a los niños!

LEGO.

Un torero en Pehuajó



—¿Se pué pasá?

—¡Adelante!

Creímos, mi fotógrafo y yo, que era el mozo del hotel que por fin llegaba con el desayuno, repetidas veces solicitado, y en cambio era un desconocido gachó, de sombrero terciado, una colilla entre labios, una mano en la cadera, la otra empuñando, a guisa de bastón, medio taco de billar, y toda su arrogante presencia sellada por una indefectible actitud chulesca.

—¿Los señores son de FRAY MOCHO, verdad?

—Verdad.

—Pus yo soy Jumillano.

—Tanto gusto.

—¿Y saben ustés quién es Jumillano?

—Usted.

—¡Choque! Tié usté gracia. E usté d'Andalucía o por lo menos su tataragüelo lo jué. Corre por sus venas d'usté sangre d'andalú... ¡Por esta!... Pus bien... Er motivo e mi visita no e otro que presentarme a ustés pa decirle que yo, aquí ande ustés me ven, soy er Jumillanito, y que er Jumillanito jué er mejó torero d'España hasta que la hubo de abandoná por juerza mayó. Apermítanme ustés que me seque esta lágrima...

Vimos la nota inmediatamente y saltamos de la cama para abrazarlo, fingiendo conocerlo:

—¿Pero es usted el Jumillano, el favorito Jumillano de los años... de los años...

—Der ochentinueve a novecientos, sí, señores, año este úrtimo en que debí dejá mi tierra pa orvidá una mujé ¡ay! que no era una mujé... que era un ángel y un demonio... que dijo quererme a mí, y sin dejá de cumplí su palabra, se la cumplía iguarmente a otros amigos míos... ¡Pus bien! Se que ustés andan por estas tierras a la busca de cosillas d'alto interé pa su revista d'ustés, y aquí estoy yo de cuerpo presente. ¿Quién más interesante que yo, que aluego de meterme en er borsillo der chaleco ar Guerra, ar Machaquito, ar Mazantini, ar Minuto, ar Bomba y a tos los toreros nacidos y por nacé, y habé sío el hombre soñao por toas las mujeres más guapas de mi España, con exceción der citao angelito inferná, tié que estar aquí, en Pehuajó, jaciendo e sastre, de pintó u de lo que caiga por curpa der estómago, que no quiere sabé a ciertas horas de diznidades ni de amor propio, y cuando no tié ni una lenteja en er, ordena que le remitan otra ración y no hay quien lo convenza de lo contrario... ¡Mardita entraña!... Pus aquí me ven ustés... ¡Y decir que podría iguarmente figurá como torero en esta tierra a no ser por... ¡ni nombrarlo debía!... Perdonen ustés que me refiera a un compatriota d'ustés,

Er Jumillanito, un torero que hoy oficia de sastre y de pintor en Pehuajó, en pose pa "Fray Mocho" ¡olé!



Toreando en un brete para demostrar sus destrezas a un reducido público de paisanos.—Un "lance de capa"



Después de una "larga"... — ¡Viva tu ascendienta!...



"Un par de banderillas"—...¡Y tu ascendiente!...



La "suerte" de disparar con tiempo

pero... ¡Se llama Arbarracín!... Pero ¿no ven ustés que prohibir los toros como un deporte brutal y apermitir que ar coscrito Enriquez lo apaleen y entoavía lo metan en la Preven...? Pus a Arbarracín me lo tengo metío aquí, entre las cejas... Miren ustés: yo debí toreá en Bahía Blanca no ja.e mucho, teníamos tó preparao y enderrepente, s'entera Arbarracín y ¡zás! prohibición arsoluta... En dispués, debí toreá en Rosario y... Arbarracín!... Debí toreá en Córdoba y... Arbarracín!... Debí toreá en San Luis y... Arbarracín!... Debí toreá en... y Arbarracín!... ¡Hasta en la sopa Arbarracín!...

—¿Y por qué no vuelve a España? — interrumpimos.

—A España gorveré cuando aquella mujé s'encuentre a cincuenta centímetros bajo tierra. Bueno. ¡Lo digo por decí!... No le deseo mal... ¡Pobrecilla!... Apermítanme ustés que me seque esta otra lágrima... Pus gorveré argún día, pierdan cuidao, y gorveré a toreá, miren ustés, vestío e gaucho pa no sé desagradecío a esta tierra de promirsión, ande naides se muere d'apetito... torearé vestío e gaucho y me llamaré, no ya Jumillanito, sino "er gaucho bueno"... pa entonces m'estoy amaistrando dos caballos a l'arta escuela... ¿Sonríen ustés? Ustés no quieren crer que yo soy torero... Toquen ustés esta coleta que no es postiza... Y tan torero soy que tengo quince trajes de luces, doce de aguacilillos, diez de areneros, ocho de picadores, cinco de monos sabios y varios de gitanos. Cuando yo viajo mi equipaje pesa ochocientos kilos. ¡Arcénlo ustés!

La susceptibilidad del Jumillanito volvió a descubrir una sonrisa en nuestros labios y agregó medio picado:

—Pus miren ustés, pa que se les hiele esa sonrisita dubiztativa... les viá probá que soy torero... Vayan ustés a la feria esta tarde, que creo que pa eso han venío, y viá pedí emprestao un brete y una vaca más brava que la doña María, y verán ustés... No les pido más que se ocupen ustés de mí en un parrafito insiznificante pa que sepan los que me conocen, qu'es er globo entero, que Jumillano entoavía está vivo... Na más...



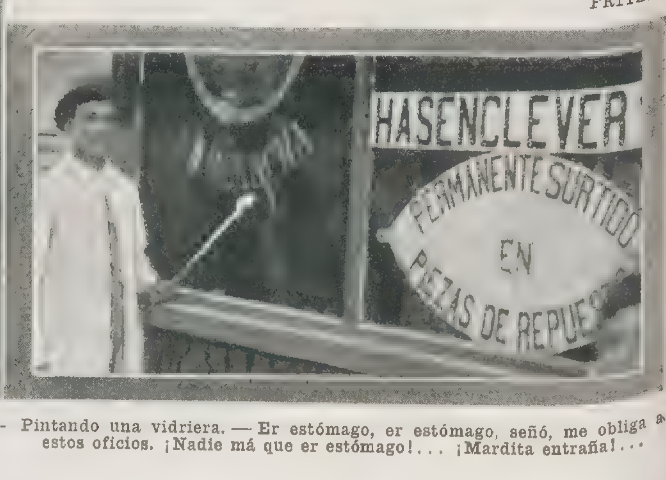
"Un recorte". — "Er que nació torero, nació torero, e inútil!"

En cuanto a la improvisada corrida a que asistimos, realizada en un pequeño brete de hacienda, las fotografías hablarán más que un minucioso comentario. Nuestra incredulidad desapareció una vez que la destreza del torero, venido a menos por una ingrata, se manifestó con los primeros "pases". Realizó todas las "suertes" con verdadera entereza y sólo se amilanó al gritarle un paisano:—¡Guarda, compadre, que ahí viene Albarracín!...

FRITZ.



El diestro hilvanando un saco y pensando en sus ¡ay! pasados tiempos...



Pintando una vidriera. — Er estómago, er estómago, señó, me obliga a estos oficios. ¡Nadie má que er estómago!... ¡Mardita entraña!...



El perro y la luna

Una noche tranquila,
clara, sin nube alguna,
con tal ira ladrábale a la luna
un perro de los muchos que encandila,
que, cansada la púdica Diana
de la grita perruna
que incesante sonaba en sus oídos,
acercóse a la órbita mundana
y al autor de tan ásperos ladridos
descubriendo, por fin, esta pregunta
le espetó, como un dardo, en los sentidos:
—Pero, díme infeliz ¿qué mal te he hecho
para que con tal rabia opresa y junta,
en tu mísero pecho
me estés ladrando así toda la noche?
Repuesto el can, al fin, de aquel reproche
que sufriera confuso,
contestó, del silencio roto el broche,
al frente dando un paso:
—Mal ninguno, en verdad, decirte excuso
que me has hecho... No tal... Pero es el caso
que no puedo, sin hondo desconsuelo,
tolerar, desde el suelo,
esa arrogancia vil con que paseas
tu mentida hermosura por el cielo.
—¿Mentida?
—Claro está. Por más que seas
señora del espacio,
ojo por donde Dios contempla al mundo,
lámpara esplendorosa de topacio,
esa luz que es, al fin, todo tu adorno
sólo y del sol un pálido reflejo...
—No prosigas. Con tu opinión te dejo;
de otro modo pensar fuera bochorno.
¡Harto sé que no soy más que el espejo
en donde el sol se mira!
Pero, a no ser conseja,
la verdad que tu pecho enciende en ira,
también la voz con que haces bulla tanta
es la obra refleja
del viento que funciona en tu garganta.
—Puede ser; —el can dijo, por lo bajo,
con desdén que a la luna desencanta—
pero es tonto que, haciéndote la buena,
nombre des a mi lengua de badajo,
con labia de sirena;
porque yo, que a tu corte no me aduno,
ni al fulgor de cadáveres me aterro,
más pronto dejaría de ser perro
que de seguir ladrándote importuno.
—Pues ladra ¡odioso can! que ese es tu oficio
como el mío es brillar; pero no el yerro
cometas de perder, por eso, el juicio,
ni pretendas conmigo compararte;
porque, si bien parece
no ser tu numen refractario al arte,
tan alta mi figura resplandece,
que, a no ser por la infame gritería,
con que me mueves guerra,
tal vez yo no sabría
jamás que existen perros en la tierra.
—¡Por eso, ladro yo, señora mía!

Manuel PÉREZ Y PÉREZ.

Dib. de Friedrich.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Sr. JORGE MITCHELL, por CAO



Con aplauso del mundo comercial,
un poderoso banco del país
le ha nombrado gerente general,
y se marcha a París

Por los corsos

Belgrano

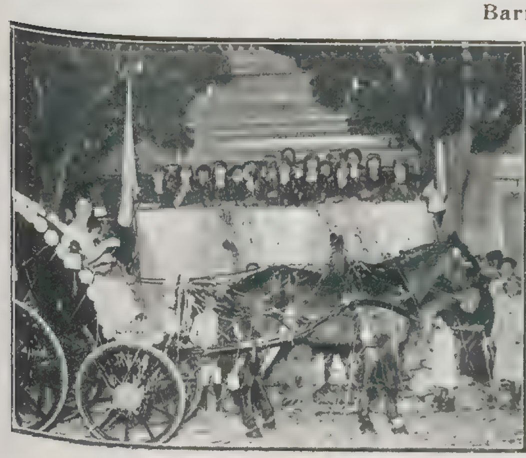


Un carro de mucamas y cocineras



Un palco. — Señora y señoritas de Figueroa y Puig

Barracas



Un palco de gitanas



Palco "Los Patricios"

Boca



Centro criollo "La Domada"



Centro criollo "Toldería Pampeana"

Flores



El palco oficial



Público estacionado en la plaza

Banquete a don Manuel Láinez



En el "Club Francés".—Cabecera de la mesa del banquete ofrecido al señor don Manuel Láinez, por la colectividad francesa, festejando su designación de embajador extraordinario de nuestro país en Francia e Italia

"In una baile pir mascarita"

—"¿Poiede sabe yo, quí nombre tienes, sinorita cumpaniera la baile?..."

—Ameliana, joven.

—"Meliana... Meliana... ¿Y la piyido, sinorita cumpaniera la baile?..."

—Ameliana Ferreira.

—"Meliana Fireiras... Meliana Fireiras... ¡Quí nombra más dulce istá la nombra Meliana!..."

—¿Le parece, joven?...

—"¡Ni una taro grande dulce di leche pir una familia!"

—¡No diga!... ¿Usté trabaja de dependiente "lecherista"?...

—"¡No, Meliana! Yo trabajo coredor casa Romanoff qui vende pir minsoalidades cosa boiena, fina y barata, va domecilio. Meliana... Meliana..."

—Mama y yo nos servimos en lo de Sagalsky. ¿Lo conoce, joven?

—" Romanoff más barata. Meliana... Meliana... ¡Quí bien ti aquieda esa vistido mascarita, Meliana!... Siguro qu'istás princesa siglo diesasiete, qui siglo diesasiete ya pasó. ¡Quí bien ti aquieda!... Piluca algodón botica in rama."

—¡Que había sido mirón, joven!

—"¿Pir quí si atienen ojos, sinorita, si ojos no istán pir mirar quí cosa yega la alma?... Meliana... Meliana... Música qui toca otra piesa. ¡Dieja cirvesa con limonada pir dispoés la baile! Vamos, baila, sinorita Meliana."

—Pero usté p'al valse es medio... medio... ¿cómo le diré?... medio ma... ¡maceta la de mi jardín!

—"Qui trompo yo no istoy, sinorita Meliana... Trompo hijo la pais. Yo trabaja, sinorita. Yo boena muchacho. Meliana... Meliana... ¿Sabes una cosa, Meliana?..."

—¿Qué cosa, joven?

—"¡Qui yo una más grande amor pir usté, Meliana!"

—¿Aviso?...

—"¡Pir eso ti l'aviso! Ti l'aviso pirqui yo poiede istar boena padre familias, pirqui yo poiede hacer filisidá una mojier, pirqui yo ti yeva pasa timporada miel Montevideo, pirqui yo poiede saca casa Romanoff joiego moiebles luna biselada. ¡Pir eso ti l'aviso!"

—Este... ¿bailamos?...

—"¡Si yo foiera hijo la pais, Meliana!..."

—Hijo del país. ¿Para qué?...

—"¡Atonces yo una trompo pir la valse!"

Félix LIMA.



Dib. de Fly.

Resabios del tiempo viejo

El juego con agua

El lunes se quejaba un diario de que se hubiese jugado con agua, y a cuenta de esto le metía un parrafito a la "repartición policial". El pomo y la bomba hicieron travesuras (y otras cosas) en la calle, y el jarro y el balde, después de haberse entrenado puertas adentro, se subieron a la azotea y salieron hasta el zaguán. Hasta en las calles céntricas, donde hay en cada esquina un representante de la autoridad, las veredas estaban bastante "refalosas", pudiendo decirse con salvo cuando median razones de estado, como las relaciones intervecinales, no es juego muy fino, seguramente. ¿Qué será entonces el juego a balde y a jarro?... Pero el agua de la canilla, como agente carnavalesco, tiene su explicación financiera. ¡Váyanle a la gente del conventillo, con serpentinas y confetti! La tina, la batea, lo que caiga, mientras no sea un perjuicio para el puchero. De paso (cañazo) lavan el "hall". Al que no quiere caldo, le dan dos tazas. A las orgullosas que reniegan de la tribu expansionista, les abren paso entre dos filas cuando tienen que cruzar el patio. Les dan todo género de seguridades, y después las filas se cierran por sus extremos y la función principia. Si consiguen agarrar a uno que corra poco, un patasanta o un viejo medio jubilado, la farra es homérica. Puede haber alguno que proteste, y entonces habrá bronquitis. Se alborotará el cotarro, y tres o cuatro chiquilines comedidos irán entusiasmados a buscar un vigilante.



Corriéndola a baldes de agua



Una "bítima"

el "pueta":

"La bedera estada mojada,
y parese que ha yobido"..

Pero sólo pocas veces la contienda había sido con los transeuntes. Randebuses acuáticos entre vecinos; muchachas que buscan novio con el auxilio de la hidroterapia; malintencionados (se nos escapó el secreto) que se van a la pesca, para irse después a baraja; filos aguateros; todo eso.

Los pomos y las bombas,



Aquí te quiero ver, escopeta

Fot. de Fray Mocho.

Nuestros visitantes carnavalescos


María Esther Cabera.— Aldeana


María Antonia Tenies. — Pierrot


Teodorito D. Fernández.—Fray Mocho


Consuelo Margavisia. — Fortuna


Celia Berti.—Angelito


Rosa Armentano. Baturro


Lydia Fernández. Pierrot


Niñas de Pujol y Rivas.—Pescadoras y turcas


Anita Bernardez. Napolitana


María Carmen Arlagos. — Aldeana


Luis M. Ferrari Balsechi.— Payaso

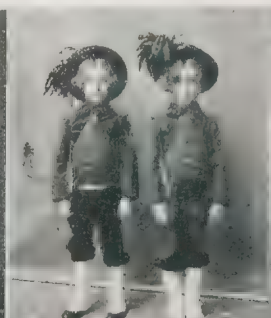

Ricardo Bastero. Lord


Armando, Lina y Raúl Zamberrino y Amadeo Milanese.—Turcos


Juan Fermín Saldá. — Soldado búlgaro


Luisito Pinera. — Pierrot


Leonor y Ernesto Rosito Marqués


Rodolfo y Antonio J. Moschini. — Bersaglieri


Edgardo Silva y Carlos Alberto Silva.—Marqués y Conejo blanco


Antonia y Celia Quaranta. Pierrots



Manuel Rodriguez, Arlequín



María Mendelol. Japonesa



Julio F. López Romillón.—"Fray Mocho"



Celia A. Marazzo. Mirasol



Ricardo González. Bersagliere



Haydée Mosetini. Pastora Luis XV



Haydée, David y Margarita Zudro.—Bailarina, aldeana y payaso



Elena, Luisa y Modesta Vallejos. Fantasía y pierrot



María Esther Martoselli—Aldeana



María Elena Allievi. Bretona



Enrique Elena y Juan J. Rotera. Apaches



Rosita y Juancito Guzmán y María M. Valda.—Fantasía



Paulina Puelli.—Odalisca



Victoria Filippifi. Mensajero de Amor



José Diodat González. — Miguelete vasco



Emma Peña.—Fantasía



Salvador Rodríguez. Payaso



Paula Hubermann. Bailarina



Federico Musio.—Vasco



Alejandro José Calado.—Pierrot



Amalia Allande en su carrito tirado por un perro



Margarita Capale. — Pierrot



Fernandito Nilson. — Tony



Enrique Compostela.—Tirolés



María L., Ana A. y Angélica E. Giordani.—Pierrots



María V. y Julito Arrian.—Aldeana y pierrot



Ramón Alvarez Lamas. — Soldado francés



Mario Cantiello. — Payaso



Ricardo y Héctor Prieto.—Pierrots



P. Parico, E. Parglio y Magdalena Ferravani. — Japonesa, cocoliche y gaucho



José Campau. — Negro candombero



Luis Lassage.—Turco



Bartolomé Maggio. — Pierrot



María Esther Pujol.—Pescadora



Zulema Niusio.—Bailarina



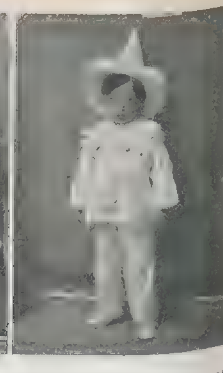
María Segonds. — Zíngara



Margarita y Anita Valenti y Juan y Emma Magan



Nicanor, Enrique y Alfredo Quintana.—Clowns y nene



Ramón Vales.—Pierrot



Joaquín y Alberto Francisco.—Pierrot



Antonio Tría y Gioconda Carlini.—Princesa y marqués



Manuel Novo y Manfredo López.—Payaso y pierrot



Faustino y Belisario Fernández.—Luis XV



Estela Larecunza.—.Enver Bey



Nicolás Navera.—Pierrot



Ana Berasdone. —Locura

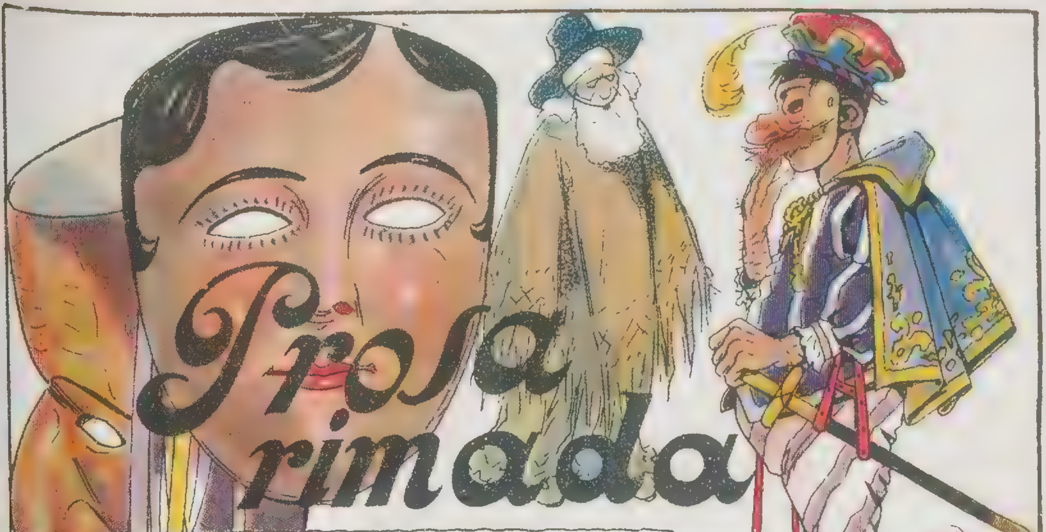
La careta de "Fray Mocho" en Mar del Plata



Los señores doctor Francisco López Lecube, Abel Chaneton, Ernesto Rodríguez y Lorenzo Galíndez, acompañando al "general" en la Rambla



El doctor Drago, el señor Ulises García y la máscara



Breve elogio del Carnaval

Para "Fray Mocho"

No os voy, señores, a decir que "todo el año es Carnaval", según la frase proverbial que habréis ya visto repetir (porque es del género trivial) en tantas crónicas.

¡No tal!...

"Yo, pecador" (os lo confieso sin rubor), soy poco amigo de cumplir ninguna ley tradicional, como no sea de moral; ni de seguir, haciendo el buey, la traza eterna de la grey espiritual.

En el terreno intelectual, yo soy un rey... sin un real; pero, en tocante a lo ideal, tengo un magnífico caudal.

Dicho lo cual, quiero — señores — dirigir un breve elogio al Carnaval: frío, imparcial, razonador, sesudo... y tal.

Cà va sans dire que ese espectáculo mundial no en todas partes es igual; pues ni la esfera, en su nadir, puede lucir con el brillante refulgir de su hemisferio cenital.

En mi humildísimo sentir, no me salió del todo mal eso que "vengo" de decir *sobre* el espacio sideral y la variable luz astral.

Mas ello no es el "leit-motive" principal de este pequeño *recital*, sino una larga digresión.

Volvamos, pues, al Carnaval.

O, como dicen en francés, "mais revenons à nos moutons"...

Ya sé que me puedo salir de la cuestión carnavalesca "à mon plaisir". Mas ¿qué diríame después la dirección de este simpático "journal"?...

Pues me diría, y con razón, que este sistema de escribir "elogios" viene a ser igual que el discurrir con el revés (vulgo las plantas) de los pies.

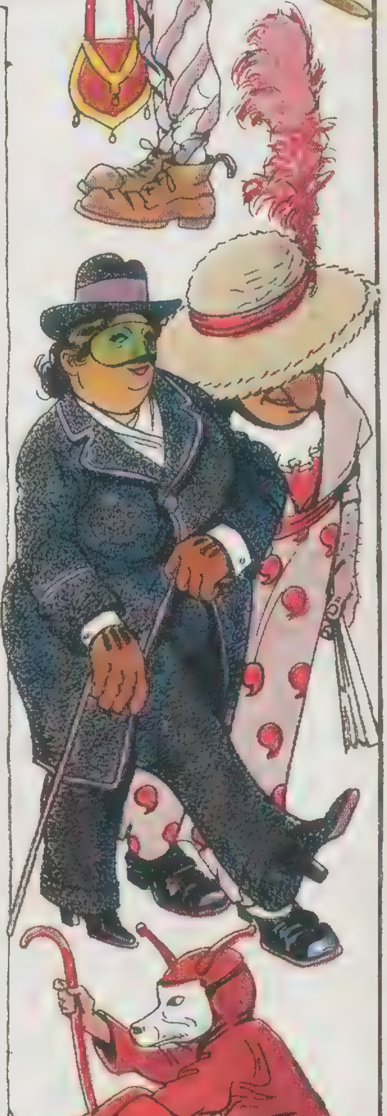
"Yo, pecador" declaro, pues, ante el severo tribunal de mi frailuno director (lo digo por lo de Fray Mocho), que obré mal... por no decir que obré peor.

Pero, en el mes del Carnaval, ¿no fuera necio el *descubrir* ese espectáculo mundial, que se disfraza de jovial; y que, en rigor, con su fragor de tumultuosa bacanal, a veces no es más que una *juerga* funeral y una algarada sepulcral bajo la sombra de un ciprés?...

Carlos MIRANDA.

Madrid, 1.° Enero 1913.

Dib. de Navarrete.





Los progresos del feminismo

¡ Diantre!—como decíamos ayer—¡ Diantre! Y era verdad que las mujeres se nos suben a las barbas.

A primera vista parecía que el feminismo y el sufragismo tenían tan sólo por objeto que las señoras de lentes pudiesen desenrollar una tira de papel y dormírsele al auditorio con una conferencia sobre la higiene del niño o la mujer en el siglo xx.

Pero estas son cosas de Buenos Aires, donde las feministas son aún feministas de teta. En Europa, y para precisar mejor, en los pueblos de origen germánico, sármata y escita (a los escitas les doy colada por las dudas) el feminismo ha pasado a vías de hecho. Entre los latinos, no tanto, porque los latinos siempre marchan a la cola, contentándose con la música y la fertilidad de imaginación.

Y de los germánicos, sármatas... y escitas, nadie como los ingleses. En esto, como en todo, los ingleses (es decir, en este caso, las inglesas), dándosela chanta al mundo entero.

Allí, y más que en ninguna parte en Londres, se arman por las calles unas trifulcas sufragistas, que parecen mandadas hacer expresamente por el gremio de farmacéuticos, o mejor todavía, por las mujeres de los boticarios, que han de ser mucho más linces.

Y aunque se diría que no es precisamente el feminismo, sino el sufragismo, lo que triunfa en Inglaterra, porque por la pinta parece que el sufragismo no es la totalidad del feminismo; en todo caso, el sufragismo se está revelando el vecino más próximo y el camino más directo del feminismo con toda la barba, la igualdad del hombre y la mujer, toda la igualdad que quepa dentro de lo humanamente posible, pues de ahí en adelante no hay chucho con los hombres.

Sufragismo va, sufragismo viene, tamaña igualdad ha dado en Londres un paso gigantesco. Pero lo importante es el aspecto cardenalicio bajo el cual se manifiesta, y sus relaciones con el derecho de pegar y las peloteras domésticas.

Antes, en los alborotos sufragistas, las únicas que pegaban eran las mujeres.

Tomaban por su cuenta a los policemen, a los ministromen, a los motormen, cuanto desgraciado men encontraban por delante, y les daban unos castañazos y les tiraban unas pedradas, que yo hubiera pagado alguna cosa por ver la función. A Mr. Lloyd George le abollaron varios veces la galera, y ya pueden ustedes imaginarse la figura que haría todo un jefe del gabinete británico, con la galera abollada por las mujeres de Londres.

Pero ahora ya son todos iguales, hombres y mujeres, en la populosa capital del Reino Unido. Lo que es ahora, todos pegan por igual, y han de ser aquellas unas trompadas de padre y muy señor mío, como administradas que son en un país de grandes boxeadores. Por mi parte, creo que a estas horas las narices de los habitantes de Londres se cotizan en baja en el Stock Exchange.

A este propósito estaba leyendo el otro día un telegrama, que hablaba de quince choques sufragista-policiales—apretate los pantalones—en un sólo día, y decía que, si bien en algunos de los casos, grupos de hombres secundaban a las mujeres en su lucha contra la policía, la mayoría de las veces los transeuntes se iban a las manos con ellas y se rompían la crisma recíprocamente, con toda libertad e igualdad.

Y miren ustedes lo que es la evolución, como dice Réclus (Réclus Fernández, guarda del Anglo). Antes había en Londres una desigualdad irritante entre los seres del uno y del otro sexo. Se sabe de maridos ingleses que al llegar a su casa con una curdela de no te muevas, recibían unas palizas de marca, de manos de sus oislotodo, como les llamaba Sancho Panza.

Más tarde se acentuó la desigualdad. Las mujeres sacaron las chancletas a la calle, y—también, ¡ caramba!, esto es ya desfachatez—y ya no les pegaban a sus maridos solamente, sino a todo cuanto fuese hombre o presumiese de tal. ¡ Pobres vigilantes, pobres comunes, pobres lores, pobres ministros y aldermanes! Hubieran dado cuenta del propio rey Jorge, y no creo que las contuviese otra cosa sino la reflexión de que es el marido de la reina.

Una consecuencia de semejante exceso fué un exceso mayor. Establecido en la calle el trono de la chancleta, ya no le pegaban únicamente al propio marido, sino también al marido ajeno.

Alguna gresca interfeminista ha de haber habido por culpa de esto, y me parece estar oyendo a alguna sufragista celosa de su soberanía conyugal, preguntarle a la correligionaria A o B con qué permiso le estaba zurrando la badana a su marido. "¿ Con qué derecho le pega?—añadiría ella.—¿ Por ventura el pobre no tiene mujer que lo corrija?"

Pero en general, las sufragistas trataron al marido ajeno como al propio, y ni siquiera consintieron en respetar la neutralidad de los solteros. Era inútil no casarse con nadie, y aquellos vinieron a perder de un golpe (todo era a golpes) las ventajas y prerrogativas de su estado civil.

Y bien, llegadas las cosas a este punto, ¿ qué impedía que hasta las solteras también pegasen, y que lo mismo pegasen al soltero que al casado, aunque quizá no tanto al soltero, para no estropear la mercadería?

Era la desigualdad extrema; pero ¡ cuán extraños son los designios de la evolución, y cuán extraños los caminos por donde conduce a la humanidad hacia las más altas expresiones de la civilización y del progreso! Ella nos lleva rumbo de to-



das las igualdades, civiles, políticas, económicas (que son las más baratas, como su nombre lo indica) y no se detiene jamás. "No hay quien la detenga"—dice el guarda Réclus Fernández — y no se detuvo, es la verdad, sea o no cierto lo que en tesis general con tanta pompa sostiene Réclus. De aquel mismo exceso de desigualdad, nació por fin la igualdad soñada, entrevista en los generosos delirios de la imaginación.



Los hombres, que al principio colocaron en las calles tableros con inscripciones—"sed compasivas con nosotros"—reconocieron por último que no había más remedio que plegarse a la igualdad, y pegaron a su vez.

Y la cosa va de veras, porque no son únicamente los mozos de cordel los que se han metido en la evolución hasta el pescuezo. No se trata de simple brutalidad del "common people", sino de un progreso real en la lucha por la igualdad de los sexos. Los mismos lores y comunes, asaltados a la salida del parlamento, perdieron su circunspección y gravedad británicas, y metieron biaba ellos también.

Si esto es lo que buscaban las feministas, ser tratadas como los hombres, como ellas tratan a los hombres dentro y fuera del hogar, no hay duda que lo encontraron, y miles de moretones lo comprueban.

Han triunfado, pues. Pero ¿qué les costaba haber hecho un feminismo no tan cardenalicio, sin estacazos ni "cross counters"? Al fin y al cabo, todo es convencional aquí abajo, y la igualdad podría fundarse en el mutuo respeto de la integridad personal, derribando para siempre el odioso privilegio que permite a las mujeres cebarse en las costillas—no hay peor cuña que la del mismo palo—de sus infelices maridos. Con que se escupiesen y se dijesen dos palabritas, ya bastaba.

No es más que una idea, pero muchos hombres casados se plegarían de buena gana al feminismo.

Enrique M. RUAS.

Dib. de Macaya.



"Fray Mocho" en Bahía Blanca

En una mina de arena



Vista general de la mina que explota un míster con asiento bahiense



Buscando arena fina



— "Mancarón tire al pecho un punte vaganetes areno hasta la topo"



Adoquinando el camino carretero Bahía Blanca-Ingeniero White



Entre Bahía Blanca y estación Spur.—"Un ves nivel se pone areno, mas luegue se pone adoquín"



En el campamento.—Míster Leigh Cooke, escoltado por el ingeniero Echarren y el señor Borell

Juancito Echarren — ingeniero de la sección "O. P." de la rama edilicia que dirige el maestro Valentín Vergara — nos obligó a descender en la estación Spur.

—*A un kilómetro de esta estacioncita, tienen ustedes una nota: la mina de arena que explota míster Leigh Cooke, uno de los "míster" más populares de Bahía Blanca.*

—¿Míster serio?...

—*¡Leig Cooke se ríe hasta cuando ronca! Despierto, resulta de lo más pintoresco. Posee una colección de cascos tropicales de los que no se apea ni cuando el termómetro indica que ha llegado el momento de exhumar las "pavías" y los oriones de castor o de pelo de cabra. También colecciona tilburines con ruedas menos pesadas que el aire, tilburines del tipo libélula. Además, es propietario de "un tropiye" de mancarrones "voladores", mancarrones a puro aire comprimido. Con frecuencia se le ve a míster Leigh Cooke enhorquetado en una de esas arpas eólicas. Y a toda carrera, como si se tratara de marcar "record" en un "raid" de velocidad, desfila por la calle O'Higgins, de tropical "corchete", seguido por su ayudante Borell, que cabalga otra arpa y luce otro "corchete", y que rema fatigosamente a respetuosa y jerárquica distancia del "corchete" de vanguardia. Míster Leigh Cooke, sin duda, es una de las figuras de Bahía Blanca. ¡Vamos a verle!*

Le encontramos bajo carpa y bajo "corchete", a un paso de la estación Spur. Presentaciones.

—*¡Oh, sí! Yo muche gusto usté visite mi mina. Pero... ¡no confusión!, ¿eh?... Mi mina está solo mina de areno...*

Regordetón. Fachada facial con redondez de manzana de Nueva Zelandia.

—*¡Cápatas: arme una "especial"!*

Y se armó el "especial" del "F. C. Leigh Cooke-Vagonetes". Sobre la plataforma de uno de estos últimos, tres cueros de "ovejes" fulminadas en "frigorífique" Cuatreros. Un pingo arrancó al trote largo y a la cincha. Cortamos las vías del F. C. S., junto a la estación Spur. Luego, campo abierto. En el fondo arboleda compacta.

—*Mucho areno Bahío! Mi mina está cerca una poética recodo del Napostá. Domingos, ingleses lunch a la sombra. Este ciudá Bahío tiene nombre revés, porque Bahío mucho adoquín calles. Debió llamarse "Bahío Empedrado", proteste Empedrado Corrientes.*

RIMAC.

"Fray Mocho" en Tucumán

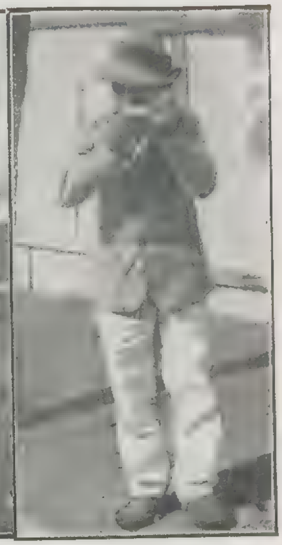
Tipos y costumbres



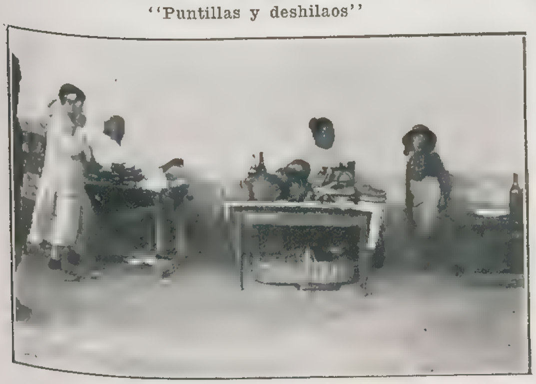
"Puntillas y deshilaos"



"Los tamales calientes. ¿Compra?"



"...dejá a ese muchacho"



Tabletas, frutas, tortillas y cigarros de chala



Ya se mira con extrañeza a una "chinita" que no calza buen botín

El cosmopolitismo invade tan vertiginosamente la mayoría de las ciudades argentinas, que apenas van quedando rastros de su viejo sello colonial.

Cada una de esas ciudades tuvo su característica propia, mientras no se acentuó la corriente de la inmigración extranjera, buscando en ellas campo propicio al espíritu emprendedor del "gringo" buscavidas.

Los tipos callejeros, sobre todo,—vendedores ambulantes, conductores de vehículos, gentes de servicio, etc.,—se van transformando rápidamente, mediante el desalojo del criollo, por el ultramarino, cuyos hábitos de trabajo superan indiscutiblemente a los de aquél, colocándole en primer plano en toda tarea que no esté regida por especiales influencias climatológicas, como el cultivo de la caña de azúcar, por ejemplo.



Cartero subtropical, desafiando los soles del mes de enero

Así vemos al "pra papa" napolitano recorrer las calles de Tucumán, con la bolsa al hombro, dando al viento su grito "de guerra", mientras se baten en retirada las chinas viejas que pregonan junto a los zaguanes "el pescao y el dorao", "el mondongo", "los chunchulis", "l'uva" y "el melón", sin que las generaciones que se levantan llenen los claros que van ellas dejando, día tras día. Las mismas vendedoras de "el guarapo", "la aloja", "las tabletas" y "los tamales",—industrias genuinamente tucumanas,—poco a poco van modificando sus hábitos comerciales, a influjos del progreso creciente y del extranjerismo invasor. Raras son ya las que ejercen su comercio puerta por puerta, pregonando con atiplada voz la mercancía. Hoy instalan sus despachos modestamente, en los mercados o en sus propios domicilios,—conocidos ya de la clientela, que sabe donde ha de encontrar la "golosina" y va a buscarla sin esperar la oferta.

En las gentes de servicio, la transformación presenta más acentuados caracteres. Hace quince años, apenas, casi no existía dama linajuda que, al concurrir a los templos, a oír la misa cotidiana de los días festivos, no fuese escoltada con un



El mondongo y los ''chunchulis''



Tomates, ''ajises'', pollos, huevos y manteca



Después de misa



Tres cosas buenas: aloja, bollos y guisadillas



Gringuitos y criollos ''confraternizan'' en la venta de cigarrillos

par de ''chinitas'' de pie desnudo y cabeza cubierta, conductoras del reclinatorio o simplemente de la alfombrita, encargada de evitar el contacto de los ricos vestidos con el duro pavimento, al ponerse de hinojos, ante el altar. Hoy es lo normal que las ''chinitas'' calcen zapato Luis XV y vistan telas de relativo costo, llevando sobre sus cuerpos todo el importe de la entrada mensual, sin perjuicio de hacer uso del crédito, en la ''turquería'' de la esquina, cuando disponen de alguna prenda que empeñar.

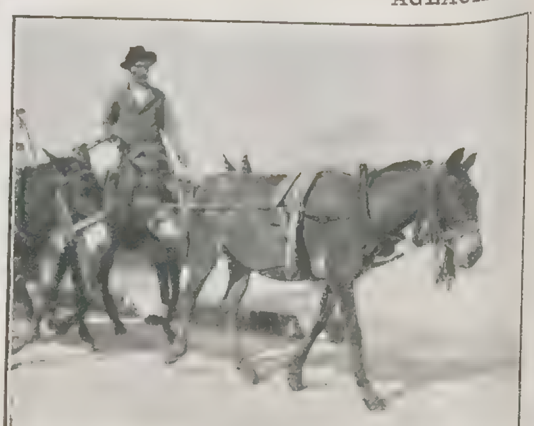
La tradicional cocinera sesentona—irreemplazable en la confección del ''locro'' y el ''mote'', —que perezosamente iba al mercado todas las mañanas, y pasaba la mayor parte del día ''yerbeando'', junto al fogón,—se siente fuera de ambiente ante las relucientes cocinas económicas y entre los azulejos de las edificaciones modernas, y va cediendo el paso a la gallega y la italiana, más prolijas en el aseo y más ''hábiles'' en la sisa.

Un paseo fotográfico por las calles de ''la capital del Norte'' nos ha permitido incorporar a estas páginas de Fray Mocho algunos de los ''tipos que se van'',—alternados con los que el cosmopolitismo ha entremezclado con ellos, disputándoles el puesto de vanguardia en el desempeño de los oficios más humildes y en los comercios de menor cuantía. El viejo Tucumán desaparece...

AGEACHE.



Ayer aspiró las brisas del golfo, y hoy... conduce la carretela municipal.



El tradicional carrero, jinete en la mejor mula de su tiro, tiende a desaparecer

Relación de las recientes aventuras asombrosas del profesor George E. Challenger, Lord John Roxton, profesor Summerlee y señor E. D. Malone, de la "Daily Gazette".

(Continuación)



Todo el día había estado majadero, y en aquel momento una observación de Lord Roxton sobre lo que deberíamos hacer al día siguiente sacó a relucir su mal humor.

—"Lo que deberíamos hacer hoy, mañana y siempre" —dijo— "sería buscar algún medio para salir de la trampa en que hemos caído. Todos ustedes no se preocupan sino de penetrar en este país. Yo digo que deberíamos preocuparnos de salir de él."

—"Estoy sorprendido, señor"—retumbó Challenger, acariciándose la majestuosa barba— "de que un hombre de ciencia cualquiera pueda abrigar tan innoble sentimiento. Se encuentra usted en una tierra que ofrece tal aliciente para un naturalista ambicioso, como no lo ha ofrecido ninguna otra desde que el mundo existe, y usted sugiere la idea de abandonarla antes de haber adquirido nosotros el conocimiento más superficial respecto de ella o de su contenido. Esperaba de usted algo mejor, Profesor Summerlee."

—"Usted debe recordar" —dijo éste con acritud— "que tengo en Londres una clase numerosa que en la actualidad se encuentra a merced de un *locum tenens* en extremo ineficiente. Esto hace que mi situación sea muy distinta de la suya, Profesor Challenger, desde que, hasta donde llega mi conocimiento, jamás se le ha confiado ninguna tarea educativa de responsabilidad."

—"Así es, en efecto" —dijo Challenger.— "Me ha parecido un sacrilegio el desviar a un cerebro capaz de realizar las más elevadas investigaciones originales con un fin de menor cuantía. Ese es el motivo por el cual siempre he rechazado seriamente cualquier ofrecimiento relativo a un puesto en la enseñanza."

—"¿Por ejemplo?"—preguntó Summerlee haciendo un gesto; pero Lord Roxton se apresuró a dar otro giro a la conversación.

—"Debo declarar" —dijo— "que pienso cuán pobre cosa sería para mí el regresar a Londres antes de conocer de estos sitios mucho más que lo que conozco en la actualidad."

—"Jamás podría atreverme a penetrar en la oficina de mi diario y mirar cara a cara al viejo McArdle" —dije. (Usted disculpará la franqueza de este informe, ¿no es verdad, señor?) —"Jamás me perdonaría el abandonar tanto material no agotado. Además, hasta donde alcanzo, no vale la pena discutir, desde que no podríamos bajar, aunque lo quisiéramos."

—"Nuestro joven amigo compensa muchas lagunas mentales evidentes con cierta cantidad de sentido común primitivo" —observó Challenger.— "Los intereses de su deplorable profesión no tienen valor alguno para nosotros; pero, según acaba de hacerlo notar, no podemos bajar en forma alguna, así es que el discutirlo es un gasto de energía."

—"Es un gasto de energía el hacer cualquier otra cosa" —gruñó Summerlee desde atrás de su pipa.— "Permítame usted recordarle que vinimos aquí con una misión perfectamente definida, que nos fué confiada en la reunión del Instituto Zoológico en Londres. Esa misión consistía en comprobar la verdad de las afirmaciones del Profesor Challenger. Esas afirmaciones, como debo reconocerlo, nos encontramos en situación de confirmarlas. Por lo tanto está realizada ya nuestra tarea ostensible. En cuanto al detalle, que queda por investigar en esta meseta, es tan enorme, que sólo una expedición numerosa, con un apresto muy especial, podría abrigar la esperanza de llevar a cabo. En caso de que nosotros pretendiéramos ejecutarlo, el único resultado posible sería el de no regresar nunca con las importantes investigaciones científicas que ya hemos hecho. El Profesor Challenger ha ideado medios para hacernos llegar a esta meseta cuando parecía inaccesible; creo que ahora podríamos empeñarnos con él para que emplease el mismo ingenio en devolvernos al mundo del cual hemos venido."

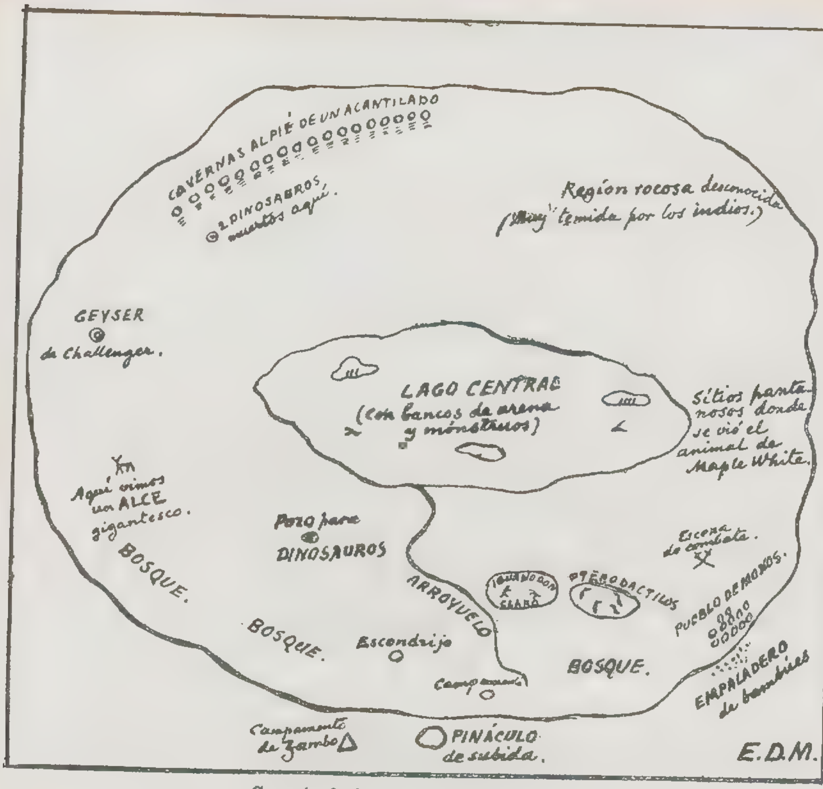
Confieso que al presentar Summerlee sus opiniones me impresionaron éstas como completamente razonables. Hasta el mismo Challenger se afectó al considerar que sus enemigos jamás serían refutados si la comprobación de sus afirmaciones no llegaba nunca a aquellos que las habían puesto en duda.

—"El problema del descenso es, a primera vista, formidable" —dijo— "y sin embargo no tengo duda de que la inteligencia puede resolverlo. Estoy preparado a aceptar con nuestro colega que una permanencia prolongada en la Tierra de Maple-White no puede aconsejarse en estos momentos y que la cuestión de nuestro regreso pronto tendrá que ser encarada. Sin embargo, me niego absolutamente a salir de aquí hasta que hayamos practicado aunque sea un examen superficial de este país, y podamos llevar algo parecido a un mapa."

El Profesor Summerlee dió un resoplido de impaciencia.

—"Hemos empleado dos largos días en exploración" —dijo— "y no estamos, respecto de la geografía actual del lugar, más adelantados que cuando la iniciamos. Claro está que ésto se encuentra todo densamente cubierto de bosque, y llevaría meses el penetrar por todas partes y conocer las relaciones de unas con otras. Si hubiera algún pico central sería diferente; pero toda ella desciende hacia el centro, tanto cuanto podemos verlo. Cuanto más lejos vayamos, menores serán las probabilidades de obtener una vista de conjunto."

En aquel momento fué que tuve una inspiración. Por casualidad se detuvo mi mirada en el enorme tronco nudoso del Ginkgo que tendía sobre nosotros sus robustas ramas. Era seguro que si su tronco excedía al de todos los otros, debía ocurrir lo mismo con su altura. Si el borde de la meseta era en realidad lo más alto, ¿por qué no podría ser este árbol gigantesco como una atalaya que dominase todo el



Croquis de la tierra de Maple-White

país? Ahora bien, desde que yo era en Irlanda un muchacho y andada a monte, he sido un trepador de árboles atrevido y hábil. Mis actuales compañeros podrían ganarme en las rocas, pero estaba seguro de que sería soberano en esas ramas. Con que sólo pudiese colocar las piernas en las gigantescas ramas inferiores, sería en verdad muy raro que no pudiese llegar a la cima. Mis compañeros quedaron encantados con semejante idea.

— "Nuestro joven amigo" — dijo Challenger hinchando las rojas manzanas de sus mejillas, — "es capaz de realizar ejercicios acrobáticos que serían imposibles para un hombre de aspecto más sólido aunque, con toda posibilidad, más imponente. Aplaudo su resolución."

— "¡ Por Jorge, mi joven doncel, ha puesto usted el punto sobre la i !" — dijo Lord Roxton, palmeándome la espalda. — "¡ Cómo es que no se nos ha ocurrido eso antes, no puedo imaginarlo ! No nos queda más que una hora de luz; pero, si lleva usted su cartera, podrá trazar un croquis rápido de la comarca. Si colocamos estas tres cajas de munición bajo la rama, podré ayudarlo a subir hasta ella."

Se colocó sobre las cajas mientras yo miraba al tronco, y me estaba levantando suavemente, cuando Challenger dió un brinco y me aplicó tal empujón con su manaza, que casi me arrojó al árbol. Apoderándome de la rama con ambos brazos, me ayudé enérgicamente con los pies hasta que conseguí levantar hasta ella el cuerpo y luego las piernas. Había luego sobre mi cabeza tres ramas excelentes como grandes barrotes de escalera, y más allá un enredo de ramas apropiadas, así es que seguí trepando con tal rapidez, que pronto perdí de vista el suelo y no veía debajo de mí otra cosa que follaje. De cuando en cuando encontraba un obstáculo, y una vez tuve que subir por una trepadora ocho o diez pies; pero adelanté muy bien, y la voz retumbante de Challenger parecía estar a gran distancia por debajo de mí. Sin embargo, el árbol era enorme, y dirigiendo la mirada hacia arriba, no podía notar que el follaje se aclarara sobre mi cabeza. Ví de pronto una acumulación de aspecto de mata, espesa, que parecía una planta parásita en una rama por la que iba trepando. Incliné la cabeza para ver lo que había del otro lado, y casi me caí del árbol, tan grandes fueron la sorpresa y el horror que me causó lo que ví.

Una cara miraba a la mía — a la distancia de uno o dos pies. El animal a que pertenecía estaba agazapado detrás de la parásita, y había mirado por un lado en el momento en que lo hacía yo lo mismo. Era una cara humana — o a lo menos mucho más humana que la de cualquier mono visto por mí. Era larga, blanquecina, y salpicada de granos, la nariz chata, la mandíbula inferior se proyectaba, y en torno del mentón llevaba una barba cerdosa. Los ojos, bajo unas cejas tupidas y pesadas, eran bestiales y feroces, y al abrir la boca para gruñirme, lo que me sonaba como una maldición, observé que tenía dientes caninos encorvados y agudos. Por un instante leí odio y amenaza en aquellos ojos perversos. Luego, con la rapidez de un relámpago, presentó una expresión de temor invencible. Hubo un estallido de ramas quebradas al hundirse de un modo salvaje en la verde maraña. Tuve la visión rápida de un cuerpo peludo, como el de un chancho rojizo, y luego desapareció en un remolino de hojas y de ramas.

— "¿ Qué hay ?" — gritó Roxton desde abajo. — "¿ Le ocurre algún inconveniente ?"

— "¿ Lo vió ?" — le pregunté, con los brazos prendidos de la rama y todos los nervios hormigueándome.

— "Sentimos un barullo como si se le hubiera resbalado un pie. ¿ Qué fué lo que ocurrió ?"

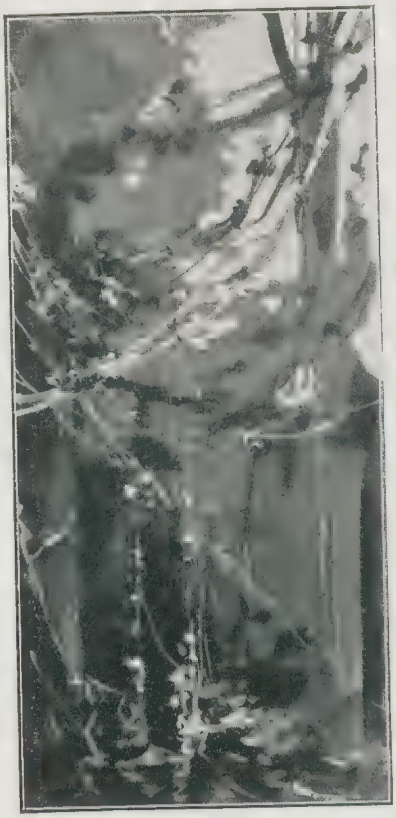
Quedé tan sorprendido con la repentina y extraña aparición de este mono-hombre, que vacilé sobre si bajaría a referir mi observación a los compañeros. Pero había llegado ya tan arriba en el árbol, que me pareció humillante regresar sin haber dado cumplimiento a mi misión.

Por lo tanto, después de una larga pausa para recobrar el aliento y el valor, continué mi ascensión. En una ocasión eché todo mi peso sobre una rama podrida, y durante varios segundos quedé colgando de las manos; pero, en general, era fácil la subida. Poco a poco las hojas fueron presentándose menos espesas en torno mío, y me dí cuenta, por el viento que me daba en la cara, que me encontraba a un nivel más elevado que el de las copas de todos los árboles del bosque. Resolví, sin embargo, no mirar a mi alrededor hasta haber llegado a la parte más elevada, así es que continué trepando hasta llegar a tal altura, que la rama más alta se doblaba a causa de mi peso. Allí me instalé en una horqueta apropiada, y balanceándome para probar la seguridad, me encontré contemplando el más estupendo panorama de este extraño país en el cual nos hallamos.

El sol se encontraba justamente sobre la línea del horizonte de poniente, y la tarde era en extremo brillante y clara, así es que toda la extensión de la meseta se presentaba debajo de mí. Tal como la veía desde esta altura, presentaba un contorno ova-

lado de unas treinta millas por veinte. Su aspecto general era el de un embudo chato, bajando de todos lados hacia un gran lago situado en su centro. Este lago podría tener unas diez millas de circunferencia, muy verde y hermoso a la luz de la tarde, con una espesa franja de juncos en los bordes, y la superficie interrumpida por algunos bancos amarillos de arena, que brillaban como dorados por la suave luz del sol. Cierto número de objetos obscuros, demasiado grandes para ser aligadores, y demasiado largos para ser canoas, descansaban en las márgenes de estas manchas de arena. Con el anteojo podía ver claramente que estaban animados, pero no se me ocurría cuál podría ser su naturaleza.

Desde el lado de la meseta en que nos encontrábamos, el terreno, cubierto de bosques, con claros dispersos, bajaba unas cinco o seis millas hacia el lago central. Casi a mis pies podía ver el claro de los iguanodontes, y, más lejos aún, se presentaba una abertura redonda entre los árboles, la cual señalaba el pantano de los pterodáctilos. Frente a mí, sin embargo, la meseta presentaba un aspecto muy diverso. Allí estaban representados por dentro los acantilados exteriores de basalto, formando una escarpadura de unos doscientos pies de elevación, con una pendiente boscosa al pie. A cierta altura del suelo, y corriendo por la base de este acantilado rojo, podía ver con el anteojo cierto número de agujeros obscuros, que conjeturé fuesen bocas de cavernas. En la abertura de una de éstas brillaba algo blanco, pero no pude determinar lo que era. Permanecí haciendo el croquis de la comarca hasta que el sol se puso, y quedó tan obscuro, que ya no pude distinguir detalles. Luego descendí a donde estaban mis compañeros que me esperaban ansiosos al pie del gigantesco árbol. Alguna vez habría de tocarme ser el héroe de la expedición. Sólo yo lo había pensado y solo lo había ejecutado, y aquí estaba el mapa que iba a evitarnos el andar durante un mes al tanteo por entre peligros ignorados. Cada uno de ellos me estrechó solemnemente la mano. Pero antes que tomaran en consideración los detalles de mi mapa tuve que referirles el encuentro con el mono-hombre entre las ramas.



—"Ha estado ahí durante todo el tiempo"—dije.

—"¿Cómo lo sabe usted?"—preguntó Lord Roxton.

—"Porque no me he encontrado un solo instante sin experimentar ese sentimiento de que algo maligno nos estaba acechando. Se lo hice notar a usted, Profesor Challenger."

—"Nuestro joven amigo dijo realmente algo por el estilo. También él es el único de nosotros dotado de ese temperamento céltico que podría hacerlo sensible a tales impresiones."

—"Toda la teoría telepática..."—comenzó a decir Summerlee, llenando la pipa.

—"Es demasiado vasta para que la discutamos en este momento"—interrumpió Challenger de un modo decidido.—"Dígame"—agregó, con el aire de un obispo que se dirige a los alumnos de una escuela dominical,—"¿observó usted por casualidad si el animal ese podía oponer el pulgar a la palma de la mano?"

—"Realmente, no."

—"¿Tenía cola?"

—"No."

—"¿Era prehensil el pié?"

—"No creo que se hubiera escapado con tanta rapidez por entre las ramas si no hubiese podido prenderse con los pies."

—"Existen en Sud América, si la memoria me ayuda—usted contrarrestará la observación, Profesor Summerlee,—unas treinta y seis especies de monos; pero el antropoide es desconocido. Claro está, sin embargo, que existe en este país, y que no es del tipo peludo, agorillado, que jamás se observa fuera de Africa o del Oriente." (Yo me sentía tentado a intercalarle, al mirarlo, que había visto su primo hermano en Kensington.) "Este es un tipo barbudo y desteñido, indicando este último rasgo que pasa los días en reclusión arbórea. La cuestión que debemos encarar ahora es si se aproxima más al mono o al hombre. En este último caso, puede ser muy bien que se acerque a lo que el vulgo llama el 'missing link' (eslabón perdido). La solución de este problema es nuestra obligación inmediata."

—"No hay nada de eso"—dijo Summerlee con rudeza.—"Ahora que, debido a la inteligencia y actividad de Mr. Malone" (no hay más remedio que citar sus palabras), "tenemos nuestro mapa, nuestra única y exclusiva obligación es la de salir sanos y salvos de estos horribles lugares."

—"Los pucheros de la civilización"—gruñó Challenger.

—"Los tinteros de la civilización, señor. Nuestra tarea es la de consignar lo que hemos visto, dejando a otros la exploración ulterior. Ustedes convinieron en ello antes que Mr. Malone nos hiciera el mapa."

—"Bueno"—dijo Challenger—"convengo en que tendré el ánimo más tranquilo cuando abrigue la seguridad de que los resultados de nuestra expedición han sido comunicados a nuestros amigos. Respecto de cómo vamos a salir de aquí, no tengo la menor idea. Sin embargo, jamás se me ha presentado un problema que mi cerebro inventivo fuese incapaz de resolver, y prometo a ustedes que mañana dedicaré mi atención al asunto de nuestra bajada."

Y así este punto quedó en suspenso. Pero esa noche, a la luz del fogón y de una sola vela, se dibujó el primer mapa del Mundo Perdido. Cada uno de los detalles que había apuntado rápidamente desde mi atalaya fué dibujado en su sitio relativo. El lápiz de Challenger revoloteaba por encima del gran claro que indicaba el lago.

—"¿Qué nombre le daremos?"—preguntó.

—"¿Por qué no habría de aprovechar usted la oportunidad de perpetuar su propio nombre?"—insinuó Summerlee, con ese dejo acedo que le era habitual.

—"Abrigo la esperanza, señor, de que mi nombre llegará a tener otros y más personales títulos ante la posteridad"—dijo Challenger de un modo severo.—"Cualquier ignoramus puede transmitir su indigno recuerdo dándoselo a una montaña o a un río. No tengo necesidad de un monumento de esa clase."

Summerlee, con sonrisa torcida, estaba a punto de hacer alguna otra atropellada, cuando Lord Roxton se apresuró a intervenir.

—"A usted, muchacho, es a quien le corresponde dar nombre al lago"—dijo.—"Usted fué el primero que lo vió, y, ¡por Jorge!, si a usted se le ocurre llamarlo 'Lago Malone', nadie tiene más derecho."

—Naturalmente. Que sea nuestro jóven amigo quien le dé nombre"—dijo Challenger.

—"Entonces"—repuse, ruborizándome, lo diré, como lo dije,—"que se llame Lago Gladys."

—"¿No le parece que 'Lago Central' sería más descriptivo?"—observó Summerlee.

—"Yo preferiría 'Lago Gladys'".

Challenger me dirigió una mirada de simpatía, y

sacudió la cabezota como haciendo el que desaprobaba. — "Los muchachos serán siempre muchachos" — dijo. — "Que se llame Lago Gladys."

CAPITULO XII

"Era horrible en el bosque"

He dicho — o quizá no lo he dicho, porque la memoria me hace tristes jugarretas en estos días — que estaba inflamado de orgullo cuando tres hombres — ¡y qué hombres! — como mis compañeros me agradecían por haber salvado, o a lo menos prestado importante ayuda a la situación. Como el más joven de la partida, no sólo en años, sino también en experiencia, carácter, conocimientos, y todo lo que hace un hombre, había quedado en la sombra desde el principio. Y ahora me tocaba el salir de ella. Me entusiasmaba al pensarlo. ¡Ah! ¡para lo que vale tanto orgullo antes de un fracaso! Ese breve resplandor de satisfacción, esa medida acumulada de confianza en mí mismo, debían conducirme, en esa misma noche, a la aventura más horrible de mi vida, terminada por un choque que me destroza el corazón cuando lo recuerdo.



Ocurrió más o menos del modo siguiente: Me había excitado más de lo debido con la aventura del árbol, y se me hacía imposible el dormir. Summerlee estaba de guardia, sentado junto al fogón con la espalda encorvada, figura extraña, angulosa, con el rifle atravesado sobre las rodillas, y la barba puntiaguda, cabruna, meneándose cada vez que movía la cabeza. Lord Roxton guardaba silencio, envuelto en su poncho sud-americano, mientras que Challenger roncaba con un redoble y repiqueteo que repercutía en los bosques. La luna llena brillaba espléndida y el aire estaba frío pero vigorizante. ¡Qué noche para un paseo! Y de pronto se me ocurrió la idea: "¿Por qué no?" Supongamos que me escabullera, supongamos que me abriese paso hasta el Lago central, supongamos que estuviese yo de regreso a la hora del almuerzo con alguna noticia del lugar—¿no sería yo, en ese caso, considerado como un compañero mucho más meritorio? Entonces, si Summerlee quedaba victorioso y se descubría algún medio de escaparnos, regresaríamos a Londres con las primeras noticias respecto del misterio central de la meseta, hasta donde yo, el único entre los hombres, hubiese penetrado. Pensé en Gladys con su "Nos rodean por todas partes hazañas heroicas". Me parecía oir su voz al decirlo. Pensé también en Mister McArdle. ¡Qué artículo de tres columnas para el diario! ¡Qué base para una carrera! Podría nombrarme corresponsal en la próxima gran guerra que me quedase a mano. Me apoderé de un fusil — tenía yo los bolsillos llenos de cartuchos — y separando las ramas espinosas de la puerta de nuestra zareba, salí rápidamente. La última mirada me permitió ver al inconsciente Summerlee, el más inútil de los centinelas, cabeceando como un extraño juguete mecánico junto al agonizante fuego.

No habría andado cien yardas cuando me arrepentí de mi audacia. Puedo haber dicho en alguna parte de esta crónica que soy demasiado imaginativo para ser en realidad un valiente, pero que tengo un temor avasallador de parecer que el miedo me arredra. Este era el poder que ahora me arrastraba. El hecho simple es que no podía retroceder sin haber realizado algo. Aun en el caso de que mis compañeros no hubiesen notado mi falta, sin que jamás llegaran a saber de mi debilidad, siempre me quedaría en el alma una intolerable vergüenza velada. Y sinembargo me extremecía en presencia de la situación en que me encontraba, y hubiera dado cuanto poseía en ese momento por verme libre de aquella en una forma honorable.

Era horrible en el bosque. Los árboles estaban tan espesos, y su follaje se extendía con tanta amplitud, que nada podía ver de la luz de la luna, salvo que aquí y allí las ramas superiores formaban una filigrana enredada que se proyectaba en el cielo estrellado. A medida que los ojos se habituaban a la oscuridad, se daba uno cuenta de que hay diversos grados de oscuridad entre los árboles — que algunos eran visibles de un modo oscuro, mientras que entre ellos se veían manchas tenebrosas como bocas de cavernas de las que me apartaba con horror al pasar. Pensé en los alaridos de desesperación del iguanodonte torturado — ese grito espantoso que había resonado en los bosques. Pensé también en el espectáculo que observé alumbrado por la antorcha de Lord Roxton, de ese hocico hinchado, verrugoso y ensangrentado. En ese mismo instante me encontraba en su cazadero. A cada momento podía saltar sobre mí desde las sombras — ese monstruo horrible y sin nombre. Me detuve, y sacando una cápsula del bolsillo, abrí el obturador del fusil. Al tocar la palanca, me dió un vuelco el corazón. ¡Había traído la escopeta en vez del rifle!

Una vez más se apoderó de mí el impulso del regreso. En este momento, con toda seguridad, se presentaba un excelente justificativo de mi fracaso — de tal modo que nadie podía pensar a menos de mí. Pero una vez más también aquel necio orgullo luchó contra la palabra. Yo no podía—no debía—fracasar. Al fin de cuentas, el rifle me hubiera sido tan inútil como la escopeta para oponerlo a los peligros con que pudiera tropezar. Si hubiese de regresar al campamento para cambiar de arma, ni siquiera podía abrigar la esperanza de entrar y salir una vez más sin que me vieran. En tal caso habría que dar explicaciones, y la tentativa no podría ya ser exclusivamente mía. Después de vacilar un momento, hice de tripas corazón y continué viaje llevando bajo el brazo la inútil escopeta.

La oscuridad del bosque había sido alarmante; pero mucho peor era la luz blanca, serena, que inundaba el descampado de los iguanodontes. Oculto entre la maraña, miré hacia él. No estaba a la vista ninguno de los grandes animales. Probablemente la tragedia de que uno de ellos fuese víctima los había alejado de su comedero. En la noche brumosa, plateada, no podía ver signo alguno de cosa viva. Haciendo ánimo, por lo tanto, lo crucé rápidamente, y, entre la maraña del lado opuesto, volví a encontrarme junto al arroyo que me servía de guía. Era un alegre compañero que murmuraba y gorgoteaba al correr, como el querido viejo arroyo del país de Occidente, donde, en la noche, pescaba truchas en mi niñez. Tenía que llegar necesariamemnte al lago mientras siguiera su curso hacia abajo, y haciendo el camino contrario tendría que llegar al campamento.

(*Continuará.*)

El onomástico del emperador Guillermo

La fiesta en el pabellón de los Lagos



Durante el banquete



Presenciando la sesión de cinematógrafo

Kermesse de beneficencia en San Isidro



El público en la sección lotería, durante la kermesse a beneficio del hospital de caridad y del asilo de Santa María
Fot. de Fray Mocho.

El estreno de Granaderos

(1813)

I

Con las primeras luces de la mañana del 3 de febrero de 1813 subía una ligera columna expedicionaria desprendida de las fuerzas españolas situadas en Montevideo, las barrancas de San Lorenzo, por la bajada del Puerto.

Pitos y tambores tocaban a vanguardia. El capitán Zavala a la cabeza. Desplegada la bandera al centro y dos pequeños cañoncitos de a cuatro, rodando a los extremos, dirigíanse los invasores a paso redoblado y tambor batiente hacia el convento, quinientos metros distante.

No bien ascendían las últimas filas, cuando la columna toda fué paralizada como por choque eléctrico.

Detrás de las tapias del monasterio desembocaba a galope tendido un escuadrón de caballería, y voz sonora de mando se oyó, en la de San Martín, que ordenaba: "¡A la derecha en batalla! ¡Sable en mano, carabina a la espalda!... ¡Trote... galope... a la carga!"

Y su gallarda figura descollando al frente de la primera compañía del primer escuadrón del Regimiento de Granaderos a caballo fué a estrellarse contra el enemigo que parados en la sorpresa remolinaron en las filas.

Pasado el aturdimiento, oyóse la voz del jefe: "¡A formar martillo!" Y muy luego: "¡A discreción. Fuego graneado!" Rodilla en tierra, la primera fila recibió los caballos en la punta de sus bayonetas, mientras las balas de la segunda desmontaban sus jinetes.



Dividido en dos columnas iguales, el Escuadrón de Granaderos, saliendo por derecha e izquierda debían cerrar sus mitades el círculo, en el centro del enemigo, donde previno San Martín daría órdenes. Pero, teniendo que recorrer mayor distancia la segunda compañía al mando del capitán Juan Bermúdez que flanqueara mientras el jefe atacaba de frente, retardó breves momentos.

Al desembocar, mayor sorpresa fué para la infantería que suponía todo el enemigo, el ya detenido.

Aquel torbellino de acero, reflejando los rayos del sol naciente tras las verdes islas del correntoso Paraná, aparecía cual avalancha humana que se despeña, llevándose todo por delante y desbarrancando con el encuentroso de sus briosos corceles de guerra los aturdidos invasores.

El choque era espantoso. Ruido de sables y espuelas, fusiles agarrados por el caño, cuyas culatas se estrellaban contra las cabezas de caballos encabritados, derribando a pechadas los heridos, dominado todo por las voces de mando:

"¡A formar sólido! ¡Grupos de a cuatro contra caballería! ¡Fuego graneado"—repetía Zavala.

Y caballos disparando sin jinete, soldados arrastrándose por el pasto, culatas en alto atajando lluvia de sablazos, lamentos de caídos, gritos de lucha, choque de armas y disparos de fusilería, el fragor de la refriega a intervalos ensordecido por los estampidos del cañón, formaba todo confusión espantosa!...

II

Desde sus primeros tiros habían sido felices para los invasores. Fragmentos de metralla llegaron a herir el caballo de San Martín y al desplomarse le apretó la pierna derecha.

Reconociendo oficial en tierra, uno de los más altos granaderos españoles, sargento Almava, avanzaba a ultimarle cuando fué alzado en la lanza de Juan Bautista Baigorria. Otros infantes se desprendieron para matarle, mientras que a pechadas hacen claro los granaderos alrededor de su jefe.

Tan cerca cayera de la línea enemiga que Zavala sospechando en él al jefe avanzó tirándole varios hachazos, de los que no pudo desviar el último, que llegó a herirle de refilón en la mejilla.

Pero el soldado Cabral, aunque ya herido, viéndole en inminente peligro, echa pie a tierra, ata a la cola de su caballo el de San Martín y así zafado arrástrale en sentido contrario salvando con su jefe al gran Capitán de la Independencia Americana.

En cuanto pudo éste ponerse en pie, creyendo sin duda la acción perdida, gritó a sus ayudantes:

—¡Vayan a morir, cumpliendo su deber!

Otra descarga volteó varios soldados y caballos, y viendo entre el pasto nuevamente herido de un bayonetazo a quien tan heroicamente debía la salvación, ordenó a su asistente le retirara del campo. Conmovido, Cabral contestó:

— No se ocupen de mí. Somos pocos a concluir con los maturrangos. Déjenme. Muero contento por haber batido a los enemigos. ¡Viva la patria!

Volvióse a oir el corneta de órdenes, y en seguida el toque de carga. El escuadrón reunido penetró como cuña la columna. De su centro arrebató con la vida del porta, la bandera española, el alférez Hipólito Bouchardo, y el segundo jefe que la mandaba, en el calor de la lucha, persiguiendo grupos dispersos, se desbarrancó con su caballo, muriendo días después de resulta de las heridas.

Mientras que el teniente don Mariano Necochea y el alférez don José Fernández sableaban aislados grupos por un lado, el alférez don Angel Pacheco, don Manuel Escalada (ayudante), el cadete don Pedro Castelli, don Juan Esteban Rodríguez, los oficiales Julián Corbera y Vicente Mármol se distinguían heroicamente por otro; y como Cabral, San Martín y Bermúdez caía herido el teniente Díaz Vélez!...

III

Gritos, ayes y vítores, todo sigue en confuso remolino, y apagados los fuegos de los dos cañones por la última carga de caballería, el combate a arma blanca se prolongó entre los criollos, quienes más diestros en el manejo del cuchillo desmontaban para hacer uso de él, y los infantes corrían por las barrancas a refugiarse bajo el fuego de sus buques, cayendo muchos al agua.

Los cañones de a bordo, tirando por elevación, oíanse en intervalos, más cual fúnebre salva del poder que allí concluía a las orillas del Plata y del Paraná, después de trescientos años de dominación, al tiempo que con las dianas de su primer victoria anunciaban los clarines de Granaderos:

"Se levanta a la faz de
[la tierra
Una nueva y gloriosa Na-
[ción".

La lucha había sido desigual, y mientras el vencedor de Tacuarí y Paraguarí, capitán de artillería urbana, vizcaíno, don Juan Antonio de Zavala, a la cabeza de doscientos cincuenta hombres desembocaba con dos cañones de la escuadrilla de Montevideo, arreando de las estancias de la costa animales para el abastecimiento de la plaza sitiada de Montevideo, San Martín con sólo ciento veinte reclutas tomó la artillería, cajas y banderas, recogiendo sobre el campo cuarenta muertos, catorce prisioneros y cuarenta fusiles.

Zavala también había sido alcanzado por la lanza de Baigorria y herido en la pierna derecha, como sus dos oficiales Martínez y Márquez.

La victoria no pudo ser más completa, si bien en aquel bautismo de sangre el Regimiento de Granaderos que dió los mejores jefes de los ejércitos de la patria, al ser ungido con el óleo sagrado de la victoria, contara entre catorce muertos la pérdida de los beneméritos oficiales Bermúdez y Díaz Vélez. Este fué el único prisionero, al día siguiente canjeado con dos paraguayos tomados en una pequeña embarcación que descendía el Paraná, y uno de ellos, don Félix Bogado, llegó a ser el último jefe del regimiento que grababa allí su primera página de gloria, y quien regresó después de catorce años de batallar continuo al mando de sus restos, entre los que tan sólo volvían catorce de los fundadores!

... ...

Tal el exacto relato que de viva voz de un Granadero de San Lorenzo (después general Escalada) tomé cincuenta años ha.

Pastor S. OBLIGADO.

Dib. de Peláez.

"Fray Mocho" en el Rosario

La nueva oficina de la Subprefectura



El edificio de la subprefectura recién inaugurado



Rancho



Un piquete de los 100 hombres de tropa, al mando del contramaestre don Juan Silva



El 2.º jefe de la subprefectura, don David Mansilla, con los ayudantes Cayetano Maidana y Tomás Mazzanti y el intérprete don Adolfo Bravais

El intendente municipal del Rosario, no tiene la culpa de que la subprefectura marítima prospere

—Antes—nos dijo el comandante Saracho—estábamos en una cueva vergonzosa y miserable. Apenas podíamos entrar sin lastimarnos la cabeza. Ahora, es otra cosa... Vea usted qué espléndido edificio.

En efecto. Las oficinas de la subprefectura, de la cual es jefe el amable y activo comandante Saracho, se han instalado recientemente en un edificio cómodo y moderno. El 2.º jefe, don David Mansilla, tiene una hermosa sala-escritorio, así como los demás empleados. Hasta el intérprete, Sr. Adolfo Bravais, fabricante de refrescos caseros a la minuta, tiene una sala para los diccionarios. Los oficiales Mazzanti y Maidana, cuya corpulencia es digna de servir de réclame a cualquier tónico, ocupan habitaciones espaciosas. La marinería — 100 hombres al mando del contramaestre don Juan Silva — poseen un hermoso pabellón, que, si no es blanco y celeste, es higiénico y cómodo.



El comandante Mariano L. Saracho y la oficialidad



El señor Saracho firmando un expediente

Baile de disfraz en Saladillo



''Las misteriosas''. Señoritas Zulema, María, Elena y Delia Chichone, María E. Lazari y María A. Cerrutti



Niñas de Pinasco, Vergés, Castañeyra y Just.—Pierrot, dama antigua, mosquetero y aldeana



En el salón



Durante el lunch en los jardines del chalet del ingeniero Gutiérrez

El cumpleaños del emperador de Alemania



En el lunch, con asistencia del intendente municipal y cónsules acreditados en Rosario

"Fray Mocho" en Montevideo

Las fiestas de carnaval



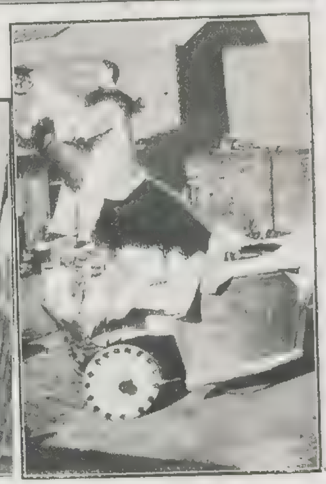
La entrada del "Marqués de las Cabriolas"



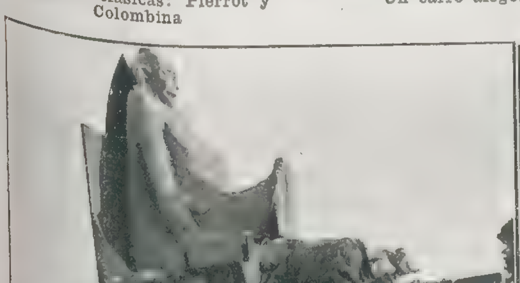
Máscaras clásicas: Pierrot y Colombina



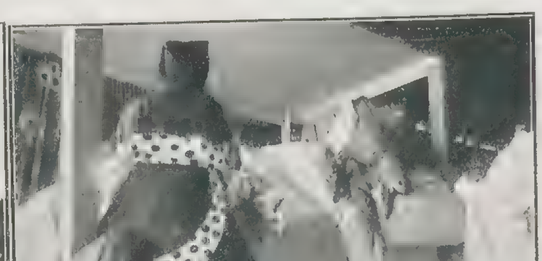
Un carro alegórico: Primavera



La alegría de pierrot (bicicleta)



"Billiken"



"La caperucita"



Máscaras originales. — "El burro y el chancho"



Sociedad "Alumnos de la Escuela Naval"



Comparsa "Emulos del Tenorio"



"El instrumento" Murga



El tablado en las esquinas 18 de Julio y Sierra



Esquina de Goes y Martín García



"El Uruguay"



"Los domadores de suegras"



"Fray Mocho", niña Emma Romanelli

Inauguración de la Escuela Alemana.—El ferrocarril internacional



El público que asistió a la inauguración



Llegada del primer tren internacional

El cincuentenario de "El Siglo"



Fachada de la casa de "El Siglo" la noche de la fiesta que celebróse con motivo de sus cincuenta años de existencia



Tres viejos periodistas: doctor Pablo Demaría, doctor José P. Ramírez y Dermidio Demaría



El lunch en una de las salas de la redacción

Menudencias



De Italia han llegado muchas plantas frutales con destino a los viveros de la nación.

Hemos podido averiguar que, entre ellas, las que más les gustan a ciertos personajes, son las siguientes:

A De la Plaza: —Tardía.
A Ramos Mexia: —Piel dura de Constantinopla.
A Don Benito: —Cuello de señora.
Al doctor Rosa: —Cabrilla blanca.
Al doctor Garro: —Buen cristiano.
Y a cierto señor diputado: —Lengua de buey.

Literatura de ocasión.

"Un despertar de entusiasmo vibra ya en el ambiente ante la proximidad del carnaval.

"Los preparativos se traducen en el movimiento de tiendas, donde multitud de gente hace adquisiciones de sus atavíos para la gran fiesta de la locura, donde la humanidad olvida momentáneamente sus preocupaciones."

Conviene que añadamos un detalle:
El autor de ese trozo arrobador,
no sabemos quién es; pero el autor
no es don Delfor del Valle.

Don Benito Villanueva parece que irá como embajador extraordinario a los Estados Unidos.

Nos alegramos mucho por los Estados Unidos.

Anchorena exclama así:
—Todos dicen por ahí:
¡Carnaval insustancial!
...¿Por qué me tratan a mí
lo mismo que al carnaval?

Telegrama de Florencia.

"Se ha producido en esta ciudad un suceso que se presta a risueños comentarios.

"Cinco sujetos que se dedicaban a conceder préstamos usurarios han sido complicados en una estafa cometida en perjuicio del vizconde de Fazi.

"La policía procedió a la prisión de los cinco usureros."

¿Imitar no debemos con prudencia
lo que ocurre en Florencia?

De turco se disfrazó
un sujeto muy honrado,
a quien otro, disfrazado
de búlgaro, apaleó.
De una manera tenaz
al turco le sacudía
y a cada palo decía:
—Ya ves que honro mi disfraz.

"Río Cuarto. — Un desconocido llegó a caballo a las quintas de la banda norte. Una vez que apagó su sed, bebiendo agua con algún exceso, falleció repentinamente."

He ahí una manera de dar razón a los borrachos que juzgan perniciosa el agua.

"Lisboa. — Comunican de Braga que fué detenido en aquella población el farmacéutico Alves, acusado de profesar un furibundo anarquismo.

"En su domicilio se halló un cajón conteniendo catorce bombas de dinamita, pesando dos kilos cada una de ellas."

Se trata de una nueva poesía,
pues saben los que están en el secreto
que el vate-farmacéutico escribía:
—"Catorce bombas dicen que es soneto".

Hemos recibido:

"En el solar de los virreyes", discursos, por Juan Carlos Gómez Haedo.

"Examinandos y examinadores. Crítica de la manera cómo se juzga y cómo debe juzgarse la competencia de los alumnos", por Desiderio Davel.

"Los españoles en París", por Luis Bonafoux. París.

"Más sobre jesuítas", por Fray Gerundio. Montevideo.

"Ilusiones y realidades", por Manuel Rodríguez Artola.

"El centenario de la batalla de Las Piedras. 1811-1911. Homenaje popular a la memoria del precursor."

"Principios de psicología biológica", por José Ingegnieros. Madrid.

"El alcoholismo", por Manuel Hoyos. Carta prólogo de T. Berón de Astrada.

"Ricotona!...", tango para piano, y "Cuerpo de alambre", tango argentino, letra y música de Angel Villoldo.

CORREO SIN ESTAMPILLA

S. M. O. — Buenos Aires. — Muy sentido. Se publicará.

P. L., R. J. M., A. de la V., L. A., J. S. — Buenos Aires. — No.

S. K. — Buenos Aires. —
"Matarme pensé un día.
porque cansado de la vida
me encontraba... mas con filosofía
lo pensé bien... y hoy la alegría
en mi alma, ya extendida
se encuentra..."

Si su alegría consiste en escribir "cositas" como la que nos ha enviado, nos parece que no lo pensó bien.

M. S. R. — Buenos Aires. — Envíe, si gusta, otros versos más apropósito para nuestra revista.

S. N. O. — Buenos Aires. —
¿Todo ha muerto?...
Miro y nada veo,
de tristeza me rodeo
sumido en este sueño."

Conocemos su sueño. Los que sueñan así, suelen despertar en el canasto.

N. C. — Buenos Aires. —
Si se llega a publicar,
pensando en el pobre autor
hará a todos exclamar:
— ¡Qué intrépido *ripiador!*

J. A. — Buenos Aires. — "Tendrá la amabilidad de reformar si tiene valor el verso y sino lo tira al canasto. Mi mente no da más." Lo tiraremos al canasto, en espera de que su mente de usted no sea tan tenaz como el señor Anchorena.

V. J. R. — Buenos Aires. —
"Todos se quejan de la vida cara,
Como marcha esta máquina sin freno
Como marcha esta máquina sin freno
Caros los zapatos, caro el alquiler
Y es una cosa que ver!...
El pan y la carne hay que pagarlo
A peso de oro, sino robarlo..."

Todo ello no es verso; pero ¡ay! es una triste verdad.

Iris. — Bahía Blanca. — Mande pronto la firma.

L. E. D. — Junín. — Son flojas sus décimas.

R. P. V. — Divisadero. — Tiene algunas cuartetas aceptables y otras indignas del que como usted puede escribir discretamente.

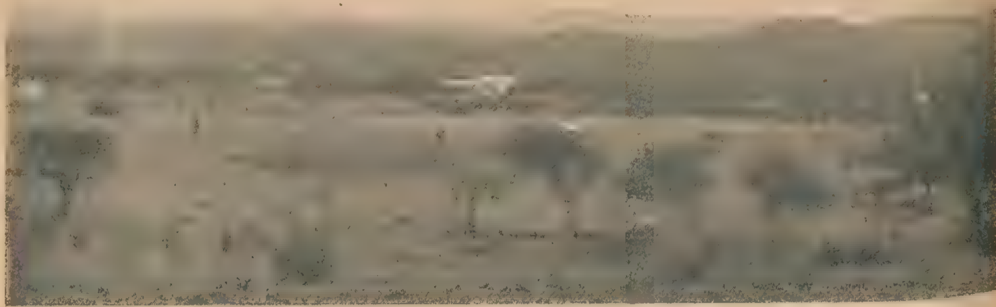
J. M. — Rosario. —
"Victoria, el grito sublime
todo lo llene sin ton ni son..."

Forzosamente, si ha de llenarlo todo sin ton ni son, ha de ser usted el encargado del grito sublime.

Young Man. — Paraná. — Es un poco inocente.

O. M. M. — Montevideo. — No.


40 GRADOS
A LA SOMBRA
¡NO IMPORTA!
SE PUEDE COMER
Y DIGERIR BIEN
CON ESTOS CALORES
TOMANDO
BITTER
GARNIER









Contemplando la "hora azul" desde la galería del chalet del señor Leo Tolke



Residir en

ANIZACATE

es asegurarse una vida tranquila y sana. Los paisajes, el aire y el agua (tan favorablemente juzgada por los médicos), son elementos que posee Anizacate como ningún otro pueblo y balneario, y que invitan a hacerse propietario allí por el pequeño desembolso de $ 20 MENSUALES.



Uno de los bonitos chalets del pueblo de Anizacate. — El chalet del señor Leo Tolke, edificado sobre una hermosa altura

Caminos buenos unen a Anizacate con la vecina estación de Alta Gracia y con la ciudad de Córdoba.

También son excelentes los caminos que permiten efectuar paseos en automóviles por las sierras.



Anizacate

dista ocho minutos de Alta Gracia (Ferrocarril C. A.) y a menos distancia estará la nueva estación San José que se está construyendo actualmente.

Tres automóviles hacen el servicio gratuito entre Alta Gracia y Anizacate a la salida y llegada de todos los trenes.

Anizacate

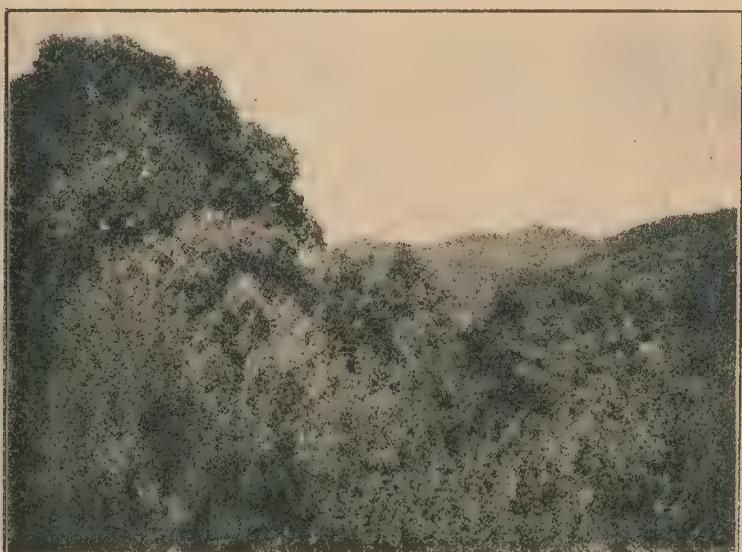
está situado a 2.000 pies sobre el nivel del mar.

Disfruta de un clima ideal durante todo el año, fresco en verano y resguardado en invierno de los fríos vientos del sur por las sierras.

Agua inmejorable del río Anizacate, pura y cristalina, y la mineral Serrana, que surge de vertientes de la sierra.

Vegetación exuberante. Hay allí grandes plantaciones, hermosos parques y avenidas, quintas, etc., que demuestran la fertilidad del terreno.

Deben visitarse personalmente los terrenos o pedir informes a quienes los conozcan, en la seguridad de que el conocimiento de ellos o una buena información, harán decidirse a comprar.



Como se habrá visto en los diarios, YA SE HA INAUGURADO el ferrocarril directo de Córdoba a Alta Gracia, que habíamos anunciado, y que significa una nueva ventaja para Anizacate.



La mejor alcancía para depositar ahorros, la ofrecen los terrenos del pueblo y balneario Anizacate.

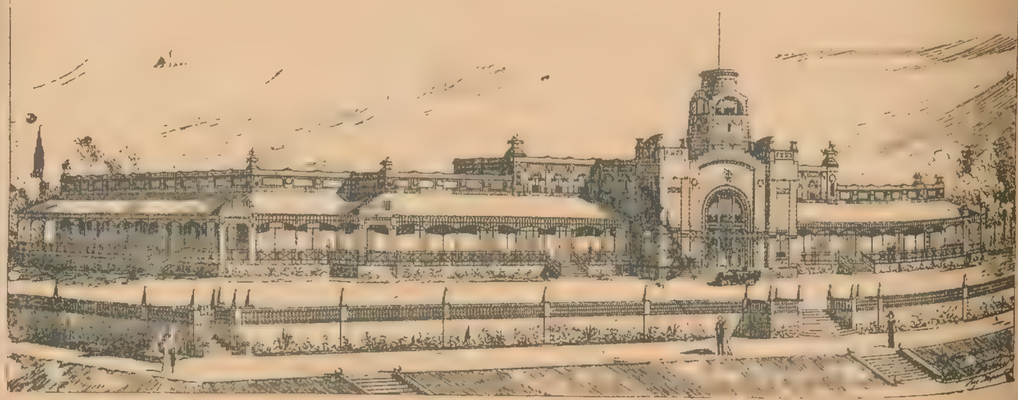
20 $ Mensuales

le dan la posesión de una quinta en el lugar más fertil, pintoresco y sano de las sierras de Córdoba, en un pueblo que nace en condiciones únicas, y en donde la propiedad se valorizará inmediatamente.

En el centro de los terrenos que se venden se levantará un gran hotel moderno, cuyo costo será de más de 600.000 pesos y cuya construcción se iniciará inmediatamente.

Debe apresurarse a pedir planos y folletos descriptivos y elegir inmediatamente uno o más lotes.

El mejor regalo que los padres pueden hacer a sus hijos, es comprarles lotes en Anizacate, por sólo veinte pesos mensuales.



Croquis del lujoso hotel moderno que se empezará a construir a todo costo bajo la dirección del arquitecto E. Folkers, en medio de los hermosos parques y avenidas del puerto y balneario Anizacate. Los terrenos que rodean esta vailosa construcción son los que se pueden adquirir por solo 20 pesos mensuales.

Le conviene a usted y al vendedor que visite usted los terrenos.

Cuando conozca a Anizacate y compare sus condiciones con las de los otros pueblos de las sierras, y la diferencia entre el precio alcanzado por los terrenos en aquéllos y los que se fijan para los que actualmente se ofrecen en venta, resultará usted con toda seguridad un comprador en Anizacate.

A la llegada del tren a Alta Gracia, le esperarán automóviles que sin que a usted le cueste nada le llevarán hasta Anizacate, donde será debidamente atendido.

El ferrocarril Central Argentino ofrece inmejorables condiciones para ir a Anizacate. Una sola noche de tren, con buenos coches dormitorios, dura el viaje de Buenos Aires a la estación Alta Gracia, próxima al pueblo y balneario.

La línea Cruz-Córdoba, que actualmente se construye, tendrá también la estación San José, junto a Anizacate, de manera que el pueblo y balneario formado por los terrenos que aquí se ofrecen en venta quedarán entre dos estaciones por las cuales se comunicará con todos los pueblos de la república.

Nada de esto es promesa para tentar al comprador

Son hechos reales que puede comprobarlo quien visite Anizacate.

Allí podrá ver los trabajos de las vías férreas, que vienen a agregarse a las que ya existen, llegando al lugar.

En esto, como en toda la propaganda que hacemos, procedemos sobre la base de la más absoluta verdad - - - - - - -

Y exponer la verdad en el caso de los terrenos de Anizacate es la propaganda de éxito más seguro, por la bondad de lo que se ofrece. Las fotografías mucho pueden decir al respecto.

Conviene no confundir los terrenos que se venden en el pueblo y balneario Anizacate con otros que puedan ofrecerse cobijándose bajo el nombre de la región de Anizacate.

Condiciones de venta

Se venden quintas de 1.200 varas cuadradas, pagaderas en ochenta mensualidades de veinte pesos, sin comisión y sin interés.

Todas las quintas dan frente a amplias calles y avenidas.

Deben abonarse dos mensualidades en el acto de solicitar la compra. Escrituras matrices gratis al ser pagadas las seis primeras mensualidades, por ante la escribanía pública del señor José Resta, Maipú, 462. Las quintas se irán entregando por orden de pedido. Los que paguen al contado tendrán un descuento de 20 por ciento sobre el importe total de la venta. La posesión de los terrenos se da al hacerse el pago de seis mensualidades de 20 pesos cada una.

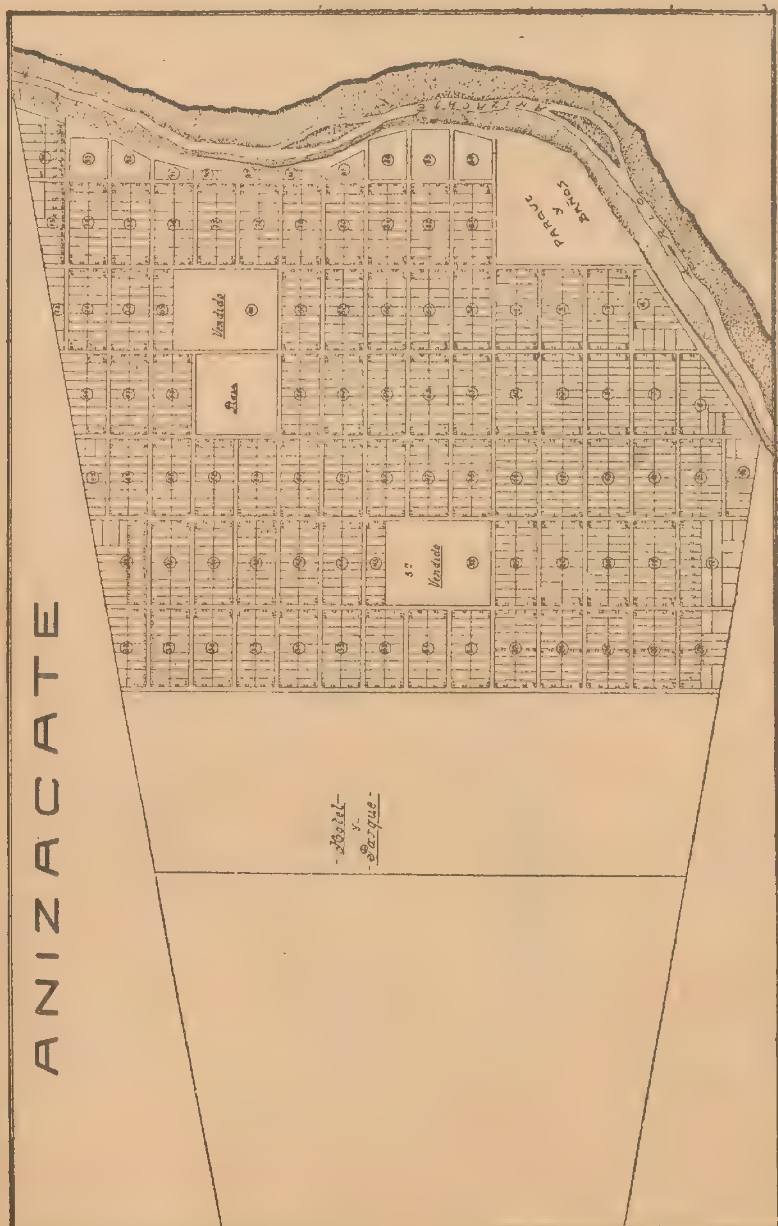
Todos los pedidos de lotes, como los de informes, **planos y prospectos** que se deseen, deben dirigirse a los señores

Tölke y Gicca

San Martín, 290
BUENOS AIRES

Los títulos perfectos de la propiedad que se vende están depositados en el Banco Alemán Transatlántico.

PLANO DE DIVISIÓN



Elija inmediatamente su lote, en la seguridad de que realizará un brillante negocio. Cada quinta de 1200 varas cuadradas en el pintoresco pueblo y balneario ANIZACATE, se paga en ochenta mensualidades de 20 pesos, sin interés y sin comisión. Se pagan dos mensualidades en el acto de solicitar la compra. Escrituras definitivas gratis al pagarse la sexta mensualidad.

Corte y mande hoy mismo este cupón

Señores Tölke y Gicca

SAN MARTIN 290 BUENOS AIRES

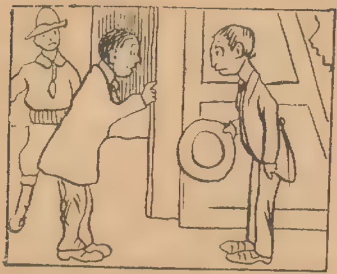
◇ ◇ ◇

Sírvanse remitirme folletos explicativos y planos del pueblo y balneario Anizacate, donde ustedes ofrecen en venta lotes pagaderos en 80 mensualidades de veinte pesos, sin interés y sin comisión.

Nombre ....

Domicilio ....

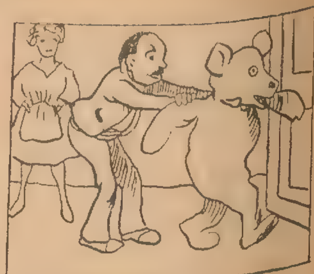
Páginas infantiles. — El oso



—Llega usted a tiempo—le dijo al jovencito que solicitaba empleo el director del teatro de Chingolo Tuerto...



Tenemos necesidad de un oso que debe figurar en el drama "El cazador de osos", que se representa esta noche.



Llegada la noche, el utilero ayudó al joven Pipiolo a vestirse de oso; después lo colocó cerca de una escalera y le dijo:—Espera el turno.



Pipiolo, que no veía con su cabeza de cartón, buscó un camino, abrió varias puertas, pero el perro de la conserjería viendo un animal feroz



aparecer tan súbitamente, se lanzó sobre el pobre Pipiolo y afortunadamente sólo pudo sacarle un pedazo de la piel de oso.



Siguió su marcha, después del percance, y veinte pasos más allá tropezó con una piedra y cayó de cabeza dentro de un tacho de tinta negra.



Se levantó el pobre oso como pudo y continuó la marcha. Le estorbaba la piel y no sabía cómo sacársela, pues necesitaba ayuda.



¡Ouah! ¡ouah! ¡ouah!—¡Otro perro! —exclamó Pipiolo, aterrado, cuando ya tenía encima a un soberbio terranova que, prendiéndose del hocico del oso, desapareció con la cabeza.



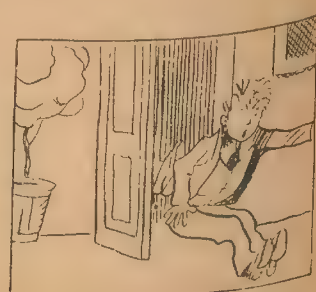
—¡Al fin veo claro!—dijo entre estupefacto y admirado.— Volvamos al teatro que ya debe ser hora de apareceer yo en escena.



Como no estaba lejos del teatro, cinco minutos después franqueaba la puerta con la consiguiente sorpresa de la conserje, aunque satisfecha de ver nuevamente al oso, que ya creía perdido.



Cuando llegó al escenario oyó al traspunte que decía: "¿Dónde está el oso?". Pipiolo creyó que había llegado el momento de desempeñar su papel y al ver al cazador tomar su fusil y gritar: "He aquí al oso que mató a mi hermano; mi carabina lo vengará!"...

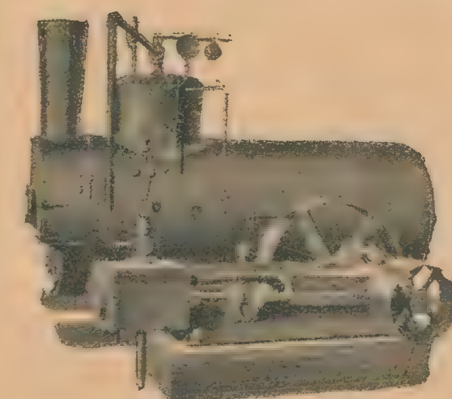


Se presentó Pipiolo en escena diciendo: "Dispénseme usted si vengo un poco tarde". Esta salida lanzada por un oso con cabeza humana hizo terminar el sombrío drama entre carcajadas de la concurrencia. Pipiolo fué puesto en la puerta de mala manera.—"No aprenderé a hacer el oso" —se dijo al llegar a la calle.

Los Motores y Calderas "LEFFEL"

Los Motores y Calderas Leffel han sido por más de medio siglo los modelos por su eficiencia y duración. Se usan en todas partes del mundo y se adaptan a todas las exigencias. Se construyen en varios estilos y tamaños desde 3 a 70 C. de F.

Soliciten nuestro Calálogo "**T**" e información detallada

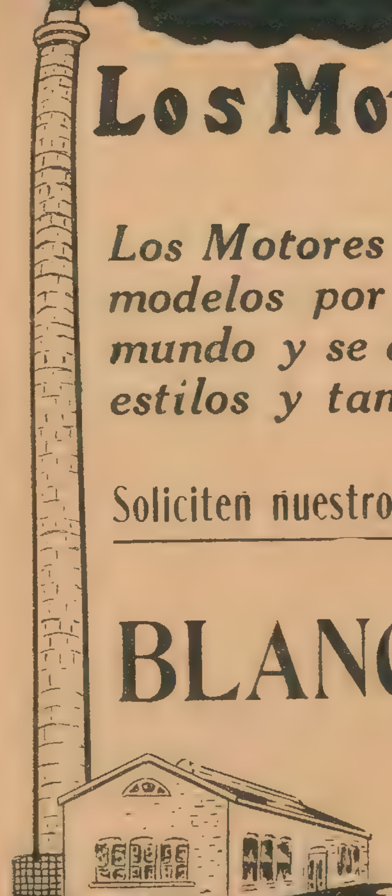


Motor Leffel, clase "A" y caldera de fuego interno, aparejo separado

BLANCH Hnos.

Calle ALSINA, 718-24.

═ UNICOS AGENTES ═





Para cocinar bien
lo mejor de lo mejor
es siempre
Favorita
1
KILO
DE HARINA
Favorita



Kathleen Mavourneen

(Novela escrita en inglés por miss Johanna Redmond, expresamente para Fray Mocho. Traducción de E. L. H.)

(Conclusión)

Los niños de todos los barrios estaban deleitados, y se reían alegremente al atropellar en montones por las calles, levantando la voz con gritos indiferentes y excitados. ¿Qué les importaba qué una mujer medio desnuda, con un chico en los brazos maldijera de su risa en la amargura de su alma mientras en su pecho acallaba los malhumorados gritos del nene? ¿Qué significaba para los niños impensantes que se le muriera el chico de hambre y de frío, ni que la mañana de Navidad la encontrara sin su niño y sola? La blancura de la nieve no ofrecía ninguna fascinacion halagueña para sus ojos; su misma pureza y suavidad estaban cargadas de terrores, y deletreaban la muerte con letras deslumbrantes — la muerte con su àliento venenoso de frialdad de hielo, y nada más.

Salvaje protesta por la crueldad del destino surjía del corazon de la mujer, y el conocimiento de no ser la única que se encontraba en la miseria sólo servía para aumentar su penuria. Sinembargo, en ese día, se encontraban muchos en Wexford más necesitados que ella. El país se había repuesto con mucha lentitud de los efectos de la Rebelion, y durante el año pasado las cosas habían andado de mal en peor en Wexford. En el Verano la situacion no había sido tan dura, porque siempre tuvieron el cielo azul y el sol amigo — y la muerte — hasta la muerte disfrazada de hambre — realizó su voluntad con un toque más suave á la sombra de los verdes árboles. Las flores silvestres surjieron inesperadas de las tumbas de los pequeñuelos, ofreciendo su medida de consuelo á las madres aflijidas.

Parecía estar Dios muy cerca cuando abrieron las flores y las gentes habían sentido Su proximidad en las noches serenas y cálidas. Pero al fin llegó el Invierno, torvo, desparramando en la tierra innúmeros males con mano incansable. Al volverse más fríos los días uniformes y más despiadadas la rudas noches, el espíritu de la pobreza se paseó no avergonzado ante la plena luz del día por las calles del pueblo, y parecía que Dios hubiera ocultado Su rostro léjos, muy léjos, allá, detrás de las nubes de nieve distantes. Cada dia fué testigo de un aumento en la mortalidad por el hambre y por la desnudez, y los más jóvenes de los más pobres tuvieron la peor suerte.

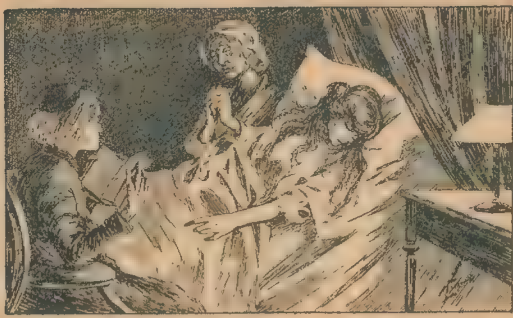
No hay que maravillarse entónces de que la aturdida madre, con el hijo moribundo en brazos, tuviera sentimientos amargos respecto de aquellos más felices que sólo veían en la nieve un precioso camarada de juegos y no tenían motivo para darse cuenta del mónstruo que acechaba en su blancura halagadora.

Serían apenas las cuatro, pero yá el sol pálido y desvalido que con tan buena intencion había procurado que se sintiera su calor todo el día, desapareció huraño por el occidente, y las sombras de la noche comenzaban á descender con rapidez. La nevada había cesado, perdiendo así el aire una parte del frío mordiente que soplara desde el mar durante la primera porcion del día. La calma habitual de una noche de mediados de Invierno había penetrado lentamente en los barrios más activos del pueblo, y los que podían hacerlo se sentaban alegres junto al fuego, mientras que los otros desgraciados que andaban fuera al frío se templaban para soportar las peripecias de la noche.

Cierta callejuela del extremo del pueblo palpitaba llena de vida. Los chicos jugaban todavía en la nieve, ruidosamente contentos, indiferentes al frío. En las puertas de sus casas cuchicheaban las mujeres; aquí y allí se distinguía una voz que reñía en forma ruidosa. Un individuo pasado por la bebida, vociferaba intempestivamente, ahullaba desesperado un chico porque la madre lo llevaba adentro despues de dar un portazo. Los dulces trémulos de un muchacho que cantaba un villancico ascendían y bajaban en el aire tranquilo. Los novios, de bracete paseaban en sus ideas y venidas, inconscientes de felicidad ante las sonrisas y codazos que se daban los otros vecinos menos afortunados. ...Y allá, en la casa blanca de Killane, Kathleen se moría.

De pronto se hizo el silencio en la calle en el momento en que un anciano, vestido de negro, inclinaba la cabeza en actitud de oracion, aparecía á la vista. Era el sacerdote. Desprendieron los novios sus brazos y se ruborizaron como culpables; apaciguaron los chicos sus carcajadas; se extinguieron los gritos regañones, y el borracho se escondió entre la sombra de un zaguán. Corrió la voz de que llegaba la Eucaristía, y las mujeres, olvidándose de la nieve, se arrodillaron en el suelo para hacer sus oraciones al verlo pasar. Los hombres se quitaron devotamente los gorros, y los niños, con los ojos ampliamente abiertos, interrumpieron sus juegos. Un momento despues la oscura forma con su sagrada





carga había pasado, seguida a distancia por algunos adoradores reverentes, y la vida recuperó su tonalidad normal en la calle.

Hubo un murmullo excitado de voces, y la pregunta pasaba de boca en boca:

"¿Quién podría estar muriendo en esta noche que obligaba al sacerdote á salir con la nieve?"

Corrían los rumores uno tras otro para ser repudiados. Entónces un muchacho que había ido á buscar el médico dijo á una anciana, en la esquina de la calle, que Kathleen Hooly se estaba muriendo. Un instante despues la noticia era propiedad comun, y las voces se tornaron chillonas y agudas al subir y bajar el tono en la discusion. Por último, los chicos, cansados de jugar, se fueron llorosos á meter en cama, y una nueva caída de nieve disolvió los corrillos de mujeres, y envió á su casa á los que andaban vagando.

Poco despues no se sentía un solo ruido en la calle, y al través de las ventanas con los postigos abiertos podían verse familias enteras arrodilladas y rezando. Dentro de pocas horas, todo el pueblo estaría durmiendo, y hasta la misma pobre mujer que batallaba con la muerte por la vida de su hijo habría encontrado un abrigo y Dios estaría sobre todos, vigilando, gobernando y amando.

El silencio de la muerte se cernía sobre la casa, y los tres cuidadores junto á la cama de la jóven moribunda estaban allí con extraña quietud. Nada podría salvarla, y todo lo que se ocurriera para dulcificar la muerte ya estaba hecho por el doctor. Sinembargo, permanecía junto á la cama en una actitud forzada — no había sido completamente aniquilado su natural optimismo, y aunque sus conocimientos médicos le insinuaban que era inútil, cada trepidacion de los párpados de la jóven despertaba el correspondiente relámpago de esperanza. Las lineas duras que rodeaban su boca se relajaron al mirar á la jóven moribunda, y sus ojos penetrantes se llenaron de lágrimas insólitas al pensar en su jóven y delicada esposa, que lo esperaba en su casa, y se daba cuenta, con repentina gratitud, de cuán bueno era Dios al dejarla vivir. Escenas de muerte más terrible que ésta eran los acontecimientos diarios de su vida: sinembargo, las lágrimas se le agolpaban al contemplar el lindo rostro triste en el cual se apagaba lentamente la vida.

Junto á un lado de la cama estaba de rodillas ese modelo de mujeres fieles, Julia Cullen, moviendo los lábios al rezar, y con las arrugadas manos levantadas hácia el Cielo en actitud implorativa; tenía los ojos secos, pero los párpados rojos é hinchados, daban testimonio de que su dolor había ultrapasado el límite de las lágrimas. Del otro lado estaba el sacerdote, entregado á sus oraciones. Era un anciano que había envejecido en servicio de Dios. Su cara era bondadosa y sus grandes ojos azules maravillosamente humildes y leales. Era el sacerdote y el padre del pueblo. Sus espaldas agobiadas eran simbólicas, poque ¿no llevaba sobre ellas todas las cargas de la parroquia que tan intensamente gravitaban sobre ella durante los muchos años que había procurado alijerar las penurias del rebaño que tan intensamente amaba?

Los lábios de Kathleen sonreían, en tanto que ella yacía blanca é inmóvil, porque antes de quedar inconsciente había recibido á su Señor, por última vez, para no separarse más de El.

La oscuridad que iba descendiendo sobre el alma de la joven inundaba el aposento, y las débiles luces proyectaban sombras extrañas en las blancas paredes. De cuando en cuando el murmullo de la voz del sacerdote al recitar las Letanías para los moribundos rompía el silencio, y todo volvia á quedar tranquilo. Despues de oscilar su llama, una vela se apagó, quedando sólo tres encendidas. La oscuridad repentinamente aumentada sobresaltó á Julia, que se levantó dominada por supersticioso terror y encendió otra. La extincion de la vela, aunque bastante natural, estaba llena de significado para ella, y una mirada túrbia de resignacion sustituyó en sus ojos á la de esperanza febriciente.

Transcurrida media hora, abriéronse los ojos de Kathleen, y el nombre de su hermano le tembló en los labios. Procuró incorporarse: pero el doctor volvió á acostarla suavemente en las almohadas dirigiéndole palabras acariciadoras.

— "¡Miguel!" — balbuceó, y los ojos de Julia, al oir tal nombre, brillaron con renaciente esperanza.

Miró el doctor hácia la puerta, con aire de escuchar atentamente. No se había hablado una palabra: pero él no ignoraba que Miguel había sido esperado durante todo el día — ni un sólo sonido. Podría llegar á tiempo todavía: pero como aquello se transformaba con rapidez en cuestion de minutos, los ansiosos veladores ya no abrigaban esperanza alguna. La Muerte se encontraba en el aposento, y la jóven existencia tocaba á su fin con rapidez.

Cuando volvieron á abrirse los ojos de Kathleen, ya estaban lijeramente empañados, y aunque ella procuró hablar, ningun sonido brotó de sus lábios. El doctor había inclinado su cabeza, porque al fin se había extinguido la esperanza; el hombre que con tanta frecuencia venciera á la muerte se sentía derrotado en el momento mismo en que más hubiera deseado ser el vencedor, y ésto lo afligió de un modo horrible.

De pronto llegó del camino el ruido de pisadas de caballos, el rumor de muchas voces que cada vez se acercaban más, las unas en son de protesta, y de ánimo las otras. Se oyó en las escaleras el pesado paso de un hombre, una pausa imperceptible, y la puerta se abrió con suavidad. ¡Era Miguel!

Dando un grito sofocado cayó de rodillas junto á la cama, envolviendo á la joven con sus brazos, y levantándole la linda cabeza hasta apoyarla contra su pecho. Vibró el aire con la súplica apasionada de su grito:

— "¡Kathleen! ¡Kathleen, háblame!"



El agudo estallido de agonía de estas palabras pareció atravesar la oscuridad creciente, y los moribundos ojos de la jóven se abrieron con lentitud. Por un instante brillaron con la alegría del reconocimiento y luego se cerraron fatigados; los lívidos lábios modelaron su nombre, y luego, al depositar en ellos un beso apasionado y ardiente, murió.

Con toda ternura cerró Julia los azules ojos y alisó el rubicundo cabello de oro. Al salir lentamente del aposento, el doctor se detuvo un instante en la puerta para contemplar aquel rostro tranquilo y sonriente, tan bello en aquel instante. Levantóse el sacerdote, y haciendo á Julia una seña para que la siguiese, dejó solo al aflijido enamorado para que llorase junto al cadáver de la mujer que tanto amaba.

Así terminó la corta existencia de Kathleen de K[illegible]llane; pero aún vive como una memoria tierna en el corazon de las gentes de Wexford y así vivirá hasta la consumacion de los tiempos.

Johanna REDMOND.

FIN

SEÑORA:

Compre Vd. en la farmacia más próxima nuestro

Lactaris

Único alimento que DA LECHE A LA MADRE y sirve al mismo tiempo para la mamadera de la criatura.

FORTIFICA A LOS DÉBILES

En todas las farmacias y droguerías de la República

GRATIS



Nosotros regalamos fonógrafos, anillos de oro, relojes y otras costosas alhajas a los que nos ayudan a nombrar agentes y a popularizar AZUL PERFUMADO.

Este fonógrafo está construído para tomar cualquier tamaño de disco, y está provisto de un motor muy fuerte. La caja mide 28 por 28 por 16 centímetros y está hecha de roble y caoba altamente lustrada. La corneta, amplificante, de metal, está hermosamente decorada y es de 50 centímetros de largo por 40 en la boca.

Mándenos su nombre y dirección y nosotros le mandaremos tres docenas de paquetes de AZUL. Vd. entonces venderá el AZUL a sus amigos, a 0.30 centavos el paquete, y nos devolverá el dinero recibido y en seguida le remitiremos libre de todo gasto los valiosos premios que Vd. elija de nuestro catálogo de premios que remitimos junto con el AZUL. Pagamos todos los gastos de transporte, tanto del AZUL como de los premios. Mercaderías no vendidas se podrán devolver. AZUL en hojas se vende rápidamente, puesto que es de uso fácil y económico. Embellece y da vida a la ropa y blanquea sin perjuicio alguno a los tejidos más finos. Esta es la mayor y más legítima oferta GRATIS hecha en cualquier tiempo, y Vd. quedará encantado con nuestros premios. Escriba en seguida. Le cuesta nada hacer la prueba.

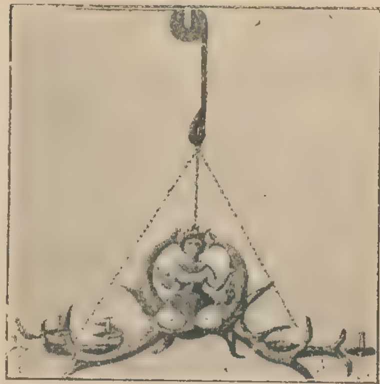
Cia. AZUL ARGENTINO — Bartolomé Mitre, 2738 — Buenos Aires

La Agencia "FRAY MOCHO"
en MONTEVIDEO se ha trasladado a la
Calle 18 DE JULIO, 914

Higroscopios curiosos

Todo el mundo ha visto ese juguete científico que consiste en un fraile de cartón que se pone o se quita la capucha según los cambios atmosféricos. La tal figurilla suele venderse bajo el pomposo título de barómetro, pero realmente no lo es, no pasando de la modesta categoría de higroscopio.

El papel de los higroscopios es realmente de lo más humilde que puede darse, puesto que se reduce a indicar si hay o no humedad en el ambiente, no pudiendo ni siquiera medir esta humedad, como lo hace el higrómetro. Son, pues, dichos aparatos poco menos que simples juguetes; pero como en todas partes se usan, y como al fin y al cabo indican, siquiera sea de un modo vago, la aproximación de una depresión barométrica, siempre acompañada de un aumento de humedad en el aire, interesa conocerlos, y hasta el hombre de ciencia tiene en cuenta sus indicaciones.



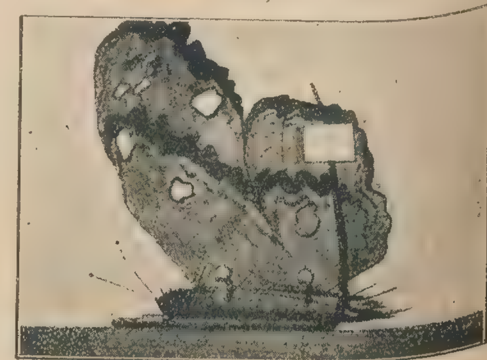
El candelero de Rotemburgo



El fraile-higroscópico

Todos los higroscopios se fundan en la propiedad que ciertas substancias tienen de absorber la humedad del aire húmedo y prestar al aire seco la que antes absorbieron, manifestando estas alteraciones por cambios de forma, color o tamaño. Las fibras retorcidas de cáñamo, de tripa, etcétera, cuando absorben la humedad se hinchan y hacen que las cuerdas confeccionadas con estos materiales encojan en el sentido longitudinal. El hecho es conocido de todo el mundo, y a propósito de él refiérese que cuando se colocó el obelisco de la plaza de San Pedro, en Roma, resultando las cuerdas un poco largas, no podían levantarlo para emplazarlo sobre su pedestal, hasta que a uno de los curiosos que presenciaban la escena se le ocurrió gritar: "¡Mojad las cuerdas!" Y no bien se siguió este consejo, cuando el monolito empezó a subir poco a poco hasta la altura deseada. En el mismo fenómeno se basa el fraile higroscópico: un trocito de cuerda de guitarra, encogiendo o alargándose según que haya o no humedad en la atmósfera, levanta la capucha o la deja caída.

Como las cuerdas, sean vegetales o animales, al encoger con la humedad lo hacen retorciéndose, se hace también uso de ellas para otro juguete científico, la casita holandesa, que es un diminuto chalet con dos puertas, a las que asoman sendas figurillas representando un hombre con un paraguas y una mujer con su sombrilla. En virtud de la torsión de una cuerda de guitarra, cuando va a llover sale el hombre y se mete la mujer, ocurriendo lo contrario cuando el tiempo es seco. El mismo fenómeno ha servido de fundamento para el famoso "Wetterjungfrau" del Rathhans de Rotemburgo, candelabro suspendido de una cuerda de cáñamo, con una figura de mujer que cuando el tiempo está húmedo da la cara a una ventana, volviéndole la espalda cuando está seco.



Higroscopio de mariposa



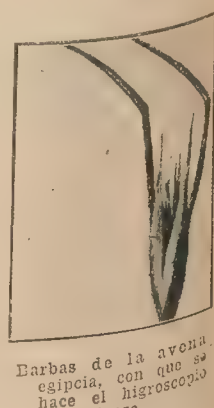
Barómetro camaleón

Hay muchas plantas, la hierba pajarera entre otras, que tienen propiedades higroscópicas, cerrando sus flores o moviendo otras partes de diferentes modos según la mayor o menor humedad del aire. Las barbas de la avena silvestre de Egipto también se retuerce de un modo muy curioso con los cambios de tiempo, y esta particularidad se ha aprovechado para confeccionar el higroscopio llamado de mariposa. Se hace este juguete científico recortando dos alas de mariposa de papel muy delgado, pintándolas a la acuarela, y sujetándolas a dos barbas de dicha clase de avena, convenientemente dispuestas para que cuando haga buen tiempo se abran las dos alas, cerrándose, por el contrario, cuando amenaza alguna depresión barométrica.

En Inglaterra es muy conocido un higroscopio hecho con tiritas de una delgadísima lámina de plata, de la que usan los joyeros para imitar piedras preciosas.



Higroscopio de lámina de plata



Barbas de la avena egipcia, con que se hace el higroscopio de mariposa



Que nunca falte en su mesa

el Agua Mineral Argentina

SERRANA

LA MÁS PURA, LA MÁS FRESCA, LA MÁS LIMPIA

Se consume á las doce horas de haber sido recogida del manantial

LA RECOMIENDAN TODOS LOS MÉDICOS

Lea usted las opiniones médicas:

Certifico que el agua "Serrana" del Río de Anizacate es apta para la alimentación de sanos y enfermos, por sus excelentes condiciones higiénicas y su pureza reconocida.

F. GARZON MACEDA.

Córdoba, Abril 11 de 1911.

Me es grato acompañar el análisis del agua "Serrana", de Anizacate, y al felicitarlo por su buen resultado, les deseo la más franca prosperidad, habiendo resuelto el problema de tomar agua buena y pura que es lo mejor que se puede desear. Le saluda su afmo. y S. S.

Dr. A. ARRAGA.

Le presentamos á Vd. el DOBLE EXTRACTO DE MALTA

SAN ESTEFANO



reconocido por las eminencias médicas más famosas de Europa como el más nutritivo y tonificante que se consume.



La fotografía del esfuerzo



Al salir, en una carrera de velocidad



Al llegar, en una carrera de velocidad

Llega a la virilidad con el ardor y la energía de la plena juventud el que sabe emplear sus horas desocupadas en buenos ejercicios y excelentes sports, cuando muchos de los compañeros de colegio se encuentran ya viejos prematuros a pesar de sus treinta y cinco años.

Edmundo Maneuwier en su libro "L'education de la Courgevigie", en el capítulo titulado "Detention universitaire", dice: "Que se nos haga el favor de decirnos qué diferencia hay entre el régimen de nuestros internados y el de nuestros presidios más duros... Son la tropa, el claustro, ¿qué más diría? prisiones y prisiones horribles", y el autor no puede parecernos sospechoso, pues era agregado de Filosofía en la Universidad de Francia y antiguo alumno de la Normal.

Y esto viene a cuento por la detestable disciplina que imponen algunos métodos de educación, obligando al niño a permanecer en absoluta quietud veintidós horas de cada veinticuatro en la clase, durante el estudio; en el comedor se le exige una actitud "correcta" que no admite movimientos, ni gestos ni aun cambios de expresión en la fisonomía.

Así durante el paseo escolar debe marchar en fila, como el militar en servicio, y en el paseo familiar lo vemos atenazado por la mano del padre que le priva de correr y escapar con sus amiguitos.

Estas líneas van dedicadas a vosotros hombres sedentarios que desconocéis hasta qué extremo puede llegar esta maravillosa máquina humana, tan complicada, tan admirablemente construída, apta para realizar ejercicios que vosotros, flores de estufa, habéis dado en llamar "proezas y exageraciones". Estas líneas van dedicadas a vosotr...



Schrub, el famoso campeón del mundo en la carrera de Maratón: 42 kilómetros
Al comenzar la carrera — Al terminar la carrera



El atleta Porter, estudiante de la universidad norteamericana de Pensilvania, en el momento de saltar a pie firme, sin trampolín, 1 metro 91 centímetros



El zaguero, a pesar de la formidable carga que el delantero le tira, no retrocede y devuelve el balón con imperturbable serenidad

La fotografía del esfuerzo

que condenáis a los hijos al bárbaro suplicio de la inamovilidad, con pretexto de una falsa educación; a los que habéis impuesto a los niños hábitos de inacción y de silencio que están en pugna con sus necesidades y con sus impulsos.

¡Cuánta gente se asombra al leer en cualquier revista o periódico que un hombre ha recorrido a pie 17 kilómetros en una hora! Después de esa explosión de asombro, viene el comentario de suponer a quienes realizan tal proeza como hombres de otra raza o de otros mundos y llega a su apoteosis la admiración si se contempla el retrato del que ha llevado a término tal hazaña: es un jovencito delgado, casi escuálido, cuya figura maldito si revela una fortaleza y energía inconcebibles. Pues sí, lector indocto en estas andanzas; ese hombrecito esquelético, desnutrido, ha ejecutado lo mismo que tú podrías realizar si en vez de invertir tus ocios en resolver problemas de estrategia sobre la mesa de un café, fueras aficionado a ejercitar tus músculos en estas lides deportivas, disfrutando de una sana alegría y de un vigor poco común apenas seas iniciado en diversiones tan honestas y hombrunas.



Cuatro mascarillas que explican cómo la energía es más violenta en las carreras de velocidad que en las de resistencia



Las facies del jugador de lawn tenis expresan dulzura, ya que el esfuerzo muscular es casi nulo en este deporte

¿Que cómo se llega a ejecutar tales proezas? Al término de un metódico adiestramiento, de un género de vida distinto al que por su desgracia lleva la mayoría de la juventud muy lejos del ambiente hediondo y abyecto del café, del tugurio, de la mancebía.

Estas divagaciones nos apartaron un momento del asunto que mejor dicho, debíamos haber hablado de la fotografía del esfuerzo, y a ello van enderezados los párrafos que siguen.

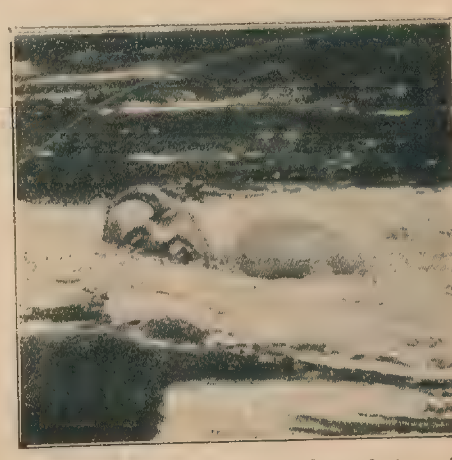
Ved reflejadas en los grabados las distintas actitudes del atleta; ved su facies, al comenzar la carrera; ved cómo, a pesar de la terrible huella que la fatiga deja en sus facciones, el hombre sigue aún impulsado por esas energías recónditas almacenadas no sabemos dónde, reveladas únicamente en los campos de deporte, verdaderas escuelas de la actividad y del valor, donde el hombre se hace apto para la lucha y donde adquiere las cualidades, lo mismo en el orden físico que en el moral, que pueden asegurarle la victoria en la lucha por la existencia.

Sus músculos, sus pulmones, su organismo todo, adiestrado desde la infancia en el ejercicio a los deportes, le permiten, cuando llega a los veinticinco años, realizar proezas que asombrarán al mundo, a este mundo actual pervertido de espíritu y degenerado de cuerpo.

El inglés Alfredo Schrub, a los treinta y seis años, gana el campeonato del mundo de aficionados a pie de resistencia, haciendo los 42 kilómetros en dos horas treinta y dos minutos. Nuestras fotografías le representan al comenzar la carrera, una, y la otra cuando aún le faltan por recorrer cuatro kilómetros.

Otro grabado: el nadador Willington, vencedor en la travesía de París, nadó, después de nadar en un trayecto de doce kilómetros.

Observad la actitud del jugador de football, "esclavo de su deber", que aguarda imperturbable la acometida del delantero enemigo y cumple como buen soldado devolviendo el balón al campo del adversario.



Willington, el campeón del mundo, en la travesía de París a nado: 30 kilómetros

Notas estudiantiles

CAPITAL



Alumnos de la Escuela de Mecánicos aprobados en los últimos exámenes. Ayudantes maquinistas: Savini, Crespo, Aznar, Fidalgo, Scapuzzi, Paterlini, Guerin, Marmonti Russo, Santamaria, Pinasco, Carozzi, Duccini, Buela, Grasso, Valverde, Storino, Di Giobattista, Botta, Pioletti, Pereyra, Botto, Belli, Rial, Magan. Ayudantes electricistas: Caule, Dominguez, Bacigalupo, Ghensi, Mazzeo, Iglesias, Barceló y Mendizábal



Sr. Manuel Sánchez



Sr. Julio A. Oca Balda



Sr. O. Ernesto Simonini



Sr. Raúl C. Renault



Sr. Vicente R. Furnus

Nuevos contadores públicos

Notas estudiantiles

MERCEDES (Buenos Aires)



Directora del Conservatorio "Pallemaerts", señorita Aba Olivari, con las señoritas Amelia Rebagliati, Sara Silvestri, Teresa De Giano y Luisa Tobal, diplomadas profesoras de piano en el curso de 1912

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLIVAR, 586—BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: UNIÓN 185 (Avenida)
Administración: UNIÓN 184 (Avenida)

Dirección telegráfica: "FRAYMOCHO"

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	„ 5.00	„ 10.00
Año	„ 9.00	„ 18.00
Número suelto..	30 cts.	40 cts.
Núm. atrasado.	40 „	80 „

EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	„ 6.00	„ 12.00
Año	„ 11.00	„ 22.00
Número suelto.	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado	50 „	$ 1.00

EN EL EXTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre.	„ „ 4.00	„ „ 7.00
Año	„ „ 8.00	„ „ 14.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

LONDRES: Savoy House, 115, Strand. Avisos, subscripciones y venta de ejemplares.—MONTEVIDEO: 18 de Julio, 914
PARIS, 23, BOULEVARD POISSONNIERES.—Avisos, subscripciones y venta de ejemplares.

Notas estudiantiles

LA PLATA


Sr. Luis Galgano


Sr. Bernardino J. Peña


Sr. Martín Redolatti


Sr. Francisco A. Salerno


Sr. Rodolfo Broquá


Sr. Lorenzo Vallerga


Sr. Eleazar Almeida


Sr. Antonio P. Mallardo

Nuevos contadores públicos

SAN JUAN


Alumnas del liceo musical "Berutti". En círculo: la directora del liceo, señorita Eresmila Flores

De Provincias

SAN LUIS



Fiesta realizada por el conservatorio de música con motivo de la entrega de las clasificaciones a los alumnos



Enlaces Aguilera-Mendoza y Lucero-Mendoza. Los novios y parte de la concurrencia



Discurso del doctor Isaac Gozari en el acto del sepelio del profesor normal, ingeniero Luis Pinto



Enlace Magallanes-Astetas. Durante el lunch

Fot. de nuestro corresponsal señor La Via.



Lo que no debe olvidar el criador de aves en la época actual

Los fuertes calores son siempre perjudiciales para las aves, si el criador no trata, por cuantos medios se hallen a su alcance, de evitar los perniciosos efectos de aquellos.

Es práctica muy común, entre los aficionados, la de preocuparse sobremanera de que las casillas sean lo más confortable posible, a fin de que las aves, durante el invierno, se encuentren en las mejores condiciones para resistir las bajas temperaturas olvidando, en cambio, dar a las instalaciones la disposición adecuada para que en verano puedan amoldarse a las circunstancias de la estación.

En esta época se hace necesario que los dormideros sean bien ventilados, permitiendo la constante renovación de aire, el que se vicia con más facilidad que en invierno. Debe procurarse que las aves ocupen las casillas sólo en la noche, para lo cual podrán cerrarse sus entradas, preferiblemente con puertas con tejido metálico, durante el día, consiguiéndose con ella la pureza del ambiente que deben respirar.

Otro punto que hay que tener presente, es la conveniencia de que los parques posean plantaciones que den sombra para que las aves puedan librarse de los efectos solares, en las horas de mayor intensidad. Son frecuentes los casos de insolación en los pobladores del corral, que alcanzan a producir la muerte muchas veces. Pueden prevenirse cuidando de que no falte sombra en los corrales, construyendo cobertizos si no existe o escasea la vegetación.

Las medidas de higiene, durante el verano, no deben dejar de adoptarse, pues de su descuido fácilmente se originan enfermedades, que pronto se convierten en epidémicas, dado el carácter contagioso de la mayoría de las afecciones que atacan a las aves. Como preventivo general disuélvase sulfato de hierro en el agua, en la proporción de un gramo por litro de líquido, suministrándose una vez por semana, el que obrará como depurativo de la sangre, contribuyendo a la estabilidad del estado sanitario de las aves. Siempre que se declare alguna enfermedad, aíslense los atacados, sometiendo a los compañeros de corral a observación, durante los días siguientes, para tomar igual disposición en cuanto sean notados nuevos casos.

Evítese que las aves puedan tomar agua y alimentos descompuestos, pues necesariamente ello les acarrearía trastornos en su regular funcionamiento digestivo. El agua es uno de los medios más favorables para la trasmisión de enfermedades entre las aves, razón por la cual ha de procurarse que no puedan beberla de la que se estanca en los corrales, por la desigualdad del terreno, y evitándose, en los casos de abrevaderos corrientes, que el agua destinada a un gallinero pueda ser ingerida por el grupo de aves consecutivo, disponiéndose su canalización en tal forma que cada bebedero posea un desagüe propio.

El régimen alimenticio ha de ser en verano poco productor de calórico en el organismo de los animales, pues, acentúandose, en dicha época, la actividad de todas las funciones, no es necesaria, como en invierno, ningún excitante en tal sentido. No me cansaré de recomendar la conveniencia de ser parco en los racionamientos, limitándolos a la continuidad de alimento para que las aves puedan satisfacer su apetito, sin que dejen residuos. Igualmente insistiré sobre la necesidad de regular la distribución de las comidas, pues de este modo resultan más provechosos sus efectos.

Téngase a las aves encerradas en los dormideros sólo en las horas necesarias para su descanso, franqueándoles la salida lo más temprano posible, en la mañana, y dejando que puedan vagar durante el día, por ser la libertad condición que reclama imperiosamente sus inclinaciones naturales.

DICK.



Vista de una de las secciones de cría en un establecimiento de avicultura en los Estados Unidos de N. A.

CONSULTAS

J. M. Mendoza.—La incubadora marca "Roschill" ha sido conceptuada entre las mejores, pudiendo garantizar su buen funcionamiento, por haberlo comprobado personalmente.

N. A.—San Luis.—Es conveniente, como usted supone, poder distinguir las distintas aves de un gallinero. Para ello puede emplear los anillos que, destinados a satisfacer dicho objeto, expende el comercio del ramo, los que poseen un marcado especial, que permiten la perfecta clasificación.

L. O.—Montevideo.—Los resultados que manifiesta obtener con las aves Catalana del Prat son un nuevo testimonio de las bondades que caracterizan a esta raza, que tanto se recomendaba en uno de los últimos artículos publicados.



DESNATADORAS "ALFA-LAVAL"

a mano, a trasmisión directa, a trasmisión con intermedio y a turbina de vapor directo, desde 60 litros hasta 3.000 litros por hora.



INCUBADORAS "ROSEHILL"

Todos los avicultores que poseen una o varias "ROSEHILL" declaran con unanimidad que estas incubadoras son las únicas que reunen todos los perfeccionamientos requeridos para obtener pollos sanos y vigorosos.

Pidan datos y presupuestos a los únicos introductores: GOLDKUHL Y BROSTROM — Belgrano, 1138, Buenos Aires

---



"LA MARAVILLA DEL DIA" Tintura para el cabello y la barba

premiada con medalla de oro en la Exposición de Medicina e Higiene y en la Industrial del Centenario. No contiene substancias metálicas, como: plomo, cobre, plata, mercurio, etc.

PAGAREMOS 10.000 PESOS

a quien nos pruebe lo contrario. Esta tintura, invento del insigne químico francés Dr. Ribaud, no tiene rival: sus colores (negro, castaño, rubio, colorado, etc.) son insuperables. Precio, $ 10; con flete, 11. Acompañar todo pedido del giro postal o bancario correspondiente, dirigido a:

R. CORAIL & Cía., Calle Montevideo, 208 — Buenos Aires.



LAS TRES LLAVES DE LA FORTUNA

GRATIS SE REMITE A TODAS PARTES

Es la última palabra en contra de las desdichas, desgracias, miserias y enfermedades.

¿Quieren inspirar confianza, vencer dificultades, transformar vicios en virtudes, desgracias en dichas, captar cariños y amores, dominar, conseguir lo que se anhela y saber cómo se puede hacer uso de los asombrosos poderes personales?

¿Buscar los medios para no sufrir miserias, necesidades ni sinsabores?

¿Aman tener valor y energía, asegurar el éxito en las empresas, gozar de salud y saborear las emociones de la dicha y del contento?

Pidan el maravilloso libro: "Las tres llaves de la fortuna", incluyendo diez centavos en estampillas y franqueando con otros diez centavos las cartas, que deben dirigirse, de toda Sud América, únicamente a la casa

"THE ASTER" Calle RECONQUISTA N.° 234, (Antiguo N.° 9)-Montevideo (R. O. del U.)

No confundir nuestra casa, de seriedad, con otras que se ocupan de magias, magnetismo, ocultismo, adivinación, superchería, etc.



ALMORRANAS

Si Vd. padece esta enfermedad, pruebe el BÁLSAMO SAN ROQUE, único que las alivia y cura. Lo encontrará con seguridad en todas las farmacias de la República. Precio del tarrito $ 3.00

Prospectos gratis. Únicos agentes G. STRASSBURGER y Cía. - Venezuela, 584 - Bs. Aires

---

FRAY MOCHO en París

Desde la fecha ha quedado instalada nuestra sucursal en París, a cuyo frente se halla su director HENRI LEON, a quien pueden dirigirse toda clase informes y pedidos relacionados con la publicidad, suscripciones y venta de ejemplares.

23, BOULEVARD POISSONNIERE — PARÍS

CORRIENTES



El gobernador y el doctor Vehils en jira



Almuerzo en la casa de máquinas de riego



Casa de máquinas para riego de 1.500 hectáreas de tierra

De Provincias

JUJUY



Teniente coronel Pedro G. Pérez, candidato a gobernador

ESPERANZA



Baile efectuado en el Círculo Ateneo Esperancino

LA PAZ



Srta. Catalina Miceli, fallecida

CONCORDIA



Fiesta íntima en el chalet del doctor Burmester

Fot. de nuestros corresponsales señores Figari, Gross, Lara y Hiencke.

De Provincias

LOS SUCESOS DE MARIANO ACOSTA (Merlo)



Mercedes Balse, victima de la simulación del matrimonio



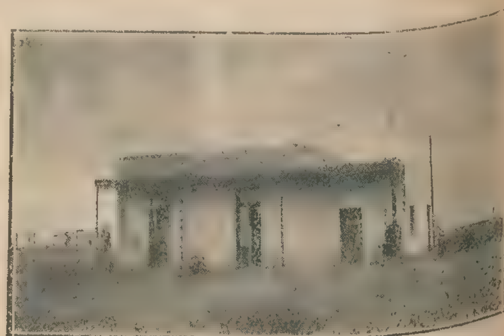
Patricio Bracken, jefe de la "patota" del partido

Patricio Bracken, perteneciente a la "patota" que con asentimiento de las autoridades del partido hacía y deshacía cuantas fechorías se le ocurrían, hizo víctima de sus continuos ataques a la familia del anciano Agustín hasta el extremo de simular un matrimonio con la nieta del señor Agustín, valiéndose de amigos pertenecientes a la situación y que le sirvieron para actuar de jefe de Registro Civil, escribano, etc. No conforme con valerse de semejante medio para unirse con Margarita Balse, hizo víctima de atropellos al abuelo de ésta, asaltando el pequeño "boliche" del señor Agustín y robándole una piara de cerdos por el capricho de hacer daño.

Estos atentados, dados a la publicidad por la prensa diaria, han logrado interesar en tal forma a la opinón, que la Asociación Patriótica Española con el objeto de ayudar a la desgraciada familia, ha resuelto adquirir la casa que habita el abuelo de Margarita Balse y regalársela al anciano y su familia.



Reconstrucción de una escena del asalto. Bracken disparando su revólver contra la habitación donde se refugió Mercedes.



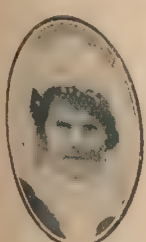
Casa donde vivía Mercedes y Bracken, hoy completamente abandonada

LINCOLN



La comisión de las romerías españolas

SAN ANTONIO (Córdoba)





Srta. Obdulia Fernández   Señor Fermín Speroni
Enlace Fernández-Speroni

PATAGONES



Señorita Martina Etchegoyena   Señor Lorenzo Perias
Enlace Etchegoyena-Perias



Pic-nic organizado en honor del señor Graña (×) que tiene a estudio varias obras de progreso de la localidad
Fot. de nuestros corresponsales señores Montes y Carrera.

WILDE



Hundimiento de una zanja que causó un muerto y dos heridos graves

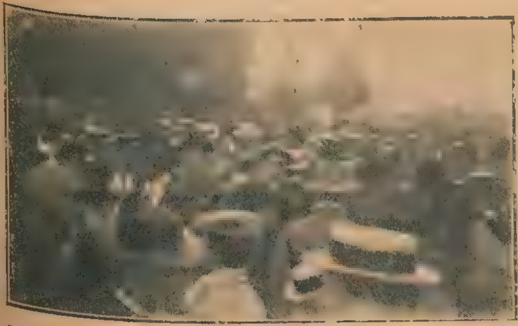
ZARATE



Levantando un cañón Krupp con la nueva grúa colocada en el muelle del Parque de Artillería de Marina

De Provincias

JUNÍN



Mitin de protesta en contra del periódico "El Trovador"

AYACUCHO



El nuevo puente sobre el canal Núm. 2

PERGAMINO



Los esposos Ferrer, con un grupo de amigos, festejando su día onomástico



Otra vista del puente en construcción sobre el mismo canal

Fotografías de nuestros corresponsales, señores Salaverry, Cuenin, Piñol, Lissoni y Hardy.

De Provincias

RAFAELA (Santa Fe)



El gobernador y su comitiva, dirigiéndose a la plaza "25 de Mayo", con motivo de las fiestas organizadas al ser nombrada Rafaela ciudad



En la tribuna de la Feria Rural, presenciando los ejercicios de los alumnos de la Sociedad Sportiva Rosarina



Uno de los ejercicios gimnásticos que más llamó la atención de la concurrencia



Baile realizado en el salón del Club Social en honor del gobernador de la Provincia

Fotografías de nuestro corresponsal, señor Farías.

No demore Vd. más.

Los que pueden aspirar á los beneficios que ofrecemos son ya pocos.

Pidanos hoy mismo folletos de los lotes que vendemos en el progresista balneario "MAR DEL SUR" desde

$ 3.00 m/n. por mes.

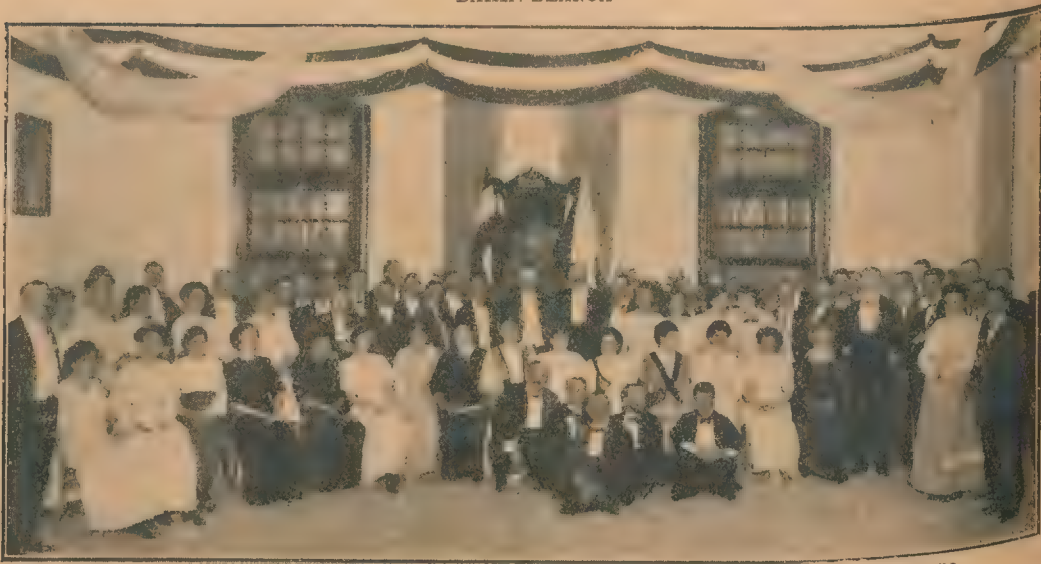
OFICINAS de TIERRAS y PROPIEDADES

M. A. MASSA

=SUIPACHA, 383=

De Provincias

BAHIA BLANCA



La colonia alemana bahiense celebrando el cumpleaños del emperador en la Escuela Alemana



Sociedad "La Langosta", esperando la llegada de su automóvil moderno



El automóvil presidencial, en marcha hacia el lugar de la transmisión del mando



"La Langosta" bahiense, en pose para "Fray Mocho"

Fotografías de nuestro corresponsal, señor López Pío.

De Provincias

9 DE JULIO



Banquete con que el comercio y los vecinos más caracterizados obsequiaron a don Nicolás H. Robbio, con motivo de haber sido reelegido por tercera vez para ocupar la intendencia municipal

ESQUINA (Corrientes)



Banquete dado en honor del teniente Moisés Rodríguez

LASPIUR



Grupo de alumnos con la directora de la Escuela Nacional Núm. 25

BANFIELD



Concurrencia que asistió a la fiesta organizada por el Club Social Buchardo en el Teatro Universal

Fotografías de nuestros corresponsales, señores Adobato, Brunel, Grande y Ros George.

DE TODO UN POCO

LA TORTA DE REYES



Los cuatro pequeños la cortan y los grandes se comerán los pedazos ("Le Rire").

La Triple Alianza de Alemania, Austria e Italia data del año 1883.

En atención a la catástrofe del "Titanic", la compañía naviera propietaria del mismo, ha mandado poner doble casco a los hermanos gemelos del infortunado transatlántico, "Britanic" y "Olympic".

La Gran Bretaña tiene más comercio con Alemania que con ninguna otra nación.

De los trabajos practicados recientemente por los especialistas, resulta que en Francia, Inglaterra y Estados Unidos ha disminuído de un modo notable, en diez años, el número de presos.

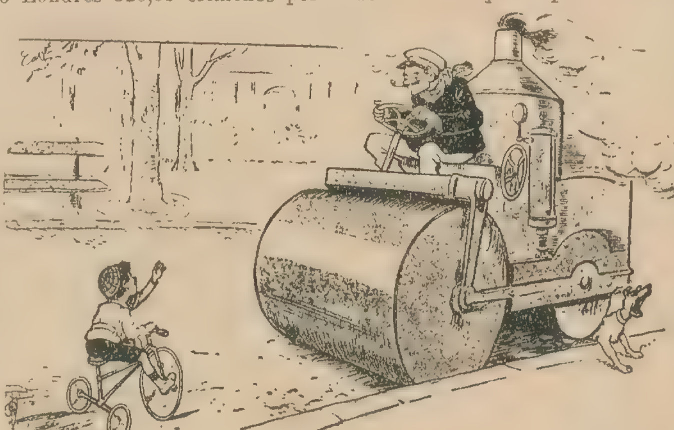
El resumen numérico de estos trabajos es el siguiente:

En 1867 había en Francia 33.790 presos. En 1906 no había más que 23.490.

En 1890 se cometieron en los Estados Unidos 102,9 crímenes por cada 100.000 habitantes. En 1904 la proporción se redujo a 60,8 por 100.000.

En 1883 registró Londres 328,85 crímenes por 100.000 habitantes. En 1907 se redujo a 282,79.

Como se ve, van decreciendo sensiblemente las tablas de criminalidad, y la humanidad, más instruída, más inteligente y mejor, en una palabra, marcha por la vía del progreso.



El muchacho.—Tanto peor para usted... Yo conservo mi derecha ("Le Pêle Mêle").

La reina que más gasta en vestir es Guillermina de Holanda. Las cuentas de sus modistas pasan de 20.000 pesos oro al año. La emperatriz de Alemania gasta unos 15.000 pesos oro. La emperatriz de Rusia es muy modesta. Casi siempre va de negro.

Cuando subió al trono el emperador del Japón, fallecido recientemente, no se publicaba ningún periódico en su país. Hoy se publican más de 1.600. Sólo en Tokio ven la luz 30 diarios.

Un rico y excéntrico ex diputado francés, M. Carot, que se retiró hace muchos años de la vida política para irse a vivir a una gruta de los Alpes de Saboya, ha muerto dejando su fortuna a su pueblo natal, a condición de que todos los años dé un premio de 2.000 francos a la joven más perfecta, moral y físicamente, de Saboya.

La mano derecha es generalmente más grande que la izquierda. El pie izquierdo, en cambio, suele ser mayor que el derecho.

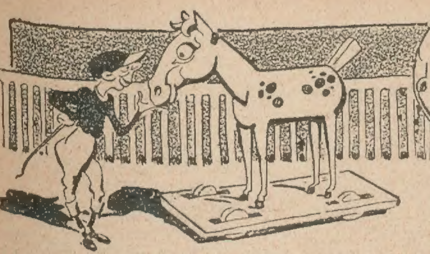
Los despachos por telégrafo sin hilos pueden transmitir a cinco o seis veces mayor distancia durante la noche que durante el día.

Un solterón de Londres, gran financiero de la City, da todos los años a sus amigos una comida de Navidad que empieza con cavial ruso legítimo, plato que sale a unos seis pesos oro por barba, una sopa de tortuga y otros platos cuyo coste no baja de cien pesos oro por cubierto.

En cambio hay otro millonario que el día de Pascua no come más que sopa, patatas asadas y un pudding de arroz, que es el mismo menú que le sirvió la mujer de un cochero de punto en Londres, cuando era un pobre diablo sin dos pesos hace sesenta años. Desde que cambió su suerte no ha dejado de comer un solo año tan frugales manjares el día de Pascua.

Por regla general, el cabello del hombre encanece cinco años más pronto que el de la mujer.

CARRERAS





Moisés Peñaloza

Allá por el año mil ochocientos noventa y tantos, el joven Nicanor Sarmiento, hijo de la doctísima Córdoba y ex seminarista de la misma "pedanía" — entonces Nicanor "hacía el estudiante de derecho" en Buenos Aires — para matar nostalgias del terruño, fundó la *Comparsa del Trueno*, democrática asociación de *garufilla*, cuyos miembros dedicáronse a *altos estudios de copistería nacional* y a disfrazarse de diario e interiormente (¡Nada de uso externo!). Nicanor redactó los estatutos y compuso e instrumentó el himno de la *Comparsa del Trueno*, notable partitura mechada con aires musicales de cantina. En el *Trueno* se enrolaron una punta de muchachos alegres y bohemios (por *La Forza del Destino*). Mientras aquella permaneció regimentada, Nicanor Sarmiento fué algo así como su Porfirio Díaz. Luego, la realidad de la vida... nuevos horizontes... Sarmiento se doctoró y comenzó a inventar congresos de bibliotecas... ¡R. I. P. el *Trueno!*

Una noche de 1897, sesionaba la *Comparsa del Trueno*. Sesionaba en un *armacín*. Frente a cada *truenero*, un *lorito* — bien cargado — tecleando. De pronto, se presentó Nicanor Sarmiento, con su venerable frente arzobispal y los 105 kilos de su seráfica adiposidad. Se desparramó sobre una mesa, y ordenó:

—*¡Mozo: otra jaula de "loritos"!*

Aplausos (en los bancos del "armacín").

—*¡Trueneros! Mañana estamos de cordero pascual. ¡Gran programa para mañana! ¡Os prometo, solemnemente, alrededor de 400 pesos!*

—*¿Paraguayos?...* — interrumpió un truenero sumamente menesteroso y desconfiado.

—*¡Pura uva, trueneros! ¡400 pesos moneda nacional! Mañana corre "Calchinera", de don Domingo Luque, mi comprovinciano, con la monta de Moisés Peñaloza, también cordobés, mi buen amigo, en Palermo. ¡Trueneros: a ponerse las botas!*

Algunos se miraron tristemente las capelladas con ventiladores de sus *caminantes*; otros, rieron incrédulamente.

—*¿Y la moneda para los boletos, Nicanor?* — indagó un positivista.

—*¡Ya vendrá! ¡No te aflijas! ¡Trueneros! ¡Orden del día para mañana: a empeñar todo lo que humanamente sea empeñable!*

Al día siguiente funcionó *peñaranda*. Total: justito para cinco ganadores. Nicanor se internó en la *perrera*. Sus súbditos quedaron a la espectativa y apelotonados contra el cerco de alambre tejido del hipódromo.

—*¡Calchinera! ¡Calchinera!*

—*¡Viva Moisés!*

¡75 pesos por boleta! Calchinera había vencido a Betina, madre de Ben D'or, por media cabeza, en la milla. Cobró Nicanor. Después...

—*¡Cochero: al centro!*

Tres fiacres "*au grand complet*" de "trueneros".

Moisés Peñaloza. De Río Segundo. (Cotización actual: 37 años de edad y 61 kilos de peso).

—*Voy a contarle algo de mi vida. En 1890, entré al stud del señor Domingo Luque, en Córdoba, stud que cuidaba mi padre. Yo corrí los fletes durante dos años, es decir, hasta que se cerró el hipódromo. Recuerdo que gané un clásico con Delia, una The Lady, un día 25 de Mayo. Entonces yo pesaba de 35 a 38 kilos. En 1896 pasé a Buenos Aires, como cuidador y jockey del stud Calchín, propiedad del mismo señor Domingo Luque. Mi primera victoria la obtuve con Calchinera.*

—¿Continuaron los "calchinazos", Peñaloza?.

—*¡Continuaron! Sacamos a*



Moisés caricaturado por Fly



Con el señor Domingo Ganduglia

Amelia, Ameliana y Chacabuco. En 1899 a León, por Metejón y Lady Dora, mestizo, que batió en clásicos a los mejores caballos y a las más renombradas sangres.

—¿Cuantas carreras ganó León?

—Por la parte baja, unos ocho clásicos y unos diez handicaps. León murió en Córdoba. Con León yo me levanté y me confirmé como jockey de primera clase. Del stud Calchin tengo muy buenos recuerdos. Con Ameliana batí a Parva, en un clásico, dándole peso por edad, pues Parva era potranca. Con Chacabuco gané el clásico Producción Nacional. Dejé el Calchin y presté servicios en el stud Los Paraísos, que tenía a Vesper y a Rayon D'or, entre los buenos. Con Vesper gané cuatro o cinco carreras. Luego, al stud Rayon D'or. Con Reve D'or, el primer año, conseguí nueve triunfos. Fuí monta oficial del stud escocés, con mister Brett. De esa temporada resultaron Mine D'or y Bonie Dunde. Un año duré en el Escocés. Los últimos dos meses me hice cargo de la caballada por haberse retirado mister Brett, y conseguí ganar nueve carreras en ese retacito de tiempo. Mister Frazer pasó al Escocés y yo a la Petite Ecurie, con Lauro de los Santos, como monta oficial.

—¿Se afirmó en la Petite?

—Permanecí dos años con Lauro. El primer año gané 53 carreras y 55 el siguiente, y en los dos años ocupé el segundo puesto entre los jockeys ganadores de mayor número de carreras. Volví al stud Rayon D'or. Saqué a Etapa y corrí a Ben D'or. Lo demás de mi vida turfista se traduce en cosas de ayer. Ahora, la buena estrella de nuevo me sonríe... Cuido a Uva Negra, del stud La Alianza, por Ultimatum y Cleo, ésta por Sargento, y a Ruleta, una potranca que entró catorce veces a la balanza sin poder salir de perdedora. Con Ruleta veremos... En cuanto a Uva Negra, mi crédito, espero dar que hacer en los clásicos. Tiempo al tiempo. Uva Negra ha corrido cuatro veces, pescando tres victorias y un segundo puesto. ¿Qué tal?...

—¿Muchas rodadas?

—Tres, sin mayores consecuencias.

—¿Ha tenido usted buenos días en el marcador de Palermo?

—He llegado a ganar hasta cuatro carreras en una reunión. En Lomas gané cinco carreras en una tarde de suerte.



Al borde de un cantero

—¿Conoce usted Maroñas?

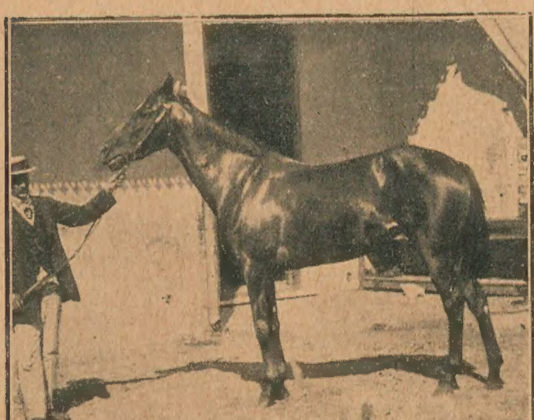
—Sí, conozco el hipódromo de los 33. Allá gané una carrerita. En el hipódromo rosarino le gané al tigre Iguazú con Etapa, y al año siguiente, le gané a Mimosa, con la misma yegua. Iguazú ya sabe usted que se peló una Internacional en Montevideo.

Se domicilia en la calle Blanco Encalada entre las de Blandengues y Migueletes. Propietario.

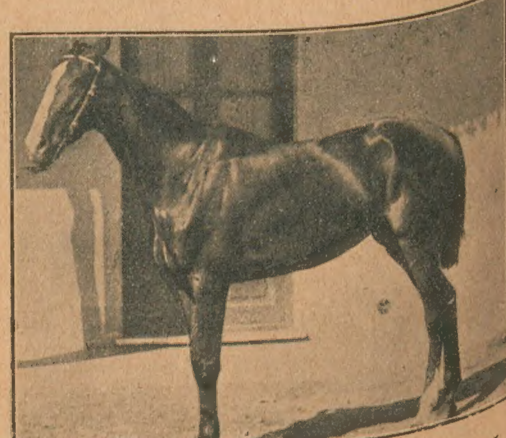
En el comedor, no lejos de una licorera, Moisés Peñaloza, conserva un retrato del que fuera Porfirio Díaz de la *Comparsa del Trueno*, a modo de reliquia.

Nos inclinamos respetuosamente...

CARDO.



El crédito de Moisés.—Uva Negra, por Ultimátum y Cleo, del stud La Alianza



Ruleta, una discreta hija de Osman Digma



Esta legítima Horchata de Chufas, de - - - - - - - - - - - - - - - -

"FRANCISCO FORTUNY",

de BARCELONA,

no contiene substancias peligrosas para la salud de ustedes, y en la temporada de calor es el único refresco que les conviene tomar.

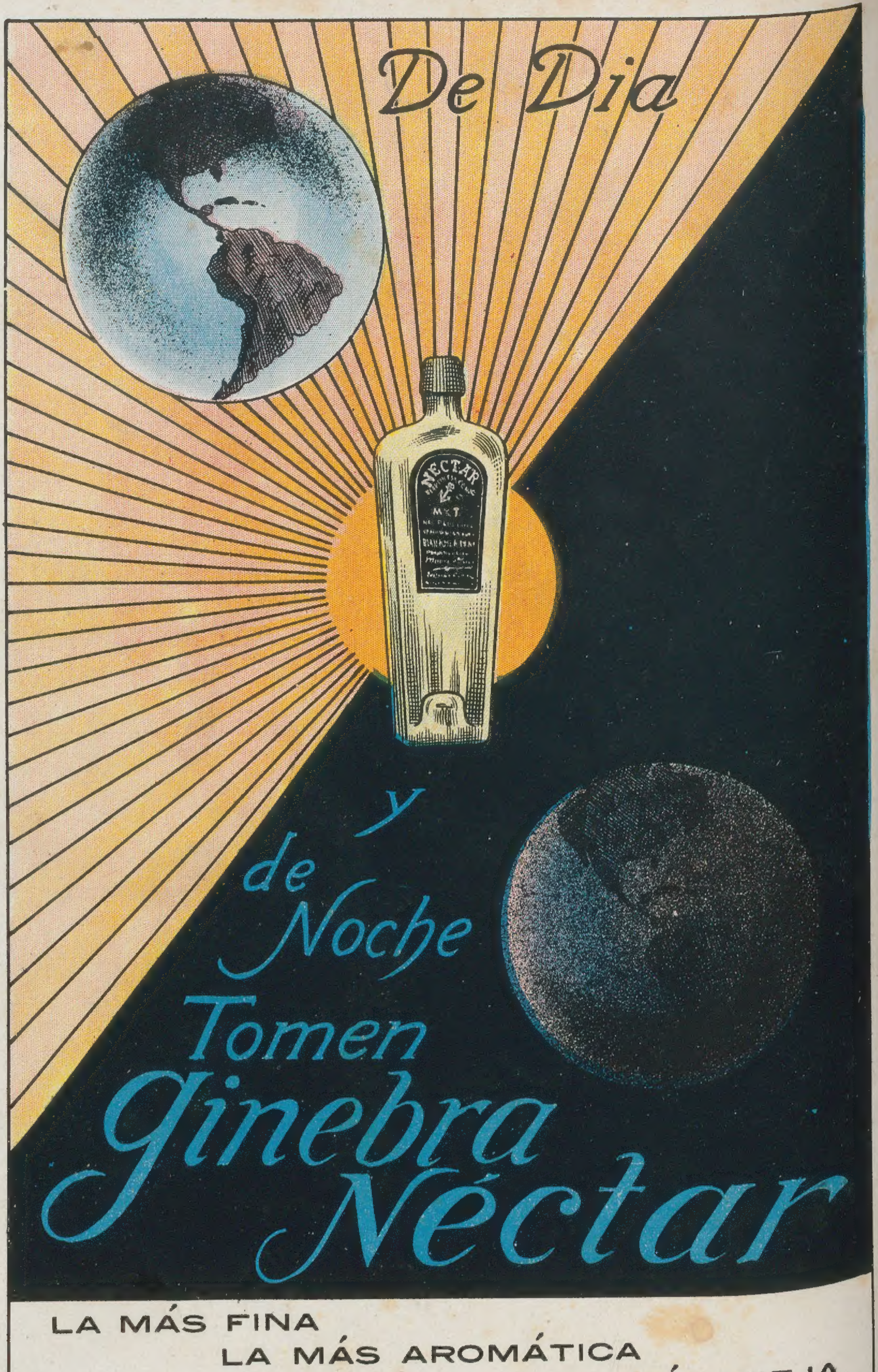
¡EXÍJASE LA PRESENTACIÓN DE LA BOTELLA!

Únicos Introductores en las Repúblicas del Plata:

Aróstegui & Láxague

2176, Rivadavia - Buenos Aires

TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES



NUMERO SUELTO { En la capital....... 20 centavos / Fuera de la capital. 25 „ — EDICION DE LUJO { Número suelto: En la capital....... 40 centavos / „ „ Fuera de la capital.. 50 „